



La
BIBLIA
Popular

Lucas

Juan

Hechos

Romanos

1 Corintios

2 Corintios

Gálatas

Efesios

Filipenses

1, 2 Tesalonicenses

1 Timoteo

2 Timoteo

David P. Kuske

La Biblia Popular

LOREN A. SCHALLER

Editor General

ARMIN J. PANNING

Editor del Nuevo Testamento

ROLAND CAP EHLKE

Editor del Manuscrito

1, 2 Tesalonicenses

David P. Kuske

EDITORIAL NORTHWESTERN
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

Los mapas de los viajes de Pablo fueron dibujados por el Dr. John Lawrenz de Milwaukee, Wisconsin.

Primera impresión en español, 1988

Segunda impresión en español, 1997

Todos los pasajes bíblicos son tomados de la Santa Biblia, versión Reina Valera Estándar 1995 [América Latina], derechos reservados.

Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o archivada, ni transmitida por ningún medio—ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado o de cualquier otra forma—sin permiso de la editorial, excepto si se trata de breves citas para revisión.

Tarjeta de la Biblioteca del Congreso: 89-62802

Northwestern Publishing House

1250 N. 113th St.

Milwaukee, WI 53226 3284

© 1997 por Northwestern Publishing House

Publicado en 1997

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 0-8100-0317-1

CONTENIDO

<i>Prefacio del Editor</i>	iv
<i>Prefacio a la edición en español</i>	v
1 Tesalonicenses	1
Introducción.....	1
La palabra de Dios produce fidelidad (1:1-10)	8
La obra de un pastor fiel (2:1-12).....	19
Resistencia fiel en la persecución (2:13-3:9)	28
Vive para agradar a Dios (3:10-4:12)	38
La venida del Señor (4:13-5:11).....	50
Instrucciones finales (5:12-28).....	62
2 Tesalonicenses	76
Introducción.....	76
El juicio justo de Dios sobre los perseguidores (1:1-12).....	80
Profecía del Anticristo (2:1-3:5).....	93
Disciplinar a un hermano que vive en el pecado de la ociosidad (3:6-18).....	115

ILUSTRACIONES

El apóstol Pablo.....	vi
Mapas de los viajes de Pablo.....	126

PREFACIO DEL EDITOR

La *Biblia Popular* es precisamente lo que su nombre implica: un comentario bíblico para el pueblo. Incluye el texto completo de las Sagradas Escrituras usando la *Versión Reina-Valera 95*. Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen el trasfondo histórico, explicaciones del texto y aplicaciones personales.

Los autores de *La Biblia Popular* son eruditos que tienen un discernimiento intelectual práctico, adquirido en años de experiencia en la enseñanza y la prédica ministeriales. Han intentado evitar el vocabulario técnico que ha hecho que otras series de comentarios sean material solamente útil para estudiosos profesionales de la Biblia.

La característica más importante de estos libros es que tienen como centro a Cristo. Hablando de las Escrituras del Antiguo Testamento, Jesús mismo dijo: “Ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada volumen de *La Biblia Popular* dirige nuestra atención a Jesucristo quien es el centro de toda la Biblia, nuestro único Salvador.

Los comentarios cuentan con mapas, ilustraciones e incluso información arqueológica, cuando es apropiado. Todos los libros disponen de encabezamientos en las páginas, que permiten que el lector encuentre fácilmente el pasaje que busca.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión sobre Literatura Cristiana del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Es nuestra oración que este empeño continúe tal como comenzó. Dedicamos estos volúmenes a la gloria de Dios y al bien de su pueblo.

Roland Cap Ehlke

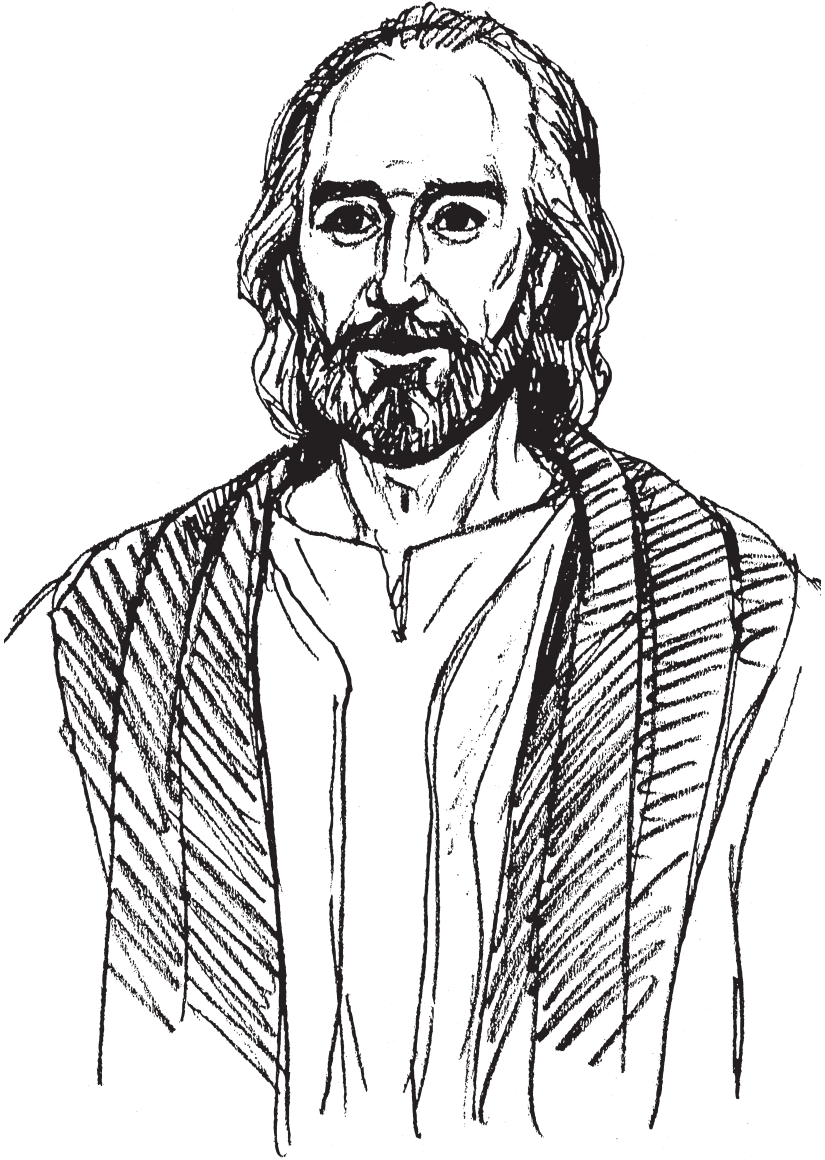
PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados del original para su mejor adaptación a la *Versión Reina-Valera 95*.

Cuando el comentario, originalmente referido al texto de la *New International Version*, no concuerda plenamente con el de la *Versión Reina-Valera 95*, se cita la *Nueva Versión Internacional* o alguna otra versión española de la Biblia. En caso de que algún fragmento del texto bíblico de la versión en español no aparezca en ninguna de las versiones antes mencionadas, damos nuestra propia traducción del mismo, haciendo la correspondiente aclaración.

Este volumen fue traducido por Javier Franco Garcés. El Sr. Franco es miembro de la Iglesia Luterana Confesional de Colombia y reside en Bogotá, donde apoya activamente la obra evangelística de su congregación. La Sra. Albina Teigen, natural de Lima, Perú y esposa de un pastor que trabaja en Belview, Minnesota, hizo la revisión de este libro. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

Cuaresma de 1997
Paul Hartman, director
Publicaciones para Latinoamérica (WELS)
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin
El Paso, TX



El apóstol Pablo

La ciudad de Tesalónica

¿Dónde estaba Tesalónica? ¿Qué clase de ciudad era? Si usted hubiera vivido en el imperio romano en el tiempo en que se escribió esta carta, habría sabido algo de Tesalónica de la misma manera que la mayor parte de los latinoamericanos saben algo acerca de Miami, Nueva York o de alguna ciudad grande de América del Sur.

Tesalónica fue una ciudad grande e importante del imperio romano, tenía una población cercana a los 200.000 habitantes. Fue una de las ciudades principales de la provincia romana de Macedonia y por lo tanto, un lugar donde vivía la oficialidad romana. Y lo más importante de todo es que estaba ubicada en un punto estratégico en medio del imperio.

Como Miami o Nueva York, era una ciudad por la cual pasaban carreteras importantes. La Vía Egnatia, que era la carretera principal que iba de Roma hacia el este, pasaba a través de Tesalónica. Los viajeros podían pasar bajo los inmensos arcos de la entrada, en los límites este y oeste de la ciudad, donde a esta congestionada carretera entraban y después salían de Tesalónica.

La carretera había sido construida por los romanos con propósitos militares; querían tener la facilidad de movilizar las tropas con gran rapidez de una parte de su imperio a otra. Una ciudad como Tesalónica, que dominaba uno de los puntos primordiales de esta carretera importante, era de un evidente valor estratégico para Roma.

Tesalónica no sólo era una ciudad importante de vía de comercio terrestre, también era un centro importante de comercio marítimo del imperio romano. Puesto que era muy peligroso navegar alrededor de la costa del sur de Grecia, por el mal tiempo y por el mar embravecido, la mayor parte de las mercancías se despachaban por barco desde el este hacia el oeste, e iban ya fuera

por Corinto o por Tesalónica. En Corinto, las embarcaciones pequeñas eran llevadas a través del istmo en tambores, y después eran lanzadas otra vez al mar, o las mercancías eran descargadas de un barco, y eran transportadas algunos kilómetros por tierra a otro barco que iba para Roma o a otros puntos del oeste.

Y como Tesalónica tenía un puerto excelente, también se convirtió en una base naval con extensos muelles para la marina romana. Desde esa base, junto con los puertos en Corinto y Efeso, la marina romana mantenía un control firme en el mar Egeo, que era la extensión de agua que se había constituido en un centro vital de mucho comercio marítimo y de viajes en ese tiempo.

Como amplio centro comercial, Tesalónica naturalmente estaba llena de gente que procedía de todas las partes del imperio romano. No obstante, la mayor parte de la población estaba compuesta por macedonios nativos; muchos de ellos adoraban a los dioses griegos, cuya “morada” según la mitología griega estaba situada cerca del monte Olimpo.

Sólo podemos tratar de imaginar a lo que esa próspera ciudad se asemejaba: las carretillas de mano y los viajeros que pasaban a través de sus entradas, los barcos llenos de carga que atracaban o levaban anclas en su congestionado puerto; sus calles llenas de compradores, con funcionarios romanos y personal militar, con comerciantes griegos y judíos; y sin duda había un indeseable o dos, atraídos por la agitación y por las tentaciones de una gran ciudad.

En esa gran ciudad el evangelio se arraigó como resultado de la actividad misionera de San Pablo, y fue a la congregación de Tesalónica a la que Pablo le dirigió dos cartas inspiradas.

Ocasión y propósito de 1 Tesalonicenses

¿Qué llevó a Pablo a escribir esta primera carta a los tesalonicenses? Esta pregunta se contesta mejor leyendo la carta misma, pero también ayudará mucho el repaso de algunos de los

antecedentes que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Unos veinte años después de la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesús, Pablo inició su segundo viaje misionero. Alrededor del año 51 d.C., Dios guió a Pablo y a sus compañeros Silas, Timoteo y Lucas a pasar de Troas en Asia Menor hasta Macedonia. Usted tal vez recuerde la visión que se narra en Hechos 16:9,10 a la que a menudo nos referimos como el llamado macedonio: “Una noche Pablo tuvo una visión. Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia.’”

Todo el trabajo misionero de Pablo en Macedonia se vio afectado por una constante y feroz persecución. En Filipos, Pablo curó a una muchacha esclava, que estaba poseída por un demonio, y sus amos hicieron golpear y meter en la cárcel a Pablo y a Silas.

Cuando la predicación de Pablo en la sinagoga de Tesalónica fue de un éxito significativo después de sólo tres semanas, los judíos se pusieron celosos e instigaron contra ellos a la multitud. Eso forzó a Pablo y Silas a salir para Berea. Cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo estaba en Berea, enviaron agitadores allí, por lo que Pablo salió de Berea y siguió rumbo a Atenas, mientras que Silas y Timoteo se quedaron en Berea. Todo esto está registrado en Hechos 17.

La oposición judía al cristianismo era especialmente fuerte en Tesalónica; Pablo se preocupaba pensando cómo se iba a mantener en pie la congregación bajo la constante presión de esos decididos judíos. Entonces, no es de sorprender que, cuando Timoteo y Silas se reunieron con él en Atenas, inmediatamente Pablo envió a Timoteo de regreso a Tesalónica con el fin de que animara y fortaleciera a la joven congregación cristiana que había allí.

Después Timoteo regresó con un informe que alegró mucho a Pablo porque traía buenas noticias de los tesalonicenses. ¡No sólo habían permanecido fieles, sino que a pesar de la dura persecución

judía, estaban difundiendo activamente el evangelio desde la ciudad de Tesalónica a toda Macedonia!

El alivio, junto con la alegría, llevaron a Pablo a escribirles una carta a los tesalonicenses. Quería que supieran lo muy agradecido que estaba por la fidelidad que la palabra de Dios había producido en ellos. También quería agregar al aliento que Timoteo les había dado en su visita.

Así que al fin del año 51 o en la primera parte del año 52, el apóstol les dirigió esta carta a sus amados tesalonicenses. Esa fecha temprana hace de ésta una de las primeras cartas de Pablo, si no es en verdad la primera. Únicamente la carta a los Gálatas pudo haber sido escrita con anterioridad.

Autor

A primera vista podría parecer que hay tres autores de este libro, es decir, Pablo, Silas (Silvano) y Timoteo. A los tres se les menciona como autores en el primer versículo. A través de casi la mayor parte de la carta se usa el plural: “nosotros, nuestro”.

Sin embargo, hay numerosas partes en las que se usa el singular “yo”. Por ejemplo, en 2:18 Pablo afirma: “Por eso quisimos ir a vosotros, yo Pablo, ciertamente una y otra vez...” Esto indica que el verdadero autor de la carta es Pablo mismo.

Pablo usa el plural a través de la mayor parte de la carta para indicar que todo lo que escribe es compartido por Silas y Timoteo. Esos dos hombres habían participado junto con Pablo en la fundación de la congregación. Timoteo había sido el agente personal que Pablo había enviado para fortalecerlos y animarlos. Los tesalonicenses no habían tenido dificultad en entender por qué Pablo incluía a Silas y a Timoteo como personas que estaban de acuerdo con todo lo que decía en esta carta.

Resumen del contenido

Pablo usa aproximadamente la mitad de la carta (1:1-3:9) expresando su amor y su preocupación por sus compañeros cristianos de Tesalónica. Comienza con una oración de acción de gracias porque Dios obró en ellos la perseverancia y un activo celo por la obra misionera. Después les hace un recuento de su ministerio en Tesalónica, no con el propósito de gloriarse él mismo, sino para confirmar el hecho de que él no había ido para obtener nada de ellos, como lo hacían tantos maestros itinerantes de aquellos días. Más bien, había ido para compartir los tesoros de la palabra de Dios con ellos. En la sección final de la primera mitad de la carta, les dice por qué les había enviado a Timoteo y les cuenta que el informe de Timoteo le había llevado alegría y había renovado su celo por la obra en Corinto.

En la segunda mitad de la carta (3:10-5:28), Pablo les dice lo que también esperaba hacer cuando los viera otra vez cara a cara. Con una serie de estímulos, de amonestaciones y de instrucciones, les suministra aquello de lo que aún carecen en su fe, les recuerda la voluntad de Dios en lo referente al sexo y al matrimonio, los alienta al amor fraternal, y los insta a estar siempre listos para la segunda venida de Cristo. Los alienta a honrar a sus líderes espirituales, a practicar el amor cristiano, y, finalmente, a llevar toda su vida según la voluntad de Dios.

En esta carta Pablo dice que los tesalonicenses son como un “ejemplo a todos los creyentes de Macedonia y de Acaya”. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo lo guió a edificar la fe de ellos dondequiera que fuera necesario.

Este mismo Espíritu Santo también vio conveniente conservar estas palabras para que nosotros las leyéramos. Hay mucho provecho que nosotros también podemos obtener de esta sagrada epístola.

Bosquejo

- A. La palabra de Dios produce fidelidad (1:1-10)
 - 1. Acción de gracias por la fe de los tesalonicenses (1:1-3)
 - 2. La palabra de Dios produce una fe firme (1:4-5a)
 - 3. La fidelidad de los tesalonicenses—un modelo para otros (1:5b-10)

- B. La obra de un pastor fiel (2:1-12)
 - 1. Él es atrevido frente a la oposición (2:1,2)
 - 2. Considera su trabajo como algo sagrado que se le ha confiado a él (2:3,4)
 - 3. Es tan desinteresado como una madre amorosa (2:5-7)
 - 4. Es un obrero incansable (2:8,9)
 - 5. Es como un padre que cuida de sus hijos (2:10-12)

- C. Fiel en el sufrimiento ante la persecución (2:13-3:9)
 - 1. La palabra de Dios produce fidelidad en la persecución (2:13-15a)
 - 2. Los judíos se opusieron a la palabra de Dios para su propia condenación (2:15b,16)
 - 3. Pablo envió a Timoteo para fortalecer a los tesalonicenses (2:17-3:3a)
 - 4. Pablo temía por la fe de ellos (3:3b-5)
 - 5. El informe de Timoteo le dio a Pablo gran gozo (3:6-9)

- D. Vive para agradar a Dios (3:10-4:12)
 - 1. Pablo ora para que Dios aumente la fe y el amor de ellos (3:10-13)
 - 2. Pablo los exhorta para que vivan de acuerdo a sus instrucciones (4:1,2)
 - 3. La voluntad de Dios en cuanto al sexo y al matrimonio (4:3-8)
 - 4. Ser guiados por el amor fraternal (4:9-12)

- E. La venida del Señor (4:13-5:11)
 - 1. Los creyentes que han muerto no serán dejados atrás cuando Cristo venga (4:13-15)
 - 2. Anímense unos a otros con la resurrección (4:16-18)
 - 3. La venida de Cristo será un desastre para muchos (5:1-3)
 - 4. Los cristianos nos tenemos que revestir con los dones espirituales de Dios (5:4-8)
 - 5. Un recordatorio de por qué murió Jesús (5:9-11)

- F. Instrucciones finales (5:12-28)
 - 1. Tengan en gran estima a los líderes espirituales (5:12,13)
 - 2. Practiquen el amor cristiano (5:14,15)
 - 3. Dirijan toda su vida según la voluntad de Dios (5:16-22)
 - 4. Oración final, saludos y bendiciones (5:23-28)

LA PALABRA DE DIOS PRODUCE FIDELIDAD (1:1-10)

Acción de gracias por la fe de los tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: **Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.**

Pablo comienza la carta en la forma en que se escribían la mayor parte de las cartas en ese tiempo. Primero dice de quién procede la carta, después indica para quiénes se escribe, y finalmente envía un saludo.

¿Qué quiere decir Pablo cuando describe a los tesalonicenses y dice que están “en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”? Pablo sabía que los tesalonicenses estaban pasando por la prueba de las persecuciones, pero también sabía que seguían siendo fieles. Los tesalonicenses no sólo tenían una relación externa con el Padre, sino que realmente estaban “en” Dios. Los sufrimientos los habían acercado aun más a su Padre celestial y al Señor Jesucristo.

El nombre “Señor Jesucristo” nos dice tres cosas acerca del Hijo de Dios. “Señor” nos recuerda que él es el verdadero Dios a quien pertenecemos y a quien servimos. “Jesús” quiere decir Salvador; fue el nombre que el ángel le dijo a José que le diera al hijo de María, “porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). “Cristo” quiere decir “el *ungido*”, el prometido en el Antiguo Testamento que vino a servir como nuestro Profeta, Sumo Sacerdote y Rey.

El saludo de Pablo: “Gracia y paz sean a vosotros”, es realmente una oración; con ella pide que las dos preciosas joyas de la obra salvadora de Dios permanezcan siempre con la congregación. “Gracia” es la causa de nuestra salvación, el amor inmerecido que llevó a Dios a darnos un Salvador del pecado. “Paz” es el resultado de nuestra salvación, es la eliminación de

cualquier hostilidad que haya existido entre Dios y nosotros, la cual se llevó a cabo cuando Jesús hizo el pago de todos nuestros pecados.

² Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, ³ acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

Las cartas de Pablo generalmente comienzan con una oración en acción de gracias. Pablo dice que él da gracias siempre, *todos los días, por todos* los tesalonicenses. ¡Qué fe tan maravillosa había obrado Dios en la congregación de Tesalónica, así como también la puede obrar en nosotros hoy en día!

Había tres características de los tesalonicenses que sobresalían, por las que Pablo le dio gracias a Dios: su trabajo, su obra y su constancia. Notemos las fuentes de donde fluían esas tres características que eran la fe, el amor y la esperanza. Esos dones de Dios produjeron frutos en la vida de los tesalonicenses, por los que Pablo estaba tan agradecido.

Mediante su palabra, Dios había obrado *la fe* en el corazón de ellos. Era una fe que confiaba en la promesa de Dios, de que por los méritos de Jesús, sus pecados les habían sido perdonados. Esa fe llenaba su corazón y los impulsaba a encontrar la manera de darle gracias a Dios por el don misericordioso del perdón. Las obras de obediencia, amabilidad y pureza emanaban de su fe. Así que Pablo dio gracias por “la obra de vuestra fe”.

El amor transformador de Dios también generó *amor* en el corazón de esos creyentes; los motivó a ayudar a todos los que estaban necesitados, en especial a los que sentían la necesidad del Salvador. Los tesalonicenses trabajaban duro, sin duda dedicando considerable cantidad de tiempo y de dinero con el fin de

compartir el evangelio del amor de Dios con otras personas de la ciudad de Tesalónica. Más adelante vamos a ver cómo trabajaron también para extender el evangelio por toda la provincia de Macedonia y también por el resto del imperio romano. Esa obra misionera brotó de su amor; por eso Pablo dio gracias por el “trabajo de vuestro amor”.

Finalmente, el Señor llenó el corazón de los tesalonicenses con *la esperanza*, dándoles la seguridad de que después de esta corta vida, les esperaba una eterna felicidad en los cielos. Esa esperanza los capacitó para permanecer fieles, a pesar de la cruel persecución que sufrieron de parte de los judíos. Su paciencia en el sufrimiento nacía de la esperanza segura que tenían en Cristo. Por ésta “esperanza en nuestro Señor Jesucristo” Pablo también dio gracias.

Pablo recordó todo esto en su oración “delante del Dios y Padre nuestro”. Es posible que el mundo que nos rodea nunca advierta nuestra obra producida por la fe, nuestra labor impulsada por el amor, y nuestra constancia inspirada por la esperanza. En efecto, el mundo puede despreciar estas tres cosas, pero nuestro Padre celestial lo sabe, y eso es todo lo que importa.

Puesto que podría haber parecido que nadie se dio cuenta o que a nadie le había importado, Pablo les aseguró a los tesalonicenses que Dios siempre toma en cuenta la fidelidad de su pueblo. ¡Que esta verdad nos estimule y nos inspire a ser fieles como aquellos primeros cristianos!

La palabra de Dios produce una fe firme

⁴Sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, ⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre.

La fidelidad es causa de regocijo, al mismo tiempo que puede ser la causa de un pecado peligroso, el orgullo mojigato. Los

cristianos necesitan cuidarse, para no creer que su fidelidad nace de su propio esfuerzo. Pablo acaba de elogiar a los tesalonicenses, pero luego les recuerda quién es el verdadero autor de todo lo que han logrado: Dios quien los había amado y escogido para que fuera su pueblo fiel, aun antes de que el mundo fuese creado.

La palabra que se usa aquí para “amor” es *agape* en el griego. Es un amor que ama aunque no haya razón para amar. No había nada de parte de los tesalonicenses que los hiciera dignos de ser amados por Dios, pero él, en su gracia, los amó de todas maneras. El tiempo del verbo en griego indica que éste era un amor que Dios había demostrado en el pasado, y que el resultado de este amor aún estaba vigente.

Cuando Pablo agrega “os ha elegido”, sabemos exactamente cuándo había “amado” Dios a los tesalonicenses en el pasado. La elección a la que se refiere Pablo, es el amor que Dios les mostró a todos los creyentes, antes de que el mundo fuera creado. Ya, en ese entonces, Dios los había escogido para que fueran sus propios hijos amados, por la fe en Jesús.

Dios escogió a los creyentes desde la eternidad. Generalmente nos referimos a esto como nuestra *elección*, la cual Pablo describe de una manera más amplia en Efesios 1:4-6, 11-14 y en Romanos 8:28-39, donde él afirma: “A los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó...”

Muchas personas se sienten desconcertadas con la doctrina de la elección. Está más allá de nuestro entendimiento, pero para el creyente, especialmente en tiempos de dificultades, es de gran consuelo. Esta doctrina nos asegura que nuestra salvación no está en nuestras frágiles manos, sino en las manos todopoderosas de Dios. Él nos escogió desde la eternidad, y en su misericordia promete que nos guardará como suyos hasta la eternidad. Aunque en esta carta Pablo se refiere brevemente a la doctrina de la elección, él tenía la seguridad de que aun esta referencia breve les iba a dar seguridad a los tesalonicenses en medio de sus pruebas. Le pertenecían a Dios, desde la eternidad hasta la eternidad. Nada los podría arrebatar jamás de la mano del Señor.

El efecto que el evangelio produjo en los tesalonicenses era la prueba de su elección. El evangelio no consistía tan sólo en palabras para los tesalonicenses, sino que también llegó a ellos “en poder”, penetró su corazón de piedra, y los transformó a la fe en Jesús. El evangelio pudo llevar a cabo todo eso porque vino a ellos “en el Espíritu Santo”. El evangelio fue el medio por el que el Espíritu Santo obró en su corazón con su poder. Y el evangelio no tuvo poco impacto en los tesalonicenses, sino que vino a ellos “en plena certidumbre”. Estaban dispuestos a dar los bienes, la vida, el honor, los hijos, la mujer, antes que perder a Cristo.

Estos fueron los sorprendentes resultados que la palabra de Dios produjo en los tesalonicenses. Y, gracias a Dios, estos son los resultados que la palabra de Dios obra en el corazón de todos nosotros, a quienes él en su misericordia escogió para ser suyos, antes de la creación del mundo. Las palabras de Pablo, todavía resuenan en los creyentes de hoy en día: “Sabiendo, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido”.

La fidelidad de los tesalonicenses, un ejemplo para otros

Bien sabéis cómo nos portamos entre vosotros por amor de vosotros.

⁶ Vosotros vinisteis a ser imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con el gozo que da el Espíritu Santo.

Ya antes Pablo había mencionado los maravillosos resultados que el evangelio había producido en los tesalonicenses; ahora les recuerda que ellos a su vez sabían la manera en que él, Silas y Timoteo habían vivido entre ellos. Más adelante Pablo dará más detalles sobre esto. Lo menciona aquí sólo para introducir una segunda verdad que sabe acerca de los tesalonicenses, la cual es otra razón por la que él está seguro de que Dios los había escogido.

A pesar de que estaban sufriendo persecuciones, ellos recibieron “la palabra... con el gozo que da el Espíritu Santo”.

¿Cómo podría estar alguien gozoso en medio de la persecución? Numerosos pasajes de las Escrituras contestan a esta pregunta. Por ejemplo, Romanos 5:3,4 describe algunos resultados bienaventurados de las pruebas: “Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la pureba, esperanza”.

Por la fe en Jesús tenemos perdón y paz con Dios. Por lo tanto, también sabemos que Dios usa todo lo que sucede en nuestra vida para acercarnos más a él mismo, para que podamos ser suyos para siempre. Como resultado, nos podemos regocijar aun en los sufrimientos, porque sabemos que también sirven al propósito salvador de Dios en nuestra vida.

Los incrédulos no pueden comprender cómo puede haber gozo en cualquier clase de sufrimiento, mucho menos en la “gran tribulación” que los tesalonicenses experimentaban. Pero el “gozo que da el Espíritu Santo” les aseguraba a los tesalonicenses que su Salvador los cuidaba. Los hizo estar dispuestos a padecer por amor a Jesús, y a hacerlo con alegría. Siguieron a los apóstoles que se regocijaban “de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” de Cristo (Hechos 5:41).

De esta manera los tesalonicenses llegaron “a ser imitadores” de Pablo. Cuando Pablo visitó la ciudad de Filipos poco antes de ir a Tesalónica, su vida había sido amenazada. Las dificultades lo siguieron cuando salió de Tesalónica y prosiguió a la siguiente ciudad de Berea. La costumbre de Pablo de aferrarse a la palabra de Dios, y de regocijarse en la tribulación, llegó a ser un ejemplo a seguir por los tesalonicenses.

Ellos también llegaron “a ser imitadores” de su Señor Jesús. Pedro señala la manera en que Jesús sirve como un ejemplo para imitar por los cristianos cuando pasen por el sufrimiento: “Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas ... cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:21,23).

¡Imagínese la manera en que las palabras de Pablo deben haber animado a los de Tesalónica cuando les leyeron su carta! ¿Está usted padeciendo alguna prueba en este momento? ¡Que el amor salvador de Cristo por usted brille a través de esa oscura nube! Que usted, como los tesalonicenses, le dé la bienvenida a su mensaje con el gozo que da el Espíritu Santo.

⁷ De esta manera habéis sido ejemplo a todos los creyentes de Macedonia y de Acaya, ⁸ porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor; y no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido,

Los tesalonicenses imitaron a Pablo y a Jesús en el sufrimiento, y al hacerlo se convirtieron en un modelo para todos los cristianos de las regiones circunvecinas, y no sólo para ellos, sino para todas las iglesias cristianas.

Cuando recordamos que, en el imperio romano, Tesalónica fue una de las ciudades más importantes por la que pasaban varias carreteras principales, es fácil entender que la noticia acerca de los miembros de la congregación de Tesalónica se esparciera rápidamente tanto al este como al oeste. Los visitantes que pasaban por la ciudad a menudo se detenían para descansar un día o dos, y eso les daba a los viajeros cristianos la oportunidad de tener contacto con la congregación cristiana de la ciudad. Lo que aprendían en esa corta visita, les causaba una profunda impresión a todosellos.

Encontraron cristianos que estaban bajo la constante amenaza de la persecución, y sin embargo, el amor por Cristo y su gozo en el evangelio eran muy evidentes e inspiradores. Muchos viajeros deben haber salido de Tesalónica diciéndose: “Sufren tanto por el nombre de Cristo y yo sufro tan poco. Su fe, amor y esperanza son tan vivos. ¡Señor, lléname con una fe como la de ellos!”

Pablo dice que la congregación de Tesalónica era como una campana, cuyo sonido llenaba los oídos de los cristianos de

Macedonia y de Acaya (las partes norte y sur de Grecia) y las regiones vecinas del imperio romano. El mensaje que su sonido proclamaba era fuerte y claro. Era “la palabra del Señor”. Fue el mensaje que decía: lo que Cristo hizo por los hombres pecadores marca toda la diferencia.

El amor redentor de Cristo les dio a los tesalonicenses una razón de existir: compartir este amor con otros. El amor de Cristo quitó el aguijón de la persecución, del sufrimiento y de la muerte. Tenían la preciosa y segura esperanza de que le pertenecían a su Señor en el presente y en la eternidad.

¿Somos los cristianos de hoy, campanas que repican el mensaje del amor del Salvador en el vecindario, en el país y en el mundo? ¿Somos un ejemplo para que alguien que visite nuestra congregación desee imitarnos? ¿Nos gustaría ser así? Continuemos leyendo mientras Pablo revela más del secreto sencillo y efectivo de la fe de los tesalonicenses.

de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada. ⁹Ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos recibisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero ¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Pablo descubrió rápidamente que dondequiera que entablaba conversación con un cristiano que había visitado Tesalónica, no era necesario mencionar el milagro que Dios había realizado allá. Aun antes de que Pablo pudiera hablar de su experiencia al fundar esa congregación, el visitante le daba a Pablo un informe detallado de todo lo que había sucedido.

Primero, el visitante le contaba al apóstol todo acerca de cómo los tesalonicenses habían recibido a Pablo. ¡Imagínense, en lugar de que Pablo cuente su propia historia, estas personas le relataban todo lo relacionado con él mismo en Tesalónica! Podemos imaginar a Pablo simplemente de pie allí, con una sonrisa en el

rostro mientras oía a cada persona nueva que llegaba de Tesalónica, contarle la historia tan familiar. Él escuchaba con gusto porque no quería apagar el gozo que estas personas habían experimentado en su visita a Tesalónica, y ahora tenían que compartirlo, aun con el hombre que conocía la historia completa mejor que ellos.

El corazón de Pablo se debió encender aun más cuando los visitantes continuaban describiendo cómo los tesalonicenses, que en otro tiempo adoraban a los ídolos, se habían vuelto al Dios verdadero. Estas personas que antes se habían inclinado ante los dioses hechos de madera, piedra, oro y plata, dioses hechos con sus propias manos, ahora conocían al verdadero Dios. Sabían que el verdadero Dios no estaba hecho de cosas creadas, sino que él era el Creador de todas las cosas. Además sabían que él era un Dios vivo y que podía cumplir todas sus amenazas y promesas y lo haría. Era un Dios que exigía que toda su creación fuera santa, como él. Y también sabían que este Dios vivo era un Dios de amor, que había enviado a su unigénito Hijo, para dar su vida por un mundo pecador, que de otra manera habría permanecido perdido para siempre.

Los visitantes informaron que era evidente que los tesalonicenses se convirtieron a Dios, porque habían abandonado completamente a los ídolos. No estaban arrepentidos de haber dejado una antigua forma de vida por una totalmente nueva. No extrañaban los placeres pecaminosos que habían abandonado, ni ansiaban la riqueza ni la fama que algunos de ellos habían tenido que perder por causa de la persecución que vino a ser su porción como cristianos de Tesalónica. En lugar de sentir pesar, estaban deseosos por “servir al Dios vivo y verdadero”.

Anteriormente vimos cómo servían ellos a Dios con su “obra de [su] fe... y el trabajo de [su] amor, y... la constancia en la esperanza”. La complacencia de Pablo seguramente era mayor, cuando oía que los visitantes afirmaban que iban a seguir el ejemplo de los tesalonicenses en su propia vida.

Sin embargo, Pablo aún tenía más razones para regocijarse en estos informes. Los visitantes seguían contando que los tesalonicenses esperaban ansiosamente el regreso de Jesús. Mientras se ocupaban en el servicio a su Señor, los tesalonicenses siempre tenían un ojo mirando hacia el cielo. El pensamiento siempre los rondaba: “¿Vendrás hoy, Señor?”

Ellos sabían exactamente a quién esperaban, al unigénito Hijo del Dios del cielo. Sabían que era el mismo Jesús, que había nacido en Belén, y que había muerto en la cruz del Calvario, pero que Dios lo había resucitado de entre los muertos. Ellos sabían que éste era el sello aprobatorio de Dios para la obra redentora de Jesús. Así que esperaban confiadamente su regreso prometido.

También sabían exactamente por qué lo esperaban. Jesús era el que los “libra”. El término “librar” hace énfasis tanto en el peligro en que se encontraba la persona rescatada como en el poder del Salvador. Los tesalonicenses estaban conscientes de su condición desesperada frente “a la ira venidera”. Ellos, como también toda la humanidad, algún día comparecerán ante el trono del juicio de Dios para responder por sus pecados.

Por la fe, estas personas estaban seguras que Jesús los había librado de la ira venidera de Dios. Cuando vino a la tierra en su encarnación, Jesús quitó la culpa del pecado y de la condenación; en la cruz él asumió la ira de Dios por todos los pecados de los hombres. Así que, cuando quiera que Jesús viniera otra vez, ellos podrían estar seguros de que él iba a venir para llevarlos, con toda seguridad, a su hogar en el cielo. Allí se regocijarán para siempre en la presencia de Dios. Y ese día precisamente era el que ellos esperaban ansiosamente.

“Servir al Dios vivo y verdadero y esperar de los cielos a su Hijo” es una descripción corta pero completa del verdadero significado de la vida cristiana. Recuerden, esto no fue el resultado de una fe que los tesalonicenses hubieran obrado por sí mismos, sino que la palabra de Dios produjo la fe en ellos.

Los tesalonicenses son un ejemplo para nosotros. No nos podemos ajustar nosotros mismos a este modelo, pero Dios sí puede, y lo hace en los que guardan su Palabra como el centro de su vida.

Que el evangelio también venga a nosotros “no sólo en palabras, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre”. ¡Y que Dios conceda de esta manera que también abandonemos a todos los ídolos de nuestros días, para servirle sólo a él, mientras esperamos que su Hijo venga de los cielos!

LA OBRA DE UN PASTOR FIEL (2:1-12)

Él es intrépido frente a la oposición

2 Vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano, ² pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, Dios nos dio valor para anunciaros su evangelio en medio de una fuerte oposición.

Pablo cambia ahora de tono para describir con detalle el fiel ministerio que había llevado a cabo en Tesalónica. “Dios nos dio valor para anunciaros su evangelio”, es decir, con la ayuda de Dios anunciaron el evangelio. Note la manera en que Pablo le da todo el crédito a Dios por cada una de las cosas que él había logrado llevar a cabo como pastor.

Pero, ¿por qué el apóstol emplea doce versículos para hablar de sí mismo? En verdad no era para vanagloriarse. Dos razones saltan a la vista: primero, es para animar a los tesalonicenses que estaban sufriendo persecución. Si Dios había mantenido a Pablo fiel en medio de las pruebas, también podía hacer lo mismo por los tesalonicenses.

Una segunda razón se hace evidente cuando leemos estos versículos. Por lo visto había ciertas personas, tal vez los perseguidores mismos, que insinuaban que el ministerio de Pablo era sólo para su propio provecho. Parece que hubo insinuaciones de que, como muchos maestros itinerantes de esa época que eran inescrupulosos, Pablo había ido a Tesalónica con la única finalidad de obtener un buen nombre para sí mismo y de ver cuánto dinero les podía sacar a los tesalonicenses, para después apresurarse a ir a otra ciudad con el mismo propósito.

Era verdad que Pablo había pasado sólo unas semanas con los tesalonicenses, pero con toda honestidad había aclarado las razones de su visita y había hablado acerca de su amor por ellos como pastor.

Pablo había llamado su atención al hecho de que su visita “no fue en vano”, es decir, que no había sido una visita infructuosa. Precisamente antes de ir a Tesalónica, Pablo y Silas habían “padecido y sido ultrajados en Filipos” (vea Hechos 16). Habían sido arrestados y llevados ante las autoridades en un mercado público. Les habían quitado la ropa y los habían azotado con latigazos que habían producido profundas heridas en su cuerpo. Después les habían sujetado los pies en el cepo y los habían confinado a una oscura celda en la prisión de la ciudad. El ultraje del que Pablo habla, es que, a pesar de sus derechos como ciudadanos romanos, habían sido golpeados en público sin haber pasado por un juicio.

Después de estas experiencias ¿quién hubiera podido acusar a Pablo si hubiera renunciado por completo a predicar, o al menos a predicar por algún tiempo? Eso es cierto en especial cuando consideramos que en Tesalónica encontró nuevamente oposiciones inmediatas y mordaces. Pero esto de ninguna manera intimidó a Pablo, que se limitaba a exhortar a los tesalonicenses a que recordaran cómo él había tenido “valor”, es decir, se había atrevido a hablarles del evangelio de Cristo pese a la amenaza de castigo corporal que tuvo que enfrentar poco tiempo después de haber salido de Filipos.

Todo pastor fiel necesita tener esta clase de audacia que Dios provee. Sin este ánimo, un predicador destruye su propio mensaje. Un pastor no se puede echar atrás ante cualquier amenaza de daño o de burla que trate de silenciar su proclamación de las buenas nuevas de salvación en Cristo.

Un pastor fiel es audaz aun frente a la oposición y no niega a Cristo.

Considera su trabajo una confianza sagrada

³ Nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño. ⁴ Al contrario, si hablamos es porque Dios nos aprobó y nos confió el evangelio. No

procuramos agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones,

En el imperio romano, muchos maestros itinerantes ya habían formado su propia reputación. Algunos de ellos afirmaban que eran expertos en lo que enseñaban, aun cuando en realidad no dominaban nada de lo que enseñaban, como las matemáticas o las ciencias. Por consiguiente, sus enseñanzas estaban llenas de errores. Algunos maestros tenían motivos puramente egoístas para enseñar; en vez de compartir sus conocimientos para el beneficio de otros, su interés radicaba en buscar su propio beneficio. Algunos utilizaban trucos de oratoria, o trucos mágicos, usando la prestidigitación o el ilusionismo, que daban la apariencia de fuerza o sabiduría, todo con la finalidad de disimular sus propios errores o de beneficiarse.

Pablo rechaza por completo cualquier comparación entre él y esa clase de maestros. El apóstol afirma que todo lo que él enseñaba estaba centrado en el evangelio, y que sus palabras habían sido dirigidas por Dios.

Pablo no había llegado a ser apóstol por decisión propia. Al contrario, Cristo se le había aparecido en el camino a Damasco y había terminado con la carrera que Pablo mismo había escogido como perseguidor de los cristianos. Jesús lo había llamado para el insólito puesto de predicar el evangelio. Aun entonces, Pablo no salió de inmediato para predicar a Cristo de su propia manera. Al contrario, por algunos años el Señor mismo le había enseñado a Pablo el evangelio que habría de predicar a otros. “Os hago saber, hermanos”, les escribió Pablo a los gálatas, “que el evangelio anunciado por mí, no es invención humana... Pero cuando agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí, para que yo predicara entre los gentiles, no me apresuré a consultar con carne y sangre” (Gálatas 1:11,15,16).

Pablo emprendió su tarea con toda seriedad. Nunca se apartó del mensaje que Dios le había confiado ni siquiera para satisfacer a su audiencia. Tampoco se enredó en errores, ni en motivos

impuros, ni en intentos de engañar a la gente. En vez de eso, habló sólo de lo que agrada a Dios, que es quien “prueba nuestros corazones”. Dios le había confiado una responsabilidad y eso exigía que él fuera fiel. En el juicio de Dios, aun los más recónditos motivos del corazón serán examinados con respecto a la fidelidad de cada uno. En 1 Corintios 4:1-4, Pablo expresa estas verdades: “Que los hombres nos consideren como servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se requiere de los administradores, es que cada uno sea hallado fiel. En cuanto a mí, en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros o por tribunal humano. ¡Ni aun yo mismo me juzgo! Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.”

Entonces, la segunda característica de un pastor fiel es que considera su trabajo como una responsabilidad sagrada. No es un trabajo que lleve a cabo de una manera que agrade a los hombres, sino de una manera que agrade a Dios, una manera en que hasta los motivos más escondidos de su corazón serán conocidos por Dios como auténticos.

Tan desinteresado como una madre amorosa

⁵ porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia. Dios es testigo. ⁶ Tampoco buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

⁷ Antes bien, nos portamos con ternura entre vosotros, como cuida una madre con amor a sus propios hijos.

Si tiene usted una madre que siempre está lista para ayudarlo hasta en los menores detalles, y que procura hacerlo feliz, con frecuencia hasta a expensas de lo que ella podría haber querido para sí misma, usted siente la necesidad de hablar de ella con elogios entusiastas. Este es el tipo de pastor abnegado que Pablo quería ser en su servicio a los tesalonicenses.

Todos sabemos que la adulación es una alabanza hipócrita, que generalmente brota del egoísmo, porque el que adula no busca ni habla para el bien del otro, sino que en realidad pretende manipularlo. Y como Pablo se interesaba en el alma de los tesalonicenses, la adulación era algo que desaprobada por completo.

Además, su interés por las almas ahuyentó cualquier egoísmo con forma de codicia. Tal vez algunos de los tesalonicenses tenían más dinero y comodidades que Pablo, pero él no era envidioso. Y como ellos no podían ver dentro del corazón de Pablo para examinar la veracidad de sus palabras, él invoca a Dios como su testigo de que él nunca disfrazó ningún sentimiento de codicia.

Con frecuencia Pablo recibía alabanzas de las personas a quienes él les predicaba el evangelio, pero el apóstol afirma que nunca buscó esa alabanza, ni de los tesalonicenses ni de nadie más. Él no había llevado a cabo su obra misionera con el propósito de que la gente lo pudiera alabar.

Como Pablo era un apóstol, y Silas y Timoteo eran sus compañeros en ese viaje misionero, habrían tenido todo el derecho de esperar que los tesalonicenses proveyeran para sus necesidades básicas como casa, alimento y ropa. En 1 Corintios 9:1-4, Pablo define con detalle el derecho que tiene un maestro de la palabra de Dios de recibir el sustento de aquellos a quienes enseña. Como cuestión de principio, Pablo mismo se negaba a recibir su mantenimiento de una congregación nueva que él recién había fundado. Generalmente no le quería dar a nadie la oportunidad para que lo acusara de hacer esta obra por dinero. Una notable excepción a esta regla fue la congregación de los filipenses.

En lugar de ser una “carga” para ellos, Pablo se describe a sí mismo como una madre amorosa. Sería absurdo que una madre le exigiera a su bebe pequeño que la mantuviera. No, una madre que es cariñosa y tierna hará exactamente lo contrario; hará todo lo que se requiera para el cuidado de su niño: alimentarlo, cambiarle los pañales, protegerlo y ayudarlo en todas sus necesidades. Tal vez el ejemplo más vívido del cuidado de una madre, es cuando

ella sostiene al bebé suavemente en sus brazos y lo alimenta con su pecho. Pablo quería que los tesalonicenses lo recordaran, como si hubiera sido esta “madre” para ellos.

Aquí tenemos otro cuadro del pastor cristiano ideal. Cuida desinteresadamente a cada uno de los miembros de su congregación, sin ningún pensamiento de lo que pueda obtener de ellos. No manipula a la gente con lisonjas, ni tiene envidia de los miembros que viven mejor que él, ni trabaja sólo por la alabanza que le brindan. En cambio él es un pastor cuya abnegación es muy similar a la de una madre amorosa que alimenta a su amado bebé con su pecho.

Es un obrero incansable

⁸ Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy queridos. ⁹ Os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo, trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

Dos veces en un mismo versículo Pablo, sin ningún reparo, expresa su profundo amor por los tesalonicenses. Esas no fueron sólo palabras vacías, sino que fueron palabras basadas en los hechos. El ministerio de Pablo nunca fue para él sólo un trabajo de nueve de la mañana a cinco de la tarde. Al contrario, él le dedicó a su ministerio su corazón y su vida. Amaba tan tiernamente a los tesalonicenses que no se limitó sólo a compartir el evangelio con ellos, sino también compartió con ellos su vida.

Pablo señala su trabajo incansable para beneficio de ellos como prueba de su amor. En el día enseñaba el evangelio a cualquiera y a todos los que lo escucharan. Él instruía, consolaba y fortalecía a las personas o a grupos pequeños, día a día. Después, ya avanzada la noche, se dedicaba a trabajar en un oficio manual

para ganar suficiente dinero con el fin de satisfacer las necesidades básicas de sus compañeros y las suyas. Es muy probable que trabajara haciendo carpas, que era un oficio que había aprendido en su juventud. Así, la vida de Pablo fue de “trabajo y fatiga”. Es decir, fue una vida de trabajo duro por largas horas, y bajo circunstancias muy penosas.

El amor de todo pastor por los suyos será evidente en su trabajo. ¿Necesita una persona deprimida que se le aliente en las horas de la mañana? ¿Hay algún grupo que prefiera tener clase a determinada hora que se acomode a su horario? ¿Alguien lo llama precisamente antes de la comida para un bautismo de emergencia o a altas horas de la noche porque una persona necesita ser asistida en los últimos momentos de su vida? ¿Necesita un joven o una pareja comprometida que se les aconseje? Con su vida de servicio abnegado, el pastor fiel responde: “Los amo tanto que me complace compartir con ustedes, no sólo el evangelio, sino también mi vida, porque han llegado a serme muy queridos”.

Es como un padre que cuida a sus hijos

¹⁰ Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros los creyentes. ¹¹ También sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, ¹² y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria.

Un maestro en el salón de clase puede caer muy fácilmente en el error de tratar una clase de veinticinco estudiantes, como un montón, en lugar de tratarlos como a veinticinco personas. Pero un padre, a quien verdaderamente le importan sus hijos, nunca los tratará a todos de la misma manera, sino que instruirá a cada uno de acuerdo con sus habilidades y con su personalidad.

Antes, Pablo había comparado su preocupación por la gente con la de una madre amorosa; ahora se compara a sí mismo

respecto de sus colaboradores, con un padre. Parte del trabajo de un padre en la instrucción de cada hijo es establecer una norma para que éste la siga. Pablo hizo eso, cuando, como un “padre”, trató con “cada uno” de los tesalonicenses. Las palabras “santa, justa e irreprochablemente” dicen todas la misma cosa de la conducta de Pablo, y sin embargo cada una lo dice con un énfasis un poco diferente. “Santa” se refiere a la norma que Dios nos da en su ley como una guía para lo que es correcto. “Justa” se refiere a la aprobación que Dios le da, en este ejemplo la afirmación de que el trato de Pablo, con cada uno de los tesalonicenses, era aceptable a Dios. “Irreprochablemente”, es decir, sin culpa, se refiere a la imposibilidad de que alguno pudiera tener un buen fundamento para atacar la conducta de Pablo.

¿Quiere decir Pablo con esta afirmación, que él llama al mismo tiempo a los tesalonicenses y a Dios por testigos de que llevó una vida perfecta, sin ningún pecado mientras estaba en Tesalónica? De ninguna manera, como Pablo lo aclara en otros pasajes, tales como en Romanos 7, donde habla de sus tristes fracasos en la vida cristiana por culpa de su naturaleza pecadora. Pablo únicamente hace énfasis en que la instrucción que les da como padre, ha seguido el modelo establecido por Dios mismo. Este es el *cómo*, es decir, la manera en que Pablo los trató como un padre trata a sus hijos. A continuación veremos *lo que* él hizo

Los tres verbos que Pablo usa para describir lo que hizo como padre son también aquí muy similares entre sí en el pensamiento, pero ligeramente diferentes en cuanto al énfasis. Recuerde que Pablo les escribió ésta carta a personas que sufrían una persecución que ya había empezado cuando Pablo estuvo en Tesalónica. Entonces cada uno de estos tres términos asumirá un significado muy concreto. Los tesalonicenses debían tener valor en los duros sufrimientos y las pruebas; necesitaban consuelo cuando en su penosa situación, además sufrían la pérdida de un ser querido. Cada uno de ellos necesitaba una palabra de aliento para continuar viviendo como hijos amados de Dios. En la persecución podrían

haber sido tentados a desviarse de una vida que era agradable a Dios, por causa del problema que eso les trajo. Pablo los exhortó a tener en cuenta el hogar eterno y glorioso que los esperaba más allá de esta peregrinación corta, pero difícil.

Entonces, la característica final del pastor fiel es la manera de cuidar a cada una de las almas que le han sido confiadas, de la misma forma que un padre cuida a cada uno de sus hijos. Él aconseja y anima a cada uno de los miembros, de acuerdo a su situación personal y espiritual.

¡Qué maravilloso pastor debe haber sido Pablo! Sin embargo, él fue el primero en afirmar que la gloria tiene que ser toda de Dios. Sólo por el poder del Todopoderoso, Pablo fue capaz de servir tan fielmente en el ministerio. ¡Que Dios bendiga a todas nuestras iglesias que tienen pastores, que con la ayuda de Dios desempeñan su trabajo osada, fiel, desinteresada e incansablemente y de una manera paternal!

RESISTENCIA FIEL EN LA PERSECUCIÓN (2:13-3:9)

La palabra de Dios produce fidelidad en medio de la persecución

¹³ Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. ¹⁴ Vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea, pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos. ¹⁵ Estos mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron;

Pablo inicia esta carta con una oración de gratitud a Dios por la fidelidad que la palabra de Dios había obrado en los tesalonicenses; ahora repite esa oración. En esta ocasión hace énfasis en la razón principal que lo había motivado a escribir esta carta: la fidelidad de los tesalonicenses frente a una terrible persecución.

La primera vez que Pablo les llevó la palabra de Dios a los tesalonicenses, él no le había cambiado ni le había agregado nada; la predicó exactamente en la misma forma en que Dios se la había dado. Nada de lo que enseñó podía ser catalogado como una opinión humana ni como una filosofía humana. Más bien, lo que los tesalonicenses habían recibido fue lo que era en verdad el mensaje de Dios mismo para ellos.

Pablo destaca el hecho de que si de alguna manera éstas hubieran sido palabras humanas, jamás habrían producido esta fidelidad maravillosa. Pero debido a que era la palabra de Dios, había obrado efectiva y continuamente para sostener su fe pese a los constantes sufrimientos que habían experimentado a manos de sus perseguidores.

La palabra de Dios es un “poder” (Romanos 1:16) que es “viva” y “eficaz” (Hebreos 4:12) y por esto obra una “plena certidumbre”, es decir, una convicción profunda (1 Tesalonicenses 1:5) en el corazón del creyente. Sin embargo, si la pura palabra de Dios es adulterada con errores humanos, entonces se pierde su pureza, y su efectividad es grandemente dañada o hasta completamente destruida.

Como una prueba de la efectividad de la palabra de Dios, Pablo señala el hecho de que la fidelidad de los tesalonicenses continuó pese a la fuerte oposición de los judíos de Tesalónica.

El sufrimiento de los cristianos a manos de los judíos en realidad no era nada nuevo. Era la misma clase de trato que habían recibido desde el inicio de la iglesia cristiana en Jerusalén y en las ciudades y pueblos que estaban alrededor de Judea. Los judíos se habían opuesto a los profetas de Dios del Antiguo Testamento, habían rechazado y matado al Mesías mismo. Después de la ascensión de Cristo, continuó su oposición a los seguidores de Cristo de una manera muy encarnizada y persistente. Había comenzado con amenazas y después siguió con el arresto de los apóstoles (Hechos 4). Habían azotado a los apóstoles (Hechos 5) y habían apedreado, hasta morir, a uno de los diáconos, Esteban (Hechos 7). De ahí se desencadenó una persecución a gran escala que incluyó el arresto, el encarcelamiento y la muerte de muchos cristianos laicos (Hechos 8). Cuando el líder de la persecución, Saulo de Tarso, se convirtió al cristianismo, los judíos se negaron a escucharlo y también tramaron su muerte (Hechos 9).

En Tesalónica, la historia se estaba repitiendo una vez más. Los tesalonicenses estaban sufriendo exactamente las mismas persecuciones por parte los judíos tal como los cristianos la habían padecido en Judea. Pero Pablo le dio gracias a Dios de que hubiera otra similitud entre los cristianos de Tesalónica y los de Judea: la palabra de Dios estaba obrando en ellos para mantenerlos firmes en su fe.

Los judíos se oponen a la palabra de Dios para su propia condenación

no agradan a Dios y se oponen a todos los hombres, ¹⁶impidiéndonos hablar a los gentiles para que estos se salven. De esta manera colman siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

Es probable que los tesalonicenses hayan esperado, como algo natural y lógico, la persecución por parte de los gentiles, pero ciertamente debió ser una sorpresa para ellos el ser perseguidos por los que eran el pueblo escogido de Dios del Antiguo Testamento. Pablo explica la oposición de los judíos al evangelio en pocas palabras.

“No agradan a Dios”, comienza diciendo Pablo. ¡Qué descripción tan atenuada! Tal como Esteban les recordó a los líderes de los judíos, antes de que lo apedrearán hasta la muerte, así la historia de los judíos estaba llena de rebeliones una y otra vez contra Dios, a pesar del amor y de la misericordia que Dios había derramado sobre ellos.

Al perseguir a los cristianos de Tesalónica y a otros gentiles, los judíos estaban escribiendo otro capítulo en la historia de su malvada rebelión contra Dios. Usualmente los judíos no tenían por qué preocuparse de lo que hacían o creían los gentiles; si los judíos se hubieran opuesto solamente a la conversión de los judíos al cristianismo, parecería razonable su oposición; pero al oponerse tan violentamente incluso a la conversión de los gentiles, ponían en evidencia cuán amargas e irrazonables eran sus acciones. La única explicación para esa hostilidad al evangelio, aun cuando les era predicado a los gentiles, a quienes los judíos despreciaban, era su rebelión característica contra la voluntad Dios.

“De esta manera”, es decir, con este modo de proceder, Pablo dice que están haciendo lo que “siempre” habían hecho, manteniendo la copa de su pecado hasta el borde mismo. Habían llenado esa copa al oponerse a los profetas y al matar a Cristo.

Ahora, en su incredulidad insistían en mantener la copa llena mediante su insensible persecución de los gentiles.

Sin gozo alguno, Pablo agrega el comentario de que la ira de Dios ante sus continuas rebeliones había llegado finalmente al punto en que Dios hizo que se endurecieran en su pecado. En Romanos 11:7 y 8, Pablo escribe que la profecía del Antiguo Testamento se había cumplido, en cuanto a que Dios dice que su paciencia con los judíos iba a terminar y les iba a dar “espíritu insensible, ojos que no vean y oídos con que no oigan”.

Este será siempre el resultado de un rechazo persistente de parte de una persona a escuchar la palabra de Dios que se le predica continuamente; finalmente la paciencia de Dios llegará a su fin y le endurecerá el corazón a esa persona en su incredulidad. El triste ejemplo de los judíos es una advertencia para que nosotros no despreciemos los medios de gracia, no sea que Dios nos los quite, como leemos en Gálatas 6:7: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado”.

Pablo envía a Timoteo para que fortalezca a los tesalonicenses

¹⁷ En cuanto a nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, deseábamos ardientemente ver vuestro rostro. ¹⁸ Por eso quisimos ir a vosotros, yo, Pablo, ciertamente una y otra vez, pero Satanás nos estorbó, ¹⁹ pues ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? ²⁰ Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

3 Por eso, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, ² y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, ³ a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones,

En este punto de la carta, Pablo abre su corazón y deja que los tesalonicenses vean las emociones que aún estaban hirviendo allí desde que había salido de Tesalónica.

Furiosos por el éxito de la predicación de Pablo en Tesalónica, los judíos habían promovido un disturbio y Pablo se había visto obligado a huir oculto en las sombras de la noche. Él se refiere a esto cuando dice que fueron “separados de vosotros” sin la posibilidad de decir ninguna palabra de despedida, Aun desde entonces sus pensamientos los tenía puestos en ellos. Había hecho muchos planes para regresar a Tesalónica porque ansiaba verlos nuevamente y fortalecerlos. Pero Satanás había frustrado todo intento.

Por lo visto, Pablo había esperado que la oposición de los judíos a la predicación del evangelio en Tesalónica hubiera disminuido para poder regresar. Pero eso no había ocurrido; el fuego de la oposición aún estaba siendo atizado por Satanás, no sólo para evitar que Pablo regresara a esa ciudad, sino que su intensidad continua hizo que Pablo se preocupara más acerca de si los tesalonicenses se iban a mantener firmes en la fe.

Durante estos días de gran ansiedad, Pablo consideró los últimos días del futuro, cuando todos los creyentes serían reunidos ante la presencia de Cristo para vivir con él para siempre. ¿Qué pasaría si los tesalonicenses cayeran de su fe y no pudieran estar presentes en ese día? El amor de Pablo por los tesalonicenses era un amor profundo, su esperanza estaba estrechamente vinculada con la de ellos, de tal forma, que sin ellos la situación vendría a ser algo vacía. También su gozo estaba entrelazado con el de ellos, de modo que sin ellos el gozo no parecería completo. Cuando Pablo estuviera ante el trono de Cristo, quería hacerlo con todos aquellos a quienes Dios había llevado a la fe mediante su predicación. Ellos serían su corona, serían la prueba de las bendiciones de Dios en su trabajo como predicador del evangelio.

Como Pablo pensaba en la posibilidad de que sus amados tesalonicenses se pudieran desesperar y llegar a apartarse de

Cristo, y como los días se transformaban en semanas y las semanas en meses, cuando finalmente Pablo ya no pudo soportar la espera ni la preocupación, les envió a Timoteo. Si Pablo mismo no podía ir, entonces iba a ir el hombre que era su mano derecha. Timoteo no había estado con Pablo por mucho tiempo y aún era joven, pero ya había dado pruebas de que era un verdadero hermano en la fe y un maestro capaz de enseñar el evangelio. Estaba dispuesto a ir y fortalecer a los tesalonicenses a quienes la persecución estaba comenzando a perturbar y a debilitar.

A Pablo no le fue fácil dejar ir a Timoteo aunque fuera por corto tiempo. Pablo estaba en Atenas, que era una ciudad llena de ídolos y al mismo tiempo una ciudad universitaria llena de escepticismo hacia cualquier religión que enseñara “una tontería” como la resurrección de los muertos.

Pablo necesitaba imperiosamente a Timoteo, tanto como a “un colaborador” para que lo apoyara en la predicación como a “un hermano” para mantener su propia fe en medio de una situación tan hostil para la fe cristiana. Sin embargo, los problemas de Tesalónica pesaban muy fuertemente en Pablo, hasta el grado en que había determinado quedarse solo en Atenas. La palabra griega literalmente significa “huérfano” o “abandonado” en Atenas. No importaba; lo importante era ayudar a los tesalonicenses. Su necesidad personal de la presencia de Timoteo pasaba a segundo plano.

Pablo temía por la fe de los tesalonicenses

porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. ⁴ Cuando estábamos con vosotros os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones; y así sucedió, como bien sabéis. ⁵ Por eso también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, pues temía que os hubiera tentado el tentador y que nuestro trabajo hubiera resultado en vano.

Los cristianos serán perseguidos por su fe. Jesús les dijo a todos sus seguidores que el odio que muchos tenían contra él, mientras él estaba aquí en la tierra, iba a continuar contra sus discípulos después que él hubiera ascendido. “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20). Pablo les había dicho a los cristianos en su primer viaje misionero: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). Pablo también les había advertido a los tesalonicenses que, como cristianos, ellos también iban a estar expuestos a pruebas.

En verdad, Pablo les había dado una advertencia especial acerca de la persecución a la que ellos estaban destinados. En más de una ocasión, mientras había estado con ellos por pocas semanas, les había hablado acerca de esto. Y entonces llegó el día en que una muchedumbre rugiente se lanzó contra la predicación de Pablo y se inició una fiera persecución, que desde entonces había continuado sin disminuir.

Sin embargo, Pablo debió haberse sorprendido ante la feroz persecución y sus alcances. Como antes lo había mencionado, sus temores finalmente lo habían llegado a sobrepasar, y ahora tenía que saber algo acerca de la situación.

¿Por qué estaba Pablo temeroso de lo que pudiera ocurrir? Sencillamente porque sabía que Satanás estaba detrás de la persecución. El poder del diablo es una fuerza poderosa contra la fe del cristiano. La lucha contra Satanás es muy difícil, porque “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). Eva sucumbió a la tentación de Satán y también Judas. Y así también les podría ocurrir a los tesalonicenses si alguien no los fortalecía con “toda la armadura de Dios” (Efesios 6:13). Y para esto precisamente Pablo había enviado a Timoteo.

Durante el tiempo en que Timoteo no estuvo, Pablo terminó su trabajo en Atenas y se fue a Corinto para emprender una nueva

misión. Todo ese tiempo esperó con gran expectativa el regreso de Timoteo.

El informe de Timoteo le dio gran gozo a Pablo

⁶ Pero cuando Timoteo regresó, nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, y que deseáis vernos, como también nosotros a vosotros.

⁷ Por eso, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados al saber de vuestra fe. ⁸ De modo que ahora hemos vuelto a vivir, sabiendo que estáis firmes en el Señor. ⁹ Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,

Finalmente regresó Timoteo. Le llevó las buenas nuevas de que los tesalonicenses habían permanecido fieles en medio de la persecución. También le dio tranquilidad a Pablo acerca del continuo amor e interés de los tesalonicenses por él, el hombre que había sido el primero en llevarles las buenas nuevas de Cristo su Salvador. Ellos no se habían vuelto contra Pablo aunque sus sufrimientos eran una consecuencia directa de su predicación. Todo lo contrario, recordaban con cariño las pocas semanas que Pablo estuvo en medio de ellos. Pablo había arriesgado su vida para compartir el mensaje de gozo eterno con ellos; eso no lo iban a olvidar. En realidad los tesalonicenses estaban tan ansiosos de ver a Pablo así como él mismo quería verlos a ellos.

El informe de Timoteo le había levantado el ánimo a Pablo. Al parecer, el ministerio de Pablo en Atenas había ganado sólo unas pocas almas para Cristo. Esto, junto con las persecuciones sucesivas en Filipos, Tesalónica y Berea, había sido demasiado para el apóstol.

Cuando Pablo llegó a Corinto comenzó a experimentar nuevamente la misma antigua persecución de parte de los judíos.

En una visión, el Señor le dio ánimo a Pablo para que predicara, y le renovó su promesa de protección. Las noticias que acababa de recibir de Tesalónica fueron otra fuente de gran ánimo para él. Pablo era un hombre de emociones profundas y ciertamente a él parecía, o al menos así creía, que estaba muriendo poco a poco en la ansiedad porque no tenía noticias de sus amados y perseguidos tesalonicenses.

Ahora Pablo sabía que los de Tesalónica se mantenían firmes, sin retroceder ni un solo centímetro ante las furiosas embestidas de Satán por medio de los judíos. Era como volver a vivir con renovados bríos. Podría continuar la predicación del evangelio con un vigor renovado.

Pablo estaba tan contento y tan emocionado con el informe de Timoteo que no encontró palabras para darle gracias a Dios por lo que había hecho en Tesalónica. Dios no sólo había mantenido fieles a los tesalonicenses, sino que aun los había hecho como si fueran una campana que repicaba el mensaje acerca de Cristo por toda Macedonia y Grecia. Ningún gozo terrenal se podía comparar con el gozo que Pablo sentía en su corazón “delante de nuestro Dios” a causa de ellos. Aquí Pablo, el gran maestro de la oratoria, sólo pudo preguntar: “¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros?”

Estamos por terminar esta sección, y hay dos cosas que se destacan. Una es el mordaz ataque de Satanás sobre toda la predicación del evangelio. Satanás puede llevar a las personas a que hagan por él su trabajo sucio, aunque para ellas no exista ningún sentido verdadero en el hecho de oponerse al evangelio. La otra cosa es el maravilloso poder del Espíritu Santo de Dios para mantener a los cristianos en la fe a pesar de todo lo que intenta Satanás por entorpecer su camino.

El diablo no ha cambiado; en nuestros días y en nuestra tierra se continúa oponiendo al evangelio. Tal vez no sea en una forma de persecución que amenace con la pérdida de las posesiones, ni con el encarcelamiento ni la muerte. Simplemente se puede

presentar con intentos de ridiculizar. Tal vez nos consideren como socialmente atrasados o como carentes de intelectualidad; Satanás utiliza cualquier herramienta que encuentre para entorpecer el camino para y desviar a la gente de modo que le sirva a él. Por lo tanto, necesitamos ser constantes en el uso de los medios de gracia y en las oraciones de los unos por los otros.

En otros países, nuestros hermanos en Cristo pueden estar sufriendo por causa del evangelio mucho más que nosotros. Como Pablo, expresemos nuestra unidad con ellos enviándoles pastores y maestros que los fortalezcan y orando fervorosamente por ellos. Nuestro ánimo se sentirá edificado cuando veamos que ellos permanecen firmes.

VIVE PARA AGRADAR A DIOS (3:10-4:12)

Pablo ora para que Dios pueda aumentar la fe y el amor de los tesalonicenses

¹⁰ orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falte a vuestra fe?

¹¹ Pero el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros. ¹² Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros. ¹³ Que él afirme vuestros corazones, que os haga irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

El hecho de que el informe de Timoteo fuera tan bueno no significó que Pablo se olvidara de los tesalonicenses. Él siguió orando para poder visitarlos pronto. La persecución aún continuaba; los tesalonicenses necesitaban ser fortalecidos en su fe y en su devoción a Cristo. Al verlos, Pablo quería suplir cualquier cosa que le faltara a su fe, y compartir también la palabra de Dios otra vez con ellos.

Sin embargo, si los obstáculos que ponía Satanás no eran superados, Pablo sabía que nunca volvería a Tesalónica. Se dio cuenta de que el único capaz de quitar los obstáculos del camino era Dios mismo; así que Pablo le imploró a Dios que desalentara la persecución para poder regresar sin poner tontamente su vida en peligro y sin agravar aun más el sufrimiento de los creyentes de Tesalónica.

Por miedo a que los tesalonicenses sintieran que no podían crecer en la fe sin una visita de Pablo, él agrega una tercera petición; en esta oración le pide al Señor que bendiga y fortalezca a los tesalonicenses. Les recuerda que realmente es Dios quien los sustenta, y no Pablo.

Pablo ruega que el Señor les aumente su amor hasta que se desborde; le pide al Señor que el corazón de los tesalonicenses se desborde de amor, como un vaso que se llena de agua hasta que se desborda. Así como en un día caluroso llenamos un vaso con agua fría, dejando que el líquido refrescante y cristalino nos rocíe las manos, así es el amor de un cristiano que lleva el gozo a todo lo que toca.

Dios había llevado a estas personas a una nueva familia espiritual en la fe: una familia en la que cada miembro era responsable por el otro; todos trabajaban juntos por el bien de toda la familia. Aquí había una familia en la que el fortalecimiento, el consuelo y el aliento del uno para con el otro con la palabra de Dios eran una experiencia diaria, especialmente en la persecución que padecían. Así se debían amar el uno al otro.

Sin embargo, el amor cristiano no se queda dentro de la familia de los creyentes, sino que se desborda también para todos: el amor por los vecinos y los amigos incrédulos, expresado en hechos tanto como en palabras; el amor por los funcionarios del gobierno y empleadores, expresado en la subordinación cristiana; y, sí, el amor también por los judíos que los estaban persiguiendo, así como Cristo amó a sus enemigos, y oró por ellos.

Pablo no puede dejar de agregar un recordatorio de su propio amor por ellos. Los exhorta a que su amor se desborde “como también lo hacemos nosotros para con vosotros”. Con estas palabras anima a los tesalonicenses para que sean imitadores de él mismo, de Silas y de Timoteo, imitando el amor que éstos les habían mostrado al seguirlos y al soportar la persecución.

Pablo agrega el resultado que se producirá al hacer que el amor de los tesalonicenses aumente hasta desbordarse. Serán “irreprochables en santidad” cuando Cristo venga en el último día. La “afirmación” de sus corazones de la que Pablo habla es una fuerza interna, de todo su ser interno, de sus pensamientos y de sus sentimientos. Dios mira más allá de todos los actos externos que la gente realiza; él escudriña el corazón para ver si los actos nacen de la fe en Cristo, si son obras hechas para darle gracias a

Cristo por su obra salvadora. Cualquier acción, no importa cuán benéfica sea para otros, no le agrada a Dios, si no emana de un corazón lleno de esta fe. Como afirma Hebreos 11:6: “Sin fe es imposible agradar a Dios”. Los actos de amor que fluyen de la fe son la prueba de que la fe está viva y en buenas condiciones.

Algún día, cuando Jesús regrese en gloria, todos estaremos “delante de nuestro Dios y Padre” y seremos juzgados. Los creyentes serán conocidos por sus actos de fe que Cristo refiere: “Otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apocalipsis 20:12).

Se debate a menudo si la venida de Jesús “con todos sus santos” quiere decir con los ángeles o con los creyentes. La expresión “santos” es una palabra que Pablo usa en sus cartas para referirse únicamente a los creyentes. Aquí Pablo acababa de hablar de los creyentes diciendo que son irreprochables en santidad. Cuando Pablo habla de la venida de Cristo “con todos sus santos” esto se refiere simplemente a todos los creyentes que han muerto y cuyas almas están con Cristo en el paraíso. Más adelante, en 4:15, Pablo hablará de la manera en que esos creyentes regresarán con Cristo y compartirán una reunión gloriosa con los creyentes que están vivos.

La oración de Pablo por los tesalonicenses es una hermosa oración la cual debemos imitar. Oremos por nuestros hermanos creyentes, pidiendo que el amor de los unos para con los otros y para con todo el mundo, aumente hasta desbordarse. Entonces, cuando Cristo venga a juzgar, nuestros actos de amor permanecerán como una evidencia innegable de nuestra vida en Cristo.

Pablo los exhorta para que vivan de acuerdo con sus instrucciones

4 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que, de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradecer a Dios, así abundéis más y más.

² Ya sabéis las instrucciones que os dimos por el Señor Jesús.

Pablo acababa de orar para que los tesalonicenses abundaran en actos de amor; de aquí en adelante su carta trata de la manera en que Dios quiere que vivan los cristianos.

Pablo les recuerda a sus lectores que cuando él estaba con ellos les había dado una información completa sobre este tema, aunque él había estado allí durante poco tiempo.

Ellos tomaron esa instrucción tan en serio, que comenzaron a modelar su vida de acuerdo con lo que Pablo les había enseñado que era agradable a Dios.

Sin embargo, ellos aún tenían muchos motivos para el crecimiento en la vida cristiana. La meta de Pablo en el resto de esta carta será ayudarlos en ese sentido. Pablo sabía que ellos iban a recibir gustosamente todo lo que él les dijera al respecto, así que no los amonesta ni los amenaza; más bien, les pide y los exhorta.

Les hace esta petición y recomendación “en el Señor Jesús”. Pablo no quería que el motivo de la vida cristiana de los tesalonicenses fuera para agradecerle a él, sino que fuera motivada y fortalecida por Cristo. No fue Pablo que había vivido y había muerto por ellos, sino Cristo. No fue Pablo que les había dado la libertad del pecado y de la muerte y así los había hecho herederos de la vida eterna; fue Cristo. Las palabras de Pablo a los colosenses se les aplican a los tesalonicenses (y también se nos aplican a nosotros hoy en día): “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17).

¿Por qué agrega Pablo la advertencia de que ellos sabían que todas las instrucciones que él les daba eran “por el Señor Jesús” mismo? Más adelante, el versículo ocho da una indicación; allí Pablo hace énfasis en que rechazar sus instrucciones no era sólo un rechazo al hombre, sino a Dios.

Esta es una advertencia que necesitamos en la lucha con nuestra naturaleza pecaminosa, con nuestro viejo Adán. El viejo Adán considera que el placer en el pecado no es tan malo, y por lo tanto trata de convencernos para que vivamos de la manera que él quiere. El diablo trata de persuadirnos de que la manera en que vivimos es un asunto personal y que no debemos permitir que otras personas nos impongan su norma de moral. Por consiguiente, necesitamos la advertencia de Pablo. Las instrucciones acerca de una vida santa que se encuentran en la Biblia no son del hombre, sino que han sido dadas por el Señor Jesús.

La voluntad de Dios en cuanto al sexo y el matrimonio

³ La voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; ⁴ que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, ⁵ no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios; ⁶ que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque, como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto. ⁷ Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación. ⁸ Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

La inmoralidad sexual era desenfadada en los tiempos en que se escribió el Nuevo Testamento. Los tesalonicenses vivían en una sociedad donde el sexo antes del matrimonio y la infidelidad matrimonial eran comunes y eran consideradas normales. Sin embargo, Pablo les recuerda que Dios quiere que lleven una vida muy diferente a la de su prójimo, una vida en la que ellos consciente y continuamente ahoguen al pecaminoso viejo Adán y

se revistan del nuevo hombre en los asuntos del sexo y del matrimonio.

Dios quiere que su pueblo se aparte de “fornicación”, es decir, de la inmoralidad sexual. Más literalmente estas palabras se podrían traducir así: “Manténgase usted mismo totalmente aparte de las relaciones sexuales pecaminosas”. Y como nuestro viejo Adán es rápido para tratar de inducirnos y de implicarnos en un acto sexual pecaminoso, necesitamos guardar nuestra distancia de toda situación donde el viejo Adán pudiera tener una oportunidad para descarriarnos.

Pablo les aplica esto especialmente a nuestros pensamientos y actos en el noviazgo, que ha de culminar en el matrimonio. Usted encontrará varias traducciones para el versículo cuatro, porque la palabra griega para “vaso” (RV), o “cuerpo” (NVI) o “esposa” en la nota al pie de página de la versión NVI, es un término muy general. Tal vez la mejor traducción en el contexto es: “Que cada uno de ustedes sepa cómo obtener un compañero matrimonial de una manera que sea santa y honorable”.

Los griegos a menudo buscaban una esposa como un objeto sexual, o, como Pablo lo expone, “en pasión desordenada”. Ellos estaban más interesados en lo hermosa que fuera una mujer. Cuanto más físicamente atractiva fuera una mujer, más apasionadamente y con mayor vehemencia anhelaban hacer el amor con ella.

Eso suena familiar, ¿no es verdad? Muchas canciones populares de amor y muchas historias de amor en el cine y en la televisión promueven hoy las mismas ideas con respecto al sexo y al matrimonio. Usted se casa con alguien para hacer el amor. Si no puede esperar, hace el amor antes de casarse, o tiene una aventura amorosa por fuera de su matrimonio, con alguien que también tiene un cónyuge, simplemente porque usted está “enamorado” de esa persona.

Dios dice que todo eso es pecado; es una clase de inmoralidad sexual de la que Pablo nos exhorta a que nos apartemos, como de toda forma de inmoralidad sexual. En lugar de eso, el Señor quiere

que vivamos con el esposo o la esposa “en santidad y honor”. Y recuerden que detrás de la voluntad de Dios están su sabiduría y su amor. Dios dio el matrimonio y la satisfacción de la necesidad sexual como un regalo de su amor para nosotros. Él sabe cómo gozaremos de este regalo en su plenitud. El camino que Dios impone es el único que se debe seguir, para que Satanás no sea capaz de convertir este don en cenizas en nuestra boca. El demonio hace eso en la vida de muchos que persiguen la concupiscencia apasionada y pecaminosa que él promueve en su corazón.

Como hijos de Dios, escojamos nuestros compañeros matrimoniales con el conocimiento de que el matrimonio es un estado de santidad. Es un estado en el que Dios une a un hombre y una mujer para toda la vida. En esa unión Dios nos bendice con el compañerismo, con la felicidad sexual y con los niños. Si tenemos esto presente, la manera en que vamos a obtener un compañero matrimonial está destinada a ser diferente a la del mundo que nos rodea. Pablo dice que la gente del mundo “no conoce a Dios”, razón por la que no nos debemos sorprender por la manera en que viven. Sin embargo, nosotros conocemos a Dios, necesitamos su sabiduría y su poder para resistir a la naturaleza pecaminosa. Con la ayuda del Señor lucharemos para seguir en su camino, en vez de seguir el camino del mundo que nos puede influenciar tan fácilmente.

El sexo es parte del matrimonio y por eso la atracción sexual es parte importante para escoger un compañero(a) matrimonial. Pero el camino de “santidad y honor” no se fija en si una persona es “sexy”. Se busca un(a) compañero(a) que ha de ser para toda la vida, con quien uno pueda compartir las alegrías y las penas; con quien uno pueda disfrutar el sexo como una expresión de unidad y con quien uno desee ansiosamente el regalo de los niños para instruirlos para esta vida y para la vida eterna. Tal vez Pedro expresó el pensamiento de una manera más sencilla cuando describió a una pareja cristiana diciendo que son los que viven unidos como “coherederos de la gracia de la vida” (1 Pedro 3:7).

Pablo continúa diciendo: “Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano”. Como esta advertencia se da en el contexto de la santidad y del honor del matrimonio y de la elección de un compañero matrimonial, son palabras que advierten contra cualquier interferencia en la relación de una pareja que ha tomado las cosas en serio y que obviamente se aproxima al compromiso. Si yo “me aprovecho” de alguien en tal relación, al usar mi apariencia o mi riqueza para quitarle el hombre o la mujer a esa persona, estoy haciendo “mal”. Sabiendo que el matrimonio es un precioso regalo de Dios, y sabiendo por las palabras de Pablo, que Dios quiere seamos “irreprochables en santidad” al elegir a un compañero(a) matrimonial, ¿cómo podría empezar a jugar con el noviazgo de esta manera?

Ningún pecado respecto al matrimonio y al sexo podrá ser de poca importancia para nosotros: “El Señor es vengador de todo esto”, es decir, castigará a todos los hombres por todos estos tipos de pecados. Todos los que se empeñan en la inmoralidad sexual incitan la ira de Dios sobre ellos mismos. Pablo no les menciona esto a los tesalonicenses solamente de paso, sino que les da una advertencia clara debido al carácter predominante de este pecado en su sociedad.

Y repite la advertencia más adelante en la carta para que no se olviden. Cuando el Señor llama a un cristiano a la fe, no llama a esa persona “a inmundicia, sino a santificación”, es decir, no la llama para que sea impura, sino para que lleve una vida santa. Dios no borra nuestros pecados para que regresemos como “el perro que vuelve a su vómito” o como “la puerca lavada a revolcarse en el cieno” (2 Pedro 2:22).

Cristo nos redimió del pecado para hacernos suyos; nos hizo suyos, para que, en las palabras de Lutero, “vivamos bajo él en su reino y le sirvamos en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas”. Eso quiere decir que le demos gracias a Cristo por la vida santa que vivimos también en lo que respecta al sexo y al matrimonio.

Para que los tesalonicenses no lo olviden, Pablo recalca otra vez que él no está imponiendo su propia moralidad ni la de ningún otro hombre hecho de carne y hueso. Esa es la santa voluntad de Dios; echarla a un lado como si fuera anticuada o irremediablemente ingenua, es un rechazo a Dios mismo, especialmente a Dios el Espíritu Santo.

Los pecados sexuales se cometen contra el mismo cuerpo en el que mora el Espíritu Santo como en su templo santo. Por lo tanto, la morada del Espíritu en nosotros es totalmente incompatible con el hecho de dar rienda suelta a la inmoralidad sexual. “Huid de la fornicación”, escribió Pablo en otra parte, “pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo” (1 Corintios 6:18,20).

Ser guiados por el amor fraternal

⁹ Acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; ¹⁰ y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más.

¹¹ Procurad tener tranquilidad, ocupándoos en vuestros negocios y trabajando con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, ¹² a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera y no tengáis necesidad de nada.

Pablo pasa a otro aspecto de la vida cristiana. Era común que los griegos les dejaran el trabajo manual a la esposa y a los esclavos, eso permitía que los hombres pasaran sus días en el mercado de la plaza pública. Allí se reunían para discutir asuntos de la política y de la economía, y (con mucha frecuencia) para entregarse a los chismes inútiles. De este modo a menudo interferían en los asuntos de otras personas.

Pablo exhorta a los tesalonicenses para que midan su vida en este asunto, no según la manera en que la mayoría de la gente vivía, sino según al amor fraternal que Dios les había enseñado. ¿Cuándo les enseñó Dios este asunto? Cuando los llevó a la fe. En el momento que una persona llega a la fe en Jesús, su corazón se llena de amor para Dios. De acuerdo al amor que tengamos para Dios, viene el amor para el prójimo.

San Juan escribió que es imposible que una persona ame a Dios y no ame también a su hermano. “Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: ‘El que ama a Dios, ame también a su hermano’” (1 Juan 4:19-21). Estos pensamientos son paralelos a los de Pablo.

Y como los tesalonicenses entendían estas verdades, Pablo dice: “Acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba”. Eso era mucho más evidente por el hecho de que el amor de los tesalonicenses los llevó a compartir el evangelio por toda Macedonia.

Pero como ya lo había dicho antes en esta carta, Pablo los exhorta a crecer aun más en su práctica del amor fraternal, especialmente en evitar la ociosidad y los chismes acerca de su prójimo.

Los griegos amaban la oratoria, teniendo a menudo la ambición de utilizar los discursos públicos para influir en el ánimo de las grandes multitudes. La oratoria era uno de los estudios principales que los jóvenes griegos tenían que seguir. Sin embargo, así como producían grandes oradores, también resultó que produjeron muchos habladores. En contraste con esto Pablo exhorta a los cristianos para que se esfuercen por “tener tranquilidad”, es decir, por llevar una vida tranquila. Eso no quería decir que debían dejar de hablarles a otros acerca del evangelio. Sin embargo, debían limitar su conversación sólo a lo que era

edificante y saludable, en lugar de hacerlo a empellones y a la fuerza.

En vez de evitar el trabajo manual y de dedicarse al chisme, Dios quería que los guiara el amor fraternal que él les había enseñado, para que se ocuparan de sus propios asuntos y trabajaran con sus propias manos. Pablo no estaba diciendo que nunca se debían ocupar en ayudar a su prójimo ni que era malo ganarse la vida con oficios intelectuales en vez de los manuales. No, el asunto principal es el principio del amor fraternal. Ser un entrometido mientras se negaba a trabajar y a mantenerse a sí mismo violaba este principio. Estas acciones de desamor y por lo tanto pecaminosas son el objeto de la advertencia de Pablo.

Él da dos razones para la advertencia. La primera es que si un cristiano vive según las enseñanzas de Dios respecto del amor fraternal, a menudo se ganará el respeto de “los de afuera”. Los actos de amor fraternal llegarán a tocar la cuerda más sensible en los más endurecidos, aun en los que no pertenezcan a la iglesia cristiana. Estas personas también tienen una conciencia dada por Dios y respetarán lo que ellos saben que es recto; su respeto por el amor fraternal de los cristianos podría aun ser una herramienta que Dios use para preparar su corazón para el evangelio.

En segundo lugar, es importante que los cristianos no se conviertan en sanguijuelas que vivan a costa de los demás. Dios quiere que su pueblo provea para sus propias necesidades y así no dependa de nadie. Una persona que se niega a trabajar cuando el trabajo está dispuesto se convierte en un estorbo.

Pablo tendrá mucho más que decir acerca de la ociosidad en su segunda carta. Por lo visto, algunos miembros de la congregación continuaban en este pecado no obstante la advertencia que les hizo Pablo. Nos ocuparemos de todo el asunto del bienestar y de la caridad en mayor detalle en los comentarios acerca de 2 Tesalonicenses.

Pero, ¿no es interesante ver en esta sección, la manera en que Pablo empieza a hablar de una vida que sea agradable a Dios, de

cuán específico es en sus enseñanzas? Les habla directamente a los problemas de los tesalonicenses. ¿Le impactó que las palabras de Pablo son tan pertinentes para nuestra vida de hoy como lo fueron para la vida de los tesalonicenses? ¡Que también tomemos en serio sus instrucciones en cuanto al sexo y al amor fraternal! Son la voluntad de Dios para nosotros. Ellas nos enseñan el camino de la verdadera libertad y de la felicidad duradera. ¡Que el Espíritu Santo nos ayude a seguirlas en gratitud a Cristo por su bondad para con nosotros!

LA VENIDA DEL SEÑOR (4:13-5:11)

Los creyentes que han muerto no serán abandonados cuando Cristo venga

¹³ Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. ¹⁴ Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

¹⁵ Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Aunque los tesalonicenses permanecieron firmes ante la persecución, había algo que les molestaba. ¿Qué iba a pasar con sus compañeros creyentes que murieron antes de que Jesús regresara en gloria? ¿Se iba a perder por eso?

Parece que en su corta permanencia en Tesalónica, Pablo no había tenido la oportunidad de hablar acerca de esto. Ahora él sabía que la falta de conocimiento de los tesalonicenses acerca de este tema los estaba inquietando. Ellos estaban preocupados por sus amigos creyentes y por sus seres queridos que habían muerto.

Antes de que consideremos lo que Pablo dijo al respecto, notemos la manera en que se refiere a estos creyentes que partieron: “durmieron en él” y los que “duermen”. El uso de la expresión figurada dormir no es un eufemismo; Pablo no trata simplemente de hacer que algo malo parezca un poco mejor al referirse a ello en términos color de rosa. Al contrario, describe lo que es en verdad la muerte para alguien que está “muerto en Cristo”. Es como un sueño en el que la persona está completamente sumida en un sueño sin darse cuenta de nada de lo que la rodea, pero del que despierta para hacer uso de todas sus habilidades y sentidos otra vez. No tenemos miedo de recostar la

cabeza en la almohada al dormirnos porque sabemos que vamos a despertar otra vez en un nuevo día. Así también es la muerte; no debemos tener miedo de recostar la cabeza en la almohada de la muerte y dormirnos. Jesús nos despertará a un glorioso día que será eterno.

La gente que no tiene esta esperanza segura se afligirá en tal forma que mostrará que no tiene consuelo. A lo mejor tratarán de aferrarse con cariño a algunos recuerdos del ser querido que ha muerto, o buscarán la tranquilidad en la preparación de un gran funeral con un costoso ataúd y con docenas de hermosos arreglos florales.

Pablo no está diciendo que los cristianos no se entristecen, sino que no se entristecen “como los otros que no tienen esperanza”. Por supuesto, es verdad que hay tristeza cuando se muere un ser querido, ya que uno no se puede separar aunque sea por corto tiempo de un ser querido sin sentir tristeza. Sin embargo, debido a que Pablo no quería que los tesalonicenses se entristecieran sin esperanza como la mayoría de la gente, les presentó los hechos acerca de la muerte de los cristianos y de la venida del Señor. En cada funeral se podrían consolar unos a otros con estas verdades.

El apóstol comienza con el acontecimiento más fundamental: Jesús murió, pero después resucitó, mostrando todo su poder sobre la muerte. Pablo dijo que si ellos creían esto, y él sabía que lo creían, entonces, debían creer otra verdad que va de acuerdo con esto. Jesús prometió que su resurrección quiere decir que nosotros también vamos a resucitar. “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19). Por lo tanto, confiamos en que, cuando Jesús venga, nos despertará del sueño de la muerte y nos llevará a los cielos.

¿Y qué pasará con los creyentes que estén aún vivos el día de la venida del Señor? ¿Tendrán ellos alguna ventaja sobre los que se quedaron dormidos en la muerte? De ningún modo. Con la absoluta seguridad de que ésta es la propia palabra de Dios para ellos, Pablo les dice a los creyentes de Tesalónica que un grupo no adelantará al otro.

Alentaos los unos a los otros con la resurrección

¹⁶El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Pablo indica exactamente lo que sucederá en el día de la venida del Señor. Cristo mismo aparecerá descendiendo. Eso será precisamente todo lo contrario de lo que los discípulos vieron en la ascensión de Jesús cuando lo observaban elevarse hasta que una nube lo ocultó de sus ojos.

La venida de Jesús no será en la manera humilde en que vino antes. En su primera venida, Jesús nació en la aldea de Belén, fue puesto en un pesebre y fue envuelto en pañales. En esta ocasión su venida estará acompañada de una “voz de mando”. La voz de un arcángel llenará el aire y el penetrante sonido de la trompeta llamará a los muertos de su tumba. Todo eso sucederá “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52).

Algunos han entendido mal la expresión “los muertos en Cristo resucitarán primero” como que la resurrección de los incrédulos no sucederá hasta algún tiempo después de que los creyentes hayan resucitado. Pero recuerde el punto fundamental que Pablo explica en todo esto: un grupo de creyentes no adelantará al otro grupo. Y en las palabras siguientes, Pablo destaca que únicamente “luego,” es decir, después de que los creyentes que duermen hayan sido resucitados, los creyentes que estén vivos se unirán con ellos para reunirse con el Señor.

No necesitamos pensar en este acontecimiento en términos de horas ni aun de minutos. Los creyentes que estén vivos no tendrán que esperar largo tiempo hasta que los convertidos que son resucitados, se unan a ellos. Así como la resurrección de todos los

muertos tendrá lugar “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos”, también en un momento todos los creyentes vivos y resucitados se reunirán los unos con otros. ¡Qué escena tan gozosa será para todos los creyentes que habían sido separados por la muerte!

Tampoco el gozo será simplemente en la reunión de todos los creyentes. Lo más importante es que todo este grupo estará junto con Cristo nuestro Señor. Todos seremos “arrebataados” por el poder de Dios “en las nubes”. ¿Por qué sucederá esto? Indudablemente porque Dios someterá la tierra al fuego, como lo afirma 2 Pedro 3:10. Antes de que esto suceda todos los creyentes se encontrarán fuera de esta tierra.

Entonces ellos saldrán “para recibir al Señor en el aire”. Sin duda todos nos hemos preguntado en un momento u otro, cómo habría sido si hubiéramos conocido a Jesús cuando vivió en la tierra. Aquí no nos encontraremos con Jesús en su estado de humillación como el Dios hombre en la tierra, sino como el Dios hombre glorificado que es el Señor de los cielos y de la tierra. Y no tendremos que sentir miedo ni estar avergonzados cuando estemos delante él, porque él es nuestro hermano. Él nos dará un cuerpo nuevo, el cual será nuestro mismo cuerpo, pero sin la naturaleza pecaminosa, sin imperfecciones y sin debilidades. El nuestro será un cuerpo “incorruptible” y “espiritual” (1 Corintios 15:42-44), como el de nuestro Señor resucitado.

No sólo nos reuniremos con el Señor, sino que de allí en adelante “estaremos siempre con el Señor”. Nunca más quedaremos separados unos de otros por la muerte. El gozo eterno y la paz serán nuestros.

Pablo concluye insistiéndoles a los tesalonicenses en que hablen acerca de estos hechos para que se puedan animar el uno al otro en tiempos de aflicción. ¿Nos preguntamos por lo que le debemos decir a un hermano creyente que esté acongojado en una casa funeraria, o en la iglesia antes del servicio fúnebre, o cuando salimos del lado de la tumba después de la sepultura, o una semana o un mes o un año después del funeral? No digamos sólo: “¡Lo

siento!” Los incrédulos también pueden decir esas palabras en su dolor que no tiene esperanza. Cuánto más consolador es oír una y otra vez, de los labios de los hermanos creyentes, los hechos sencillos acerca de los muertos en Cristo y de la venida de nuestro Señor: Cristo resucitó y nos promete que nosotros también resucitaremos; la muerte es sólo un sueño del que Cristo mismo nos va a despertar; el día de su venida, todos los creyentes nos juntaremos para reunirnos con Cristo y para vivir con él eternamente.

No se necesita ser pastor para poder relatar estas sencillas verdades. Todos las sabemos y las creemos.

¡Que Dios nos bendiga a cada uno de nosotros en el tiempo de aflicción con amigos que nos fortalezcan por medio de estas verdades! Y, como Pablo insiste, que seamos prontos en consolar y en animar a otros “con estas palabras”.

La venida de Cristo será un desastre para muchos

5 Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba, ² porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. ³ Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

Muchas personas se preocupan en exceso por saber exactamente cuándo vendrá Cristo. Algunas religiones han sido aun fundadas por hombres o mujeres que afirmaban que sabían cuándo tendría lugar la venida del Señor. Continuamente se publican nuevas predicciones de los que no hacen caso de lo que las Escrituras dicen respecto a “los tiempos y las ocasiones”, es decir, las fechas.

Dios no ha revelado el tiempo en que vendrá Cristo, ni la razón por la que él lo planeó así. Cualquiera que diga que sabe el tiempo, contradice las palabras de Jesús: “Pero del día y de la hora nadie

sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre” (Mateo 24:36). Con esto, quien diga que lo sabe se revela también como un profeta falso, según la advertencia de Jesús: “Entonces, si alguno os dice: ‘Mirad, aquí está el Cristo’, o ‘Mirad, allí está’, no lo creáis” (Mateo 24:23).

Pablo les recuerda a los tesalonicenses que él los había instruido muy claramente en esto. Es una tontería especular acerca de la venida del Señor, porque “el día del Señor vendrá así como el ladrón en la noche”. Aquí Pablo usa el ejemplo que dio Jesús de un ladrón, para destacar el hecho de que la venida de Cristo será en un momento inesperado “a la hora que no penséis” (Mateo 24:44).

También será un momento desastroso para muchos. Cuando venga el fin, los sorprenderá sin estar preparados, ni siquiera estarán pensando en la venida del Señor, porque ellos no lo consideran como una posibilidad. Otros tendrán un falso sentimiento de seguridad porque ellos creen que éste o aquel acontecimiento especial tiene que suceder primero. Como una trampa que atrapa a un ratón, el fin vendrá sobre esas personas. Así como una mujer que está en dolores de parto no puede escapar de los dolores al cambiar de idea y decir que no quiere estar encinta, así ellos no tendrán oportunidad de volverse atrás.

La aparición del Señor se anunciará en un abrir y cerrar de ojos, con la voz del arcángel y con el sonido de la trompeta. Una vez que esto haya empezado, los incrédulos no podrán hacer absolutamente nada para escapar de su ruina en el juicio de Dios. Será demasiado tarde.

Los cristianos nos debemos revestir con los dones espirituales de Dios

⁴ Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. ⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. ⁶ Por tanto, no durmamos como los

demás, sino vigilemos y seamos sobrios, ⁷ pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. ⁸ Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como casco.

La gente que dice: “Paz y seguridad”, está “en tinieblas”; verdaderamente no saben lo que está sucediendo. Ignoran el hecho de que sus pecados los convierten en enemigos de Dios; no tienen la paz que ellos se imaginan. No se dan cuenta que su pecado sin perdón trae sobre ellos el juicio de un Dios santo y justo. Tienen un sentido de seguridad completamente falso.

Pablo les recuerda a los tesalonicenses lo que ellos deben saber mejor. Ellos habían llegado a ser “hijos de la luz” e “hijos del día”. La expresión “hijos de” simplemente expresa una relación muy estrecha con una persona u objeto. Por ejemplo, “hijos del novio” quiere decir simplemente los que están estrechamente asociados con el novio y puede ser traducido como “invitados del novio” (Marcos 2:19). La expresión doble “luz” y “día” hace énfasis en que los tesalonicenses habían aprendido tanto acerca del evangelio y eran tan activos en su difusión, que seguramente no eran personas que conocieran poco o a quienes no les importara la vida del Señor. Por lo tanto, era improbable que el último día los encontrara sin estar preparados, como a los que vivían en las tinieblas de la ignorancia y de la incredulidad.

Para asegurar su estado de preparación, Pablo les insiste a los tesalonicenses en que guarden una gran distancia entre ellos y sus vecinos incrédulos. Les advierte que de ninguna manera sean como esa gente. Cuando uno se acuesta en la noche, está completamente inconsciente de lo que podría estar ocurriendo en el mundo. Igualmente un incrédulo ignora por completo su ruina inminente. Está espiritualmente dormido en un sueño profundo.

Ahora Pablo usa una ilustración diferente, la de un borracho. Algunas veces la gente trata de olvidar sus problemas con la bebida; el alcohol embota sus sentidos, y por algún tiempo se

despreocupa totalmente de los problemas. En el reino espiritual hay gente que, estando en la noche de su incredulidad, tiene alguna idea vaga de las consecuencias de la venida del Señor. Saben que tienen un problema espiritual, pero su solución es adormecer la conciencia con algún brandy religioso hecho por los hombres o con el vino de los placeres del mundo. Eso no le da solución al problema; sólo les permite despreocuparse de eso por poco tiempo.

En lugar de ese sueño o borrachera espiritual, Pablo les aconseja algo mejor: los cristianos han de vigilar siempre y ser sobrios. En vez de permanecer en la ignorancia como alguien que está dormido, Cristo quiere que el creyente esté constantemente en guardia para su regreso en gloria. Y en lugar de estar despreocupado como un borracho, Cristo quiere que sus seguidores esperen su venida en plena posesión de sus facultades. El creyente sabe todo lo que el último día significa para él, y sabe que será un gran día; por esa razón, no se vuelve indiferente aunque haya estado esperando por mucho tiempo. El fin podría venir en cualquier momento.

Pero ¿cómo podemos permanecer constantemente alerta y sobrios? Somos débiles espiritualmente y estamos cansados; Satanás ataca constantemente nuestra fe con todo su poder y trata de que nos volvamos aun más inactivos. ¡Parece que es muy fácil para Satanás llamar nuestra atención a otras cosas ajenas a la venida de Cristo! Pasamos más tiempo pensando en el viaje que en la meta. Los problemas de la vida y los placeres, las pruebas y las riquezas, las penas y las alegrías consumen nuestro interés. Entonces, ¿cómo podemos evitar caer en el sueño y en la borrachera espirituales?

Podemos permanecer en estado de alerta y sobrios poniéndonos la armadura que nos ha dado Dios. Los soldados romanos de los días de Pablo andaban bien protegidos de las flechas, las lanzas y las espadas de los enemigos, únicamente si se ponían la armadura. Dios ha provisto para sus creyentes una protección similar contra las flechas y las lanzas de la tentación que Satanás y sus cohortes arrojan contra nosotros.

Dios nos da la fe, el amor y la esperanza como nuestra armadura. La fe es la confianza de que Dios hará todo lo que promete; el amor es la fe en acción, que vive cada día como una expresión de gratitud a Dios por todo lo que ha hecho por nosotros; la esperanza de la salvación es lo que sostiene a nuestra fe y amor y los anima a crecer. Sin la certeza de la esperanza de que seremos resucitados de la muerte para vivir eternamente en gloria, nuestra fe no tendría sentido y seríamos “los más dignos de lástima de todos los hombres” (1 Corintios 15:17-19).

¿Cómo nos ayuda la armadura que Dios nos ha dado a permanecer alerta para la venida de nuestro Señor? Nos rodea con la fuerza del Señor, a fin de que podamos “estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:11). Nos reviste del Señor Jesucristo para que satisfagamos “los deseos de la carne” (Romanos 13:14). Nos capacita para derribar “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios” (2 Corintios 10:4,5). Con el poder de Dios nos protege de la desesperación en medio de “diversas pruebas” (1 Pedro 1:6). En resumen, la armadura dada por Dios nos provee con la fuerza espiritual que necesitamos. Cuando permanecemos en el poder de Dios y no en el nuestro, no caemos en el sueño espiritual del mundo.

Un recordatorio de por qué murió Jesús

⁹ Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰ quien murió por nosotros para que ya sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. ¹¹ Por lo cual, animaos unos a otros y edificaos unos a otros, así como lo estáis haciendo.

La razón por la que los cristianos pueden vivir con la esperanza de la salvación nos la da Pablo en una afirmación breve que resume de una manera hermosa todo el evangelio.

Primero nos recuerda que “Dios no nos ha puesto para ira. Es decir, no fue la voluntad ni el plan de Dios que los hombres pecadores fueran enviados al infierno para “sufrir” allí eternamente el castigo de su “ira”. Al contrario, él nos quería rescatar de la terrible situación en que nosotros mismos habíamos caído por causa de nuestros pecados. También quería que alcanzáramos esta salvación como un regalo de su misericordia. Él llevó a cabo todo esto “por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Fue este Dios hombre quien pagó el castigo que nosotros merecíamos por los pecados cuando murió “por nosotros”. ¿Cómo llevó a cabo Dios esta obra sustitutoria de Jesús en vez de nosotros? Por medio de un nacimiento virginal, Dios envió a su Hijo al mundo, para que él fuera como nosotros en todo aspecto. Sin embargo, al humillarse de esta manera, Jesús mantuvo su naturaleza divina. De este modo su preciosa sangre sería el sacrificio de expiación por los pecados de todo el mundo. Como vemos en las palabras del apóstol Pedro: “Pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18,19). Y como San Juan escribió: “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).

Según Pablo, Jesús hizo esto tanto para los que “vigilan” como también para los que “duermen”. Estos términos se podrían referir sencillamente a los cristianos que estén físicamente alerta o que duerman cuando Cristo venga. O se podrían referir a los creyentes y a los incrédulos, ya que Cristo murió por todos. Su servidor prefiere la última interpretación.

Algunos piensan en las instrucciones de Pablo acerca del regreso de Cristo (4:13-18). Ellos toman el término “vigilar” para referirse a los cristianos que estén vivos en ese tiempo y “dormir” para referirse a los que hayan muerto antes del día del juicio final. Eso es improbable porque se ignora el uso de estas palabras en el

contexto inmediato. Tampoco la palabra griega que se usa aquí para “dormir” es la misma que se usa en el capítulo cuatro.

Las palabras “vigilar” y “dormir” son las mismas que se usaron en el versículo 6 respecto al regreso de Cristo. Así que Pablo está diciendo que Jesús murió por toda la gente, ya sea que esperen con alegría su segunda venida o no.

El hecho de que Cristo murió por todo el mundo no quiere decir que los incrédulos van a vivir algún día unidos con él en el cielo junto con los creyentes. Como el incrédulo rechaza lo que Cristo logró para él con su muerte, también pierde el objetivo fundamental, es decir, la vida eterna en los cielos. Pablo les recuerda a los tesalonicenses que sería una pérdida si ellos se encontraran dormidos, es decir, no preparados para la venida de su Señor. Así perderían todo lo que Cristo había ganado para ellos. De esta manera conmovedora Pablo usa el evangelio para motivar a los tesalonicenses para que se revistan con la armadura espiritual que Dios les ha dado.

Pablo quiere que se animen los unos a los otros de la misma manera que él lo había hecho, es decir, con el evangelio. Al hablar sobre el propósito de la muerte de Cristo, ellos se prepararían el uno al otro para su regreso. También les darían ánimo a sus hermanos en la fe que pasan por dificultades. Los exhorta a hacer esto “uno a uno” así como lo implica el griego. Esta insistencia no quiere decir que ellos no lo hayan estado haciendo, sino que la intención era que lo hicieran aun más.

Seguramente como miembros de una congregación cristiana, consideramos como un tesoro la familia de los hermanos en la fe con la que Dios nos ha bendecido. ¡Qué gozo es el reunirnos para adorar a Dios y para fortalecernos unos a otros en la fe! Estudiamos el mensaje de Cristo nuestro Salvador, cantamos juntos las palabras de la liturgia y los himnos, oramos los unos por otros. En tiempos de aflicción, ¡qué consuelo es tener esta familia espiritual! ¡Ellos nos recuerdan la esperanza que es nuestra, hasta cuando sepultamos el cuerpo de un ser querido que se ha dormido en Cristo!

Sin embargo, los miembros de una familia no se hablan unos a otros únicamente cuando están reunidos en grupo. También hablan mucho “uno a uno”. Dos veces en esta sección Pablo nos insta a hacer lo mismo como miembros de una familia espiritual: “Animaos unos a otros y edificaos unos a otros”. Tenemos que compartir este consuelo glorioso. Compartimos la esperanza de la venida de nuestro Señor. ¡Necesitamos recordarnos unos a otros esta esperanza para que no nos durmamos ni seamos sorprendidos sin estar preparados! ¿Cómo sería posible que no hiciéramos lo que el apóstol nos insta que hagamos?

INSTRUCCIONES FINALES (5:12-28)

Tengan a los líderes espirituales en alta estima

¹² Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan. ¹³ Tenedlos en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

Dios quiere que todo grupo de creyentes tenga un líder fiel y espiritualmente capacitado; y también quiere que los creyentes obedezcan y sigan al líder espiritual que Dios les da.

Pablo les recuerda a los tesalonicenses estas verdades con respecto a sus pastores y profesores y los exhorta a tomar en cuenta el trabajo tan difícil que sus líderes hicieron por ellos. En aquellos días, como lo es hoy en día, fue una tentación para las congregaciones el criticar a sus ministros. Algunas personas dicen que la vida de un ministro es fácil, porque pocas veces, o ninguna vez, tiene que hacer algún trabajo pesado o realizar otra labor físicamente fuerte. Según ellos, lo único que él tiene que hacer es estar de pie y hablar una “hora a la semana”.

Es cierto que, de vez en cuando, se oye hablar de un pastor perezoso que trate de pasar la vida realizando poco trabajo, que descuide las largas horas de estudio o el interminable ministerio a las personas y a los grupos pequeños, que es lo necesario para que él sea un buen pastor de su rebaño. Pero el pastor fiel será aquel que trabaja entre su gente, como lo afirma Pablo.

Pablo menciona dos cosas en especial al llevar a cabo este duro trabajo. En primer lugar, es el cargo de liderazgo que Dios quiere que un pastor lleve a cabo. Porque el ministro, que preside en el Señor abarca muchas tareas importantes. Esto quiere decir cuidar a cada miembro del rebaño de los ataques a su fe y alimentar el rebaño regularmente con un mensaje inspirado y edificante de la palabra de Dios. Además quiere decir un estudio continuo de la

palabra de Dios para que no lleve a la gente a conclusiones erróneas, sino que siempre les enseñe correctamente la verdad de Dios. Quiere decir instruir al pueblo de Dios y guiarlo para que haga obras de servicio para nuestro Salvador. En pocas palabras, quiere decir proveer el liderazgo en todas las actividades de la congregación cristiana: en el culto, en la educación, en el evangelismo, en el compañerismo y en la mayordomía.

En segundo lugar, Pablo habla del trabajo duro de amonestar. Quizás este es el trabajo más duro de todos. Cuando los cristianos no oyen con regularidad la palabra de Dios o no participan de la Santa Cena, cuando surgen querellas entre los miembros, cuando los jóvenes y los mayores empiezan a vivir opuesta y contrariamente a la voluntad de Dios en los asuntos del matrimonio o el sexo, cuando... la lista podría continuar indefinidamente con todas esas ocasiones en que los cristianos necesitan ser amonestados, es el trabajo del pastor aconsejar y advertir en cada caso. Es cierto que los laicos pueden y deben fortalecerse y amonestarse también los unos a los otros. Anteriormente en esta carta, Pablo ya había hecho énfasis en esto muchas veces. Sin embargo, el pastor es llamado por la congregación para ser pastor espiritual especial; por virtud de su preparación y de su estudio continuo, debe anunciar todo el plan de la voluntad de Dios, según lo que corresponda en cada situación. Este es un trabajo difícil. Hasta los cristianos no siempre aprecian el amor y la preocupación que se expresan por el bienestar de su alma en una amonestación personal. A menudo la persona se resiente con el pastor por la corrección que él le ofrece con la palabra de Dios. Sin embargo, el pastor tiene la obligación solemne e importante de hacerlo.

Pablo insta a la gente a “reconocer”, es decir, tener en cuenta el trabajo de su pastor. Después, continúa diciendo: “tenedlos en mucha estima y amor”, y esto “por causa de su obra”. Si los miembros de una congregación fijan su atención en asuntos externos como la personalidad, la apariencia o la capacidad de

hablar que tiene el pastor, con frecuencia encontrarán algo que criticar. Eso no quiere decir que estas cosas no tengan importancia. Si hay una debilidad que obstaculice su ministerio, el pastor fiel estará dispuesto a vencer esa debilidad.

Sin embargo, nótese que Pablo quiere que nos concentremos principalmente en el trabajo que hace el pastor: el trabajo de la predicación y de la enseñanza de la palabra de Dios. Si recordamos y apreciamos el trabajo que el pastor lleva a cabo fielmente para nuestro bienestar espiritual, no lo honraremos con palabras vacías sino con profundo amor cristiano.

Ahora Pablo agrega: “Tened paz entre vosotros”. La falta de paz en una congregación hará que el trabajo del pastor sea difícil o hasta imposible. Y aun más, obstaculizará cualquier trabajo misionero en la comunidad. Cuando los cristianos están en pugna el uno con el otro, su corazón no será muy receptivo al evangelio, ya que su propia vida es una negación del mensaje de amor y de perdón del evangelio. ¿Y qué persona de la comunidad estará atenta al evangelio que se predica en una congregación donde hay riñas? El amor de Cristo que proclama el evangelio se ensombrece inevitablemente con cualquier discordia que exista entre las personas que dicen ser cristianas.

Así que, por amor a los que están dentro y fuera de la iglesia, “tened paz entre vosotros”.

El amor cristiano se pone en práctica

¹⁴ También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

¹⁵ Mirad que ninguno pague a otro mal por mal, antes seguid siempre lo bueno unos para con otros y para con todos.

El trabajo de un pastor tiene el propósito de fortalecer y amonestar. Sin embargo, los miembros de una congregación, también pueden hacer mucho para corregirse y ayudarse los unos a los otros.

Anteriormente en la carta, Pablo había exhortado a los tesalonicenses a no rechazar el trabajo manual como algunos de los griegos lo hacían, sino a trabajar “con vuestras manos” para no tener “necesidad de nada” (4:11,12). Si alguno continuaba viviendo la vida “ociosa” de un haragán, los miembros de la congregación le debían advertir que estaba viviendo en pecado. La segunda carta de Pablo a los tesalonicenses indica que algunos no escuchaban aun después de haberlos amonestado. Lo que debía hacer la congregación en estos casos, se indica con detalle en 2 Tesalonicenses 3.

Algunos de los miembros eran “de poco ánimo”, es decir, los tímidos y deprimidos. Anteriormente en la carta se mencionan dos cosas que podrían haber sido la causa de esa actitud: la persecución y la aflicción. Sin embargo, no importa cuál sea la causa, Pablo insta a los miembros de la congregación a dirigir palabras de consuelo y de aliento a aquellos cuyo espíritu estaba casi quebrantado y que estaban listos a darse por vencidos.

Otra forma de practicar el amor cristiano era la de prestar ayuda a los que eran débiles por causa de alguna enfermedad corporal o de invalidez. Literalmente la palabra griega para “sostener” quiere decir “aferrarse a”. Las personas con enfermedades físicas de cualquier clase tienen una carga especial que sobrellevar, necesitan la ayuda de los hermanos en Cristo para sobrellevar esa carga, y toda la ayuda que podamos prestar no sólo es muy apreciada por el “débil”, sino que es observada por Cristo como si la hubiéramos hecho por él. En Mateo 25:40, él dice: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.

La paciencia con otros es un fruto de la fe. La inmensa paciencia del Señor para con nosotros con todos nuestros pecados

y flaquezas es una experiencia diaria. Nuestros hermanos en la fe tienen debilidades y características que algunas veces nos pueden irritar. El amor de Dios en Cristo nos da la paciencia que necesitamos para vivir y trabajar con ellos en una congregación.

Además, Pablo hace ver que la paciencia no ha de ser sólo con los hermanos en la fe, sino con “todos”. Dios en su paciencia no derriba al incrédulo inmediatamente, sino que le da un tiempo más largo para que se arrepienta. Debido a que nosotros, gracias a la misericordia de Dios, ya vivimos en el arrepentimiento, debemos ser motivados a practicar esta misma paciencia.

La venganza es una fuerza poderosa que empuja el corazón de toda persona a causa del orgullo y del egoísmo de la naturaleza pecaminosa con la que nacimos. Por lo tanto, cuando alguien nos hace mal, nuestra inclinación natural es hacerle pagar con la misma moneda y devolverle “mal por mal”. Pero lo que es natural para nuestra naturaleza pecaminosa es contrario al nuevo espíritu que ha creado en nosotros el Espíritu Santo. En lugar de la venganza, este nuevo espíritu nos encamina a seguir las instrucciones de nuestro Salvador, de amar a nuestros enemigos y de hacerles el bien a todos los que pecan contra nosotros.

Sin embargo, este nuevo espíritu es a menudo débil y la naturaleza pecaminosa se impone con facilidad en los momentos de debilidad. Por lo tanto, Pablo quiere que nos preocupemos los unos de los otros en este asunto.

Si vemos a un hermano o hermana que busca la venganza, debemos asegurarnos de ayudarle a reprimir el viejo Adán y a dejar de tratar de devolver “mal por mal”.

En cambio, Dios quiere que sigamos “siempre lo bueno unos para con otros”. Solamente el amor de Cristo por nosotros nos puede motivar a llevar esa vida de bondad. Efesios 4:32 lo dice bien: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo”.

Modelar la vida conforme a la voluntad de Dios

¹⁶ Estad siempre gozosos. ¹⁷ Orad sin cesar. ¹⁸ Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹ No apaguéis al Espíritu. ²⁰ No menospreciéis las profecías. ²¹ Examinadlo todo y retened lo bueno. ²² Absteneos de toda especie de mal.

En un instante tenemos ocho imperativos que se suceden uno a otro. Con ocho mandatos Pablo nos hace repasar lo que es “la voluntad de Dios” para nosotros “en Cristo Jesús”. Estas no son pautas hechas por el hombre, sino que son de Dios mismo. El mundo se puede burlar de muchas de estas normas como si no tuvieran sentido, o como si fueran imposibles, o como algo que restringe demasiado la libertad de la persona, pero para los que están “en Cristo Jesús”, son normas vitales y son el camino de la verdadera libertad y de la felicidad.

Podría parecer imposible llevar una vida en la que uno esté “siempre gozoso”. Es fácil estar gozoso en los buenos tiempos, pero ¿cómo podría estarlo en todas las pruebas y tribulaciones que nos causan aflicción?

Para la persona que le pertenece a Cristo por la fe, hay gozo aun en la tristeza. ¿Por qué? Porque los creyentes saben que Cristo gobierna los cielos y la tierra, y así la tristeza que entra en nuestra vida no es un asunto del destino que sea difícil de entender. Cualquier cosa que nos cause tristeza es algo que nuestro Salvador permitió que llegara sólo para servir a nuestro bien. Las aflicciones nos acercan más a él (Romanos 5:3-5); las aflicciones purifican nuestra fe así como el oro se refina con el fuego (1 Pedro 1:7); nos dan oportunidades de confesar ante otros la esperanza que hay en nosotros (1 Pedro 3:13-15). Sin embargo, hay algo que la aflicción no puede hacer; nunca, jamás nos podrá separar del amor de Dios (Romanos 8:39). El Espíritu de Dios nos ayuda y ora por nosotros en nuestras debilidades. Además, sabemos que Dios cumplirá sus promesas de velar por nosotros y de cuidarnos en las tristezas.

Así que podemos gozarnos “profundamente” cuando nos hallamos “en diversas pruebas” (Santiago 1:2). Había muy poco en la antigua iglesia cristiana en que la mayoría de los cristianos modernos encontrarían mucho gozo. Los creyentes eran perseguidos y la mayoría de ellos eran pobres. Aun así aquellos antiguos cristianos tenían un gozo en Cristo que nada ni nadie les podía quitar.

También podría parecer imposible y hasta absurdo para la mayoría de la gente que uno deba orar “sin cesar”, es decir, continuamente. ¿Cómo puede una persona orar sin cesar, sin descansar, al menos para comer y dormir?

Cuando Pablo exhorta a la oración constante, no está sugiriendo que nos sentemos a toda hora con las manos juntas y con la cabeza inclinada en una oración consciente. Los cristianos ya sea consciente o inconscientemente encomiendan todas las cosas en todos los tiempos al Señor, que es quien cuida de nosotros. Cuando por la fe este es el espíritu interior de una persona, también lo expresará externamente en palabras de petición, alabanza y gratitud.

A menudo acudimos rápidamente a Dios para pedirle las cosas que necesitamos, pero después nos olvidamos de agradecerle cuando él responde a nuestra petición. Diez leprosos se acercaron a Jesús pidiéndole que los sanara. ¡Sólo uno regresó a darle gracias! Que la triste pregunta de Jesús: “Y los nueve, ¿dónde están?” (Lucas 17:17) nos recuerde cuánto le agrada a él recibir nuestra gratitud. No nos olvidemos nunca de agradecerle por todas sus bendiciones.

Nuestra gratitud no debe estar limitada a las palabras; también la podemos expresar “en todo”, es decir, en todas las circunstancias con nuestros actos. “Todo lo que hacéis”, escribió Pablo en Colosenses 3:17, “sea de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”. La madre cristiana que cuida de sus niños, limpia la casa, prepara la comida y remienda la ropa, está expresando su gratitud a Dios en todas estas acciones. Y como las hace en su condición

de hija de Dios, que se regocija en su Salvador, su tarea más sencilla es un acto de fe que Dios mira como una expresión de verdadera gratitud. Así es como sucede con las acciones más sencillas de todo cristiano, ya sea de obrero, campesino, hombre de negocios, empleado, policía o secretario. Sea que comamos o bebamos, cualquier cosa que hagamos, Dios quiere que todo lo que hagamos sea para su gloria. Así es cómo le damos “gracias en todo”.

Pablo en seguida instruye: “No apaguéis el Espíritu”. El fuego que el Espíritu ha encendido en nosotros es el fuego de la fe. Nuestra llegada a la fe fue un milagro, en el que no tuvimos ninguna parte. Sin embargo, una vez que creemos, tenemos un hombre nuevo en nosotros que nos capacita para pelear “la buena batalla” de la fe (2 Timoteo 4:7) y para ocuparnos en nuestra “salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12) en cooperación con el Espíritu Santo de Dios.

Dios quiere que “crucifiquemos” nuestra naturaleza pecadora con sus pasiones y sus deseos y “andemos también por el Espíritu” (Gálatas 5:25). Con este fin Dios nos da los medios de gracia: la Biblia y los sacramentos del bautismo y la Santa Cena. A través de estos medios, el Espíritu Santo fortalece nuestra fe y renueva nuestro celo para que vivamos según el nuevo hombre. Entonces, no usar la Palabra y los sacramentos sería rebeldía y le daría al viejo Adán la delantera y de este modo se apagaría el fuego del Espíritu.

Esto lo subraya Pablo con la siguiente advertencia. El término “profecías” se refiere a la palabra revelada de Dios. Un profeta es simplemente uno que le transmite un mensaje de Dios al hombre. La Biblia está compuesta de numerosas “profecías” que Dios dio “muchas veces y de muchas maneras” (Hebreos 1:1).

La palabra que se traduce como “menospreciar” también quiere decir “quitarle toda autoridad”. Cuando se usa con la palabra “profecías” pone de manifiesto la negativa a reconocer las palabras de las Escrituras como la palabra inspirada de Dios. Hoy en día, muchos consideran que la doctrina de la inspiración verbal

es imposible y absurda, tratando gran parte de la Biblia con desprecio al colocarla a la par con la palabra del hombre. Desconocen según su gusto versículos, capítulos y libros enteros. Pablo nos exhorta a no hacer nunca lo que ellos hacen, para que el castigo de Dios, del que se habla en Apocalipsis 22:18 y 19, no caiga sobre nosotros: “Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.”

El apóstol añade que la vida cristiana es una vida de continuo examen de todas las cosas. La palabra “examinadlo” es la palabra griega que se usa para probar la pureza de objetos como el oro y la plata. Si se encuentra alguna impureza en estos metales preciosos, no pasan la prueba. La norma que Dios quiere que usemos es su palabra pura. El cristiano debe examinarlo “todo” de esta manera. “Todo” incluye todo lo que se enseñe como la voluntad de Dios (la ley) y todo lo que se proclame acerca de la bondad y de la misericordia (el evangelio) de Dios. Hemos de estar pendientes buscando constantemente cualquier impureza humana que pueda ser introducida a las preciosas verdades que Dios ha revelado. Todo lo que nos ocurra en la vida diaria, lo debemos examinar a la luz de la palabra de Dios.

Una vez que hayamos probado la autenticidad, debemos actuar con la base en lo que hemos encontrado. Si encontramos que lo que estamos examinando es “bueno” según la norma de la palabra de Dios, entonces nos debemos “aferrar” a esto. La decisión final que tomemos no se debe basar en si algo funciona o si puede efectuar algunos buenos resultados, sino solamente en si está de total acuerdo con las Escrituras o no. Nos debemos aferrar bien a las cosas buenas para que nadie que interfiera consiga que las soltemos.

Por otra parte, si encontramos que algo es “malo” por naturaleza, nos debemos “abstener” de eso, es decir, lo debemos

evitar. La palabra “abstenerse” literalmente quiere decir “mantenerse uno mismo muy lejos”. Dios quiere que consciente y constantemente pongamos una gran distancia entre nosotros mismos y cualquier cosa que esté en conflicto aun de una manera pequeña, con su Palabra pura. ¿Por qué? Porque “un poco de levadura fermenta toda la masa” (Gálatas 5:9). Un poquito de impureza mezclada con la verdad de Dios destruirá al fin y al cabo la verdad e inducirá de un error a otro.

Notemos que Pablo insiste en que debemos evitar “toda especie” de mal. Debemos huir no solamente de una clase de mal sino de toda forma de impureza que Satanás pueda inventar.

Es una lista formidable de mandatos la que Pablo escribió aquí por inspiración del Espíritu. Un escritor las ha llamado las joyas que coronan la vida del cristiano. Son la pauta que Dios nos da a nosotros para nuestro bien ahora y eternamente. Léalas una vez más lentamente, y deje que se graben en su mente para que las recuerde. Después, con la ayuda del Señor, ¡salga y vívalas!

Oración final, saludos y bendición

²³ Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser—espíritu, alma y cuerpo—sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

²⁴ Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

²⁵ Hermanos, orad por nosotros.

²⁶ Saludad a todos los hermanos con beso santo.

²⁷ Os encargo encarecidamente, por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.

**²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.
Amén.**

Anteriormente en la carta Pablo les había recordado a los tesalonicenses que sus pastores los animarían a vivir según la voluntad de Dios. También les insistió en que se ayudaran unos a otros en una vida de santificación. Ahora él ora para que “el mismo

Dios” los santifique. La oración con la que termina esta carta no implica que sus pastores y compañeros fueran incapaces en sus esfuerzos. Simplemente le pide a Dios, de quien fluyen todas las bendiciones, que bendiga todo esfuerzo de ayudarlos a crecer en una vida santa.

Pablo ora para que Dios los santifique “por completo”. En Efesios 4:13, la meta del crecimiento cristiano está descrita en palabras que expresan el mismo pensamiento: “A la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Este es un nivel de santificación que nosotros nunca alcanzaremos en esta vida. No obstante, “el amor de Cristo nos constriñe” (2 Corintios 5:14) para que no quedemos satisfechos con nada menos. Pablo les había dado muchas instrucciones en esta carta respecto a llevar una vida que sea agradable a Dios. Pablo ora para que Dios, que había establecido esa gloriosa paz entre todos los hombres y él mismo, les ayude continuamente a los tesalonicenses a crecer en la santificación hacia esa meta.

En segundo lugar, Pablo ora para que Dios los guarde en la fe sin retroceder de ninguna manera con el fin de que ellos no tengan ninguna culpa cuando venga el Señor. Sólo el creyente que por la fe esté revestido de la sangre y de la justicia de Jesús será encontrado irreprochable, sin culpa, cuando Cristo venga a juzgar a los vivos y a los muertos. Sumando los términos “espíritu, alma y cuerpo” y colocando el adjetivo “todo” antes de estos tres, Pablo enfatiza cuán fervorosamente ora él para que Dios los mantenga fieles hasta el fin. Recordamos cuán preocupado estaba Pablo de que la persecución pudiera llevarlos a abandonar a Cristo. Sabemos que uno de los propósitos principales de esta carta fue el de animarlos y fortalecerlos aun más, ahora que él sabía que se mantenían firmes. Entonces, esta oración es una conclusión apropiada a todo lo que él escribió.

Y Pablo está seguro de que el Señor escuchará sus oraciones. Después de todo, Dios es “fiel”. Él promete a menudo en su Palabra que enviará su Espíritu Santo para fortalecer a sus queridos

hijos en su fe y en su deseo de llevar una vida de gratitud hacia él. Dado que Dios es fiel, nunca deja de hacer lo que promete; esa es la razón por la que Pablo les pudo asegurar a los tesalonicenses que él “lo hará”.

Pablo también les ruega a los tesalonicenses que oren por él, por Silas y por Timoteo. Ahora en Corinto, ellos estaban predicando el evangelio con gran éxito, pero también hallaban muchas desilusiones y una oposición fuerte. Así como sabía que necesitaban y apreciaban sus oraciones por ellos, así también quería que ellos supieran cuánto necesitaba y apreciaba él las oraciones que ellos elevaban por él.

Les dice que saluden a todos los hermanos en Cristo de Tesalónica con “beso santo”. Un beso era un saludo común de amistad en los días de Jesús. Recordamos que fue con un beso que Judas traicionó a Jesús. Pablo llama al beso de saludo entre los cristianos “santo”, porque expresaba la amistad especial que compartían como miembros de la familia santa de Dios en Cristo.

Finalmente, el apóstol exhorta a los tesalonicenses para que se aseguren de que esta carta sea leída a todo creyente. Con las palabras “os encargo encarecidamente, por el Señor”, Pablo los pone bajo un juramento solemne para que hagan lo que él les manda.

¿Por qué está Pablo tan preocupado de que las palabras exactas de su carta se lean a todo creyente? La razón la sugiere la misma carta. Esta no es una carta común y corriente, sino una carta que ha sido escrita por inspiración de Dios. Esta es exactamente la manera en que el apóstol Pedro describe todas las cartas paulinas, cuando afirma: “Nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito” (2 Pedro 3:15). Puesto que toda la palabra de Dios es vital para el crecimiento en sabiduría, fe y santificación de los creyentes, Pablo no podía dejar simplemente al azar que de un modo u otro pudieran oír acerca de esta carta.

Esta carta fue la primera o la segunda que Pablo escribió (vea la introducción). Por lo tanto, da instrucciones claras sobre qué es

lo que se ha de hacer con todas las cartas posteriores de inspiración divina. No eran sólo para que las leyeran unos pocos elegidos, sino todos los creyentes.

¿Se restringió la lectura de esta carta sólo a los creyentes de Tesalónica? Eso es muy improbable; más bien, como ellos habían sido como una campana que repicaba la palabra de Dios a través de todo el país y más allá de él, de la misma manera tienen que haber permitido que repicara también esta carta divina. Cuando Pedro escribió el pasaje antes mencionado, esta carta (como todas las cartas paulinas) había llegado a Asia Menor donde también era bien conocida.

La bendición de Pablo es muy común pero es muy hermosa. Todo lo que somos, y todo lo que seremos en la eternidad, es resultado de la gracia de Dios. Cuando el apóstol dice esta bendición, no podría pedir algo más precioso: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros”.

A veces por la prisa omitimos las oraciones personales, los saludos y las bendiciones que están al final de las cartas de Pablo. Sin embargo, no lo debiéramos hacer, dado que en ellos hay lecciones importantes que podemos aprender.

¿Qué mejor oración podríamos hacer, que la que Pablo hizo por el crecimiento en santidad de vida de los tesalonicenses y para que permanecieran irrepreensibles hasta la venida de Cristo? ¿Qué palabras más alentadoras podríamos oír que el recordatorio que hace Pablo de que Dios es fiel? Dios cumplirá todas las promesas misericordiosas que nos ha hecho.

La petición de Pablo de que los tesalonicenses oren por él y por sus compañeros, seguramente nos recuerda orar por los pastores y por los misioneros. El estímulo de Pablo a los tesalonicenses para que extiendan un saludo especial a sus hermanos creyentes nos muestra cuán importante es expresar la unidad de la fe que compartimos con todos los miembros de la familia espiritual.

La obligación solemne de que todo creyente lea esta carta inculca en nosotros la importancia de leer y oír las palabras exactas

de las Escrituras. No nos debemos sentir satisfechos de oírlas de segunda mano. La bendición que Pablo escribió es una bendición que a menudo escuchamos de los pastores. ¡Apreciémosla porque es una bendición sin igual!

Verdaderamente, 1 Tesalonicenses es una carta inspiradora, y sin embargo ha sido escrita con los pies bien puestos sobre la tierra. Es doctrinal y es muy práctica ¡Ojalá que al atesorarla crezcamos en la fe y en la vida santa, tal como Pablo pidió que sucediera con todos los que la leyeran!

INTRODUCCIÓN A 2 TESALONICENSES

Ambiente, ocasión y propósito

Como Pablo le envió esta carta a la misma congregación de 1 Tesalonicenses, todo lo que dijimos en la introducción a esa carta con relación al escenario histórico también se aplica aquí. Lo único que necesitamos agregar es el tiempo y lugar de donde se escribió esta segunda epístola.

Parece que Pablo aún se encontraba en Corinto cuando escribió 2 Tesalonicenses, porque Silas y Timoteo estaban con él, tal como había sido el caso cuando escribió la primera carta. Después de que Pablo salió de Corinto y terminó su segundo viaje misionero, sería difícil determinar el tiempo en el que podríamos decir con certeza que estos dos compañeros estuvieron nuevamente junto con Pablo.

El hecho de que Pablo probablemente escribió esta carta en Corinto también sugiere que escribió 2 Tesalonicenses unos meses después de la primera carta. Después de que Pablo envió la primera carta, le llegaron noticias de Tesalónica acerca de varios asuntos que ameritaban la escritura de una segunda carta. No sabemos cómo llegaron a conocerse las noticias, pero como Tesalónica y Corinto eran ciudades importantes y con muchos caminos, no es difícil entender que las noticias viajaran de una ciudad a otra y regresaran otra vez en el plazo de pocas semanas.

Autor

Como en la primera carta, Pablo menciona aquí a Silas y a Timoteo como coautores. A través de la carta volvemos a encontrar el plural “nosotros” o “nos” o “nuestros”.

Sin embargo, lo mismo que en 1 Tesalonicenses, hay varios lugares (2:5, 3:17) en los que se usa el singular “yo”. Eso indica que Pablo es otra vez el autor principal. Las relaciones recientes

de los dos compañeros con los tesalonicenses explicarían el porqué Silas y Timoteo se habían unido a Pablo para expresar los pensamientos que contiene esta carta.

Resumen del contenido

Pablo se dirige a tres asuntos en esta carta, dos de los cuales trató en su primera epístola. Nuevamente habla de la bárbara persecución de los judíos y de la fidelidad de los tesalonicenses.

Apartándose de estos temas, Pablo presenta un nuevo punto que tiene que ver con el regreso de Cristo. Cuando Cristo Jesús venga en el juicio final, se invertirán los papeles. Ese día los perseguidores serán los que tendrán problemas, mientras que los perseguidos tendrán consuelo porque serán glorificados. Este hecho adicional de la venida de Jesús alentaría a los tesalonicenses aun más en sus pruebas.

En 1 Tesalonicenses, Pablo también había hablado acerca de no ser ociosos; había exhortado a los tesalonicenses a mantenerse a sí mismos. A pesar de esa advertencia apostólica, algunos miembros de la iglesia continuaban comiendo y viviendo de los demás y se negaban a trabajar. Ahora Pablo le recomienda a la congregación que tome medidas disciplinarias contra los que persistan en ese pecado. Cita su propio ejemplo de haber trabajado para mantenerse cuando se encontraba entre los tesalonicenses, aunque con todo derecho podría haber esperado que ellos lo mantuvieran. Dice que a los que se niegan a trabajar no se les debe dar ninguna ayuda.

Con frecuencia se hace la sugerencia de que estas personas eran ociosas sólo porque tenían la idea equivocada de que la segunda venida de Cristo era inminente y, por consiguiente, no necesitaban hacer nada excepto esperar aquel día. Hay varias razones por las que esta sugerencia no es convincente. Primero, en su carta anterior, Pablo no había tratado del asunto del trabajo relacionado con la segunda venida de Cristo; más bien, exhortó a

la gente a trabajar como una aplicación del principio del amor fraternal. En segundo lugar, la sección de 2 Tesalonicenses que precede a la advertencia contra la ociosidad no necesariamente se dirige a un malentendido de que la venida de Cristo era inminente. Al contrario, la noción equivocada podía muy bien haber sido que Cristo *ya* había venido. Finalmente, si la ociosidad hubiera estado vinculada con una anticipación ansiosa por la segunda venida de Cristo, Pablo al menos los podría haber alabado por su fervor, mientras al mismo tiempo les recomendaba que se olvidaran de esa falsa conclusión.

Era muy probable que la razón de su ociosidad se debiera a la inclinación de los hombres griegos de evitar el trabajo manual. Ya hablamos de esto en los comentarios de 1 Tesalonicenses 4:11,12. Pablo había tratado de este asunto por completo cuando estuvo en Tesalónica. En la primera carta habla de esto como una enseñanza de la que ellos estaban muy bien informados. En esa carta les había advertido otra vez en contra de la ociosidad. Por lo tanto, en esta carta recalca que no se podía tolerar la persistencia en este pecado, después de su tercera advertencia. “Pero os ordenamos, hermanos”, dice Pablo, “en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros” (3:6).

La parte más famosa de 2 Tesalonicenses trata con algo que Pablo no había mencionado en su primera carta: la venida del Anticristo. Pablo lo llama “el hombre de pecado, el hijo de perdición”. Todo el capítulo 2 y la primera parte del capítulo 3 tratan de este asunto. De las dos cartas de Pablo a los tesalonicenses, ninguna otra enseñanza ha estado sujeta a tanta mala interpretación y especulación. Sin embargo, como veremos cuando estudiemos estos versículos en conjunto (en vez de aislar cualquier parte del resto), establecen claramente el papado católico romano como el cumplimiento histórico de esta descripción profética.

Bosquejo

- A. Juicio justo de Dios sobre los perseguidores (1:1-12)
 - 1. Gratitud por la fe y la perseverancia de los tesalonicenses (1:1-4)
 - 2. Alivio para los que sufren por el reino de Dios (1:5-7)
 - 3. Dios castigará a los perseguidores (1:8-10)
 - 4. Pablo ora para que los tesalonicenses glorifiquen a Jesús (1:11,12)
- B. Profecía del Anticristo (2:1-3:5)
 - 1. Se revelará el Anticristo (2:1-3)
 - 2. Surgimiento y caída del Anticristo (2:4-8)
 - 3. Satanás usa al Anticristo para condenar a la gente (2:9-12)
 - 4. Pablo le da gracias a Dios porque los tesalonicenses siguen a Cristo (2:13,14)
 - 5. Pablo exhorta a los tesalonicenses a que permanezcan firmes (2:15-17)
 - 6. Pablo pide las oraciones de los tesalonicenses y les asegura la protección de Dios (3:1-5)
- C. Disciplinar a un hermano que vive el pecado de la ociosidad (3:6-18)
 - 1. Pablo apremia la separación de los que viven a costa de otros (3:6-9)
 - 2. La ociosidad es contraria a la voluntad de Cristo (3:10-13)
 - 3. La disciplina busca recobrar al hermano (3:14,15)
 - 4. Oración final, saludo, bendición (3:16-18)

EL JUICIO JUSTO DE DIOS SOBRE LOS PERSEGUIDORES (1:1-12)

Agradecimiento por la fe y la perseverancia de los tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: ² Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás. ⁴ Tanto es así que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

El primer versículo de esta carta es casi idéntico al de la primera carta. El único cambio, que no es significativo, es el pronombre “nuestro” antes de “Padre”.

Aquí Pablo otra vez incluye a Silas (Silvano) y a Timoteo con él mismo como si la carta procediese también de ellos. Después, como era la costumbre en las cartas de ese tiempo, el apóstol dice a quiénes va dirigida la carta.

Con las mismas palabras de la primera carta, Pablo describe a los tesalonicenses diciendo que están “en” el Padre y “en” Jesús. Estas palabras hacen énfasis en que no tenían una relación superficial con Dios, sino que Dios los había mantenido muy cerca de él mismo. A pesar de la persecución, ellos estaban seguros en el reino bajo el cuidado del amor de Dios.

El nombre triple del Hijo de Dios recalca tres cosas distintas e importantes con respecto a él. Él es el “Señor”, verdadero Dios;

es “Jesús”, el Salvador del pecado; es el “Cristo”, el ungido por Dios para ser nuestro Profeta, Sumo Sacerdote y Rey.

Pablo saluda a los tesalonicenses con sus dos palabras usuales: gracia y paz, que aunque sencillas, están llenas de infinito significado. La gracia de Dios, es decir, su amor inmerecido, es la única causa de nuestra salvación; no hemos hecho nada para merecer algo de Dios. La paz es resultado de nuestra salvación. Ya no somos enemigos de Dios ni tenemos que vivir en temor constante de él. Somos sus hijos amados. Gracia y paz. ¿Qué mayores bendiciones puede pedir un cristiano para sus hermanos en la fe?

Por lo visto, las noticias que le llegaron a Pablo respecto de los tesalonicenses, en el mes o los meses que transcurrieron desde que escribió la primera carta, eran en su mayoría muy buenas. Los tesalonicenses habían continuado con ánimo en medio de la persecución y habían crecido en la fe y en el amor. Si tenemos en cuenta lo duro que era la persecución que padecían a manos de los judíos incrédulos, su continuo crecimiento espiritual fue un desarrollo asombroso. Nunca vaciló su fe en Cristo, su Salvador, aunque ésta era la razón por la que los judíos los odiaban y los atacaban. Cada noticia que le llegaba a Pablo le indicaba que ellos habían crecido aun más en la fe desde la última vez que había sabido algo de ellos. Ellos mismos se habían puesto confiadamente en las manos de Dios, sabiendo que él iba a terminar con la persecución, o que los ayudaría a soportarla. Los tesalonicenses no iban a negar a Cristo sólo para escapar de esa prueba; por el contrario, buscaban constantemente nuevas maneras de difundir el mensaje del Salvador.

En su primera carta, Pablo los había exhortado a poner su fe en acción mostrándose amor unos con otros y a toda la gente. Y así lo hicieron; no sólo hicieron eso la mayor parte de los creyentes, sino, según dice Pablo, “todos y cada uno” de ellos.

¡Qué maravillosa congregación tenían los tesalonicenses! Eran pecadores, gente imperfecta como nosotros, pero en semejanza al

amor de Cristo, se perdonaban los unos a los otros sus pecados y debilidades. Compartían su unidad en la fe en un ambiente de amor; en lugar de volver a unos contra otros, las duras pruebas que sufrían los unieron más estrechamente. Ofrecían amorosa ayuda a cualquier necesitado o a cualquier miembro angustiado de su familia espiritual.

Fue asombroso que “todos” tuvieran tal amor “para con los demás”. Igualmente sorprendentes eran los informes que Pablo recibía de que su amor estaba “creciendo” constantemente.

Este crecimiento en la fe y en el amor no fue algo que los tesalonicenses habían logrado por ellos mismos. Sí, ellos habían continuado haciendo un uso fiel de la palabra y de los sacramentos como Pablo les había recomendado, pero fue el Espíritu Santo quien siguió obrando a través de los medios de gracia para efectuar tal crecimiento. Para destacar este punto, Pablo les dice a los tesalonicenses que, cada vez que él escuchaba un buen informe respecto a ellos, ofrecía una oración de gratitud a Dios.

Cuando Pablo: “*Debemos* siempre dar gracias a Dios”, no quiere decir algo así como “Aunque debemos hacerlo, no lo hacemos muy seguido”. La palabra aquí expresa la idea de una obligación, una deuda que tenía que ser pagada. El gozo de Pablo, por causa de lo que Dios hacía en ellos, lo ponía en la obligación de darle gracias a Dios continuamente por estas bendiciones. Tampoco consideró ésta “obligación” como una carga difícil. Era una obligación que llevaba con gozo.

Además de darle gracias a Dios por esta bendición, Pablo también les habló a otras congregaciones cristianas acerca del crecimiento espiritual de los tesalonicenses. ¡Qué ejemplo tan inspirador eran los tesalonicenses para todos los cristianos de ese tiempo, y también para los de hoy! Los tesalonicenses sufrieron pruebas de toda índole: enfermedades, aflicciones, pobreza, desilusiones y severa persecución. Aun así, resistieron todo esto con una perseverancia y una fe ejemplar que les fueron otorgadas por Dios.

Cuando Pablo dice que se “gloriaba” de esto ante las otras congregaciones, él no glorifica a los tesalonicenses ni a sus propios logros, sino a Dios. Pues, era con Dios y únicamente con él, que Pablo tenía una deuda continua de gratitud por lo que se había llevado a cabo en Tesalónica.

¿Cuál podía ser el propósito de alabar a Dios con este “gloriarse”? Realmente había dos razones. Una fue para alentar a otras congregaciones que pasaban por pruebas y persecuciones con el ejemplo de los valientes tesalonicenses. Y la otra fue la de animar a los tesalonicenses mismos, asegurándoles que su lucha heroica no había sido olvidada. En verdad, los cristianos de todas partes tuvieron conocimiento de todas sus tribulaciones. Los tesalonicenses podían cobrar ánimo al saber que sus compañeros creyentes estarían ofreciendo muchas oraciones por ellos.

Esta sección contiene dos lecciones significativas para nosotros. Una es la habilidad que Dios nos da, como les dio a los tesalonicenses, de crecer en la fe y en el amor, aun en tiempos de dificultad. Cuando vienen los problemas, Dios no quiere que caigamos en la desesperación ni que nuestra fe se debilite; más bien, quiere que escuchemos su Palabra con mucha atención. Entonces nos fortalecerá para soportar las pruebas, y aumentará el amor de los unos por los otros, con el fin de que nos podamos ayudar mutuamente en los tiempos de necesidad. Dios quiere que también le llevemos a él todas nuestras preocupaciones en oración “porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7). El querido himno “Oh, qué amigo nos es Cristo” fue compuesto después de una tragedia personal; el autor, Joseph Scriven, perdió a su prometida cuando como consecuencia de un accidente con el bote en que viajaban, ella se ahogó el día antes de su matrimonio. En su tragedia personal, acudió a Dios en oración. Nosotros, también, podemos aprender a llevarle todas nuestras preocupaciones al Señor.

¡Oh, qué amigo nos es Cristo!
Él llevó nuestro dolor,
Y nos manda que llevemos
Todo a Dios en oración.
¿Vive el hombre desprovisto
De paz, gozo y santo amor?
Esto es porque no llevamos
Todo a Dios en oración. (*Culto Cristiano* 251:1)

En segundo lugar, Dios quiere que el “gloriarse” de nuestros misioneros con respecto a la “paciencia y fe” de los creyentes de otras partes del mundo nos inspire. Cuando un misionero habla de la manera en que los creyentes de otras partes sufren vergüenza y pérdidas por amor a Jesús, esos sufrimientos no glorifican al misionero ni a esas personas, sino a Dios porque él es quien les dio una fe tan perseverante. Entonces, escuche a los misioneros cuando citan ejemplos de la fe heroica que Dios ha producido en nuestros hermanos en la fe. ¡Y tenga ánimo en cualquier prueba o persecución que usted pueda sufrir!

Finalmente, no olvide orar por aquellos a quienes Dios les pide que sufran por su fe. Nosotros, también, tenemos con Dios una deuda de gratitud por el gozo que nos proporciona cada informe acerca de ellos. Ellos necesitan nuestras oraciones para que Dios les de la fe y el amor en su difícil situación.

Alivio para los que sufren por el Reino de Dios

⁵ Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

⁶ Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, ⁷ mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, ⁸ en llama de fuego,

Los cristianos que están pasando por pruebas fácilmente pueden llegar a pensar que tal vez su sufrimiento sea un juicio de Dios por los pecados que han cometido. Ya que Pablo no quiere que los tesalonicenses piensen de esa manera, se dispone a hablar de las dos caras del juicio de Dios. Al mismo tiempo que Dios juzga al impío que es digno del sufrimiento eterno, también juzga a los creyentes que son dignos de vivir en su reino eterno. En estos versículos, Pablo se concentra principalmente en el juicio de Dios a los creyentes. Encontraremos una descripción más detallada del juicio al impío en los versículos siguientes.

Pablo acababa de hablar de su crecimiento espiritual durante la persecución y de la manera en que él se había vanagloriado de esto. Estas verdades les debían aclarar a los tesalonicenses que sus sufrimientos no eran un castigo por el pecado; esos sufrimientos eran una “evidencia” o una prueba del juicio doble que Dios hará en el último día. Sobre todo, eran un testimonio de que los tesalonicenses serían juzgados como creyentes.

Un pasaje similar en 1 Pedro ayuda a explicar la manera en que la persecución y la fidelidad en medio de la persecución son evidencia de que Dios ha declarado que alguien le pertenece a él. Pedro les dirigió esa carta a los cristianos de Asia Menor, quienes, tal como los de tesalónica, sufrían persecución. Él hace notar que ser perseguidos a causa de Cristo no es nada extraño, sino algo común para los seguidores de Cristo. “Amados”, les escribe Pedro, “no os sorprendáis del fuego de la prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciera. Al contrario, gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo... Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros” (1 Pedro 4:12-14). Si una persona sufre por el nombre de Cristo, entonces es una prueba de que ésta le pertenece al Señor. Si uno no le perteneciera a Cristo, no sufriría por ser cristiano.

En pocas palabras, lejos de ser un castigo por los pecados, la persecución que sufre un cristiano es prueba de que le pertenece a Cristo; el mundo siempre odiará a los hijos de Dios. Estas son las

verdades que destacan tanto Pablo como Pedro y, por cierto, todas las Escrituras.

Pablo ahora sintetiza los hechos concernientes al doble juicio de Dios. Puesto que Dios es justo, dos cosas sucederán al fin del mundo. Una será que él les pagará a los perseguidores con los mismos problemas que ellos les causaron a los creyentes. La persecución de los creyentes es evidencia de su incredulidad. En los versículos siguientes Pablo dirá mucho más acerca de la terrible “tribulación” que caerá sobre los incrédulos perseguidores. La otra cosa que sucederá, porque Dios es justo, es que los perseguidos encontrarán “reposo”.

Cuando Pablo menciona este “reposo”, agrega que no sólo vendrá para los tesalonicenses, sino también para él, para Silas y Timoteo. Ellos, también, estaban bajo constante persecución por su fe en Cristo. En otras palabras, toda persona que sufre persecución por ser cristiana no sufrirá más.

La palabra “reposo” seguramente es una expresión incompleta, afirma sólo que la persecución terminará. No expresa con suficiente claridad la maravillosa vida que reemplazará a la vida en este mundo de persecución. Sin embargo, sabemos por el resto de las Escrituras que el cielo no es simplemente un lugar sin problemas, es también un lugar donde se garantiza la felicidad y que nunca terminará. Qué maravilloso “reposo” será ése para todo cristiano, especialmente para los perseguidos.

Dios ha establecido el día en que tendrá lugar este doble juicio; sucederá cuando Jesús venga en gloria. No sabemos cuando será ese día, pero seguramente vendrá, y súbitamente “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo”. Ahora Jesús llena los cielos y la tierra con su presencia invisible; en ese día se revelará a sí mismo de manera visible a toda la gente. Vendrá “con los ángeles de su poder”; en el nombre de Jesús ellos llevarán a cabo todo lo que sea necesario hacer en ese día. Según el libro de Apocalipsis, esto incluye tareas como la de reunir a toda la gente ante el trono del juicio de Cristo y la destruir la tierra.

Las palabras “en llama de fuego” son la señal de la ira del castigo de Cristo cuando venga. Es sobre este segundo aspecto del juicio de Cristo del que Pablo habla ahora con más detalle.

Dios castigará a los perseguidores

para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. ⁹ Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, ¹⁰ cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio.

El perseguidor verá a Cristo que viene como vestido “en llama de fuego”. Cristo retiene el castigo de los hombres impíos hasta el fin del mundo, no sea que al castigarlos también les haga daño a sus amados seguidores. Por lo tanto, deja que la “cizaña” crezca entre el “trigo”, hasta que sea tiempo de la siega. Entonces, como Jesús lo dice en su parábola: “Y al tiempo de la siega, yo diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero’” (Mateo 13:30). Así que el fuego de la ira de Dios arderá contra los incrédulos.

Dos grupos distintos serán castigados. Primero, aquellos que no “conocieron a Dios”, es decir, los que no lo reconocieron como Dios. Por su creación, todas las personas pueden aprender claramente respecto al eterno poder de Dios, su sabiduría, y su naturaleza divina. Sin embargo, la mayor parte de la gente no quiere reconocer esto. Al contrario, con su maldad suprimen esta verdad en su corazón que está entenebrecido por el pecado. Adoran a ídolos y se deleitan en pecados que saben que merecen castigo. Es por esta negativa a reconocer lo que ellos bien saben acerca de Dios por la creación, que Cristo los castigará en llama de fuego.

El segundo grupo son los que, aunque conocían al verdadero Dios no sólo como el Dios de la creación, sino también como Dios Salvador, se negaron a creer que sólo por la obra redentora de Cristo ellos son declarados justos. En diferentes formas trataron de añadir algo a lo que Cristo ya había completado por ellos, y de esta forma negaron a Cristo. Eso es lo que Pablo quiere significar cuando nos dice que ellos no “obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. El evangelio nos dice que ya todo se ha hecho para nuestra salvación y, por consiguiente, no debemos tratar de agregar nada, de otra manera “la gracia ya no sería gracia” (Romanos 11:6).

Los tesalonicenses, sin lugar a dudas, se dieron cuenta del hecho de que los judíos, que los perseguían, encajaban en este segundo grupo. El pecado particular de los incrédulos judíos fue que, aunque eran el pueblo escogido de Dios, no hicieron caso de la justicia que Dios les proporcionó en Cristo. En vez de esto, buscaron establecer su propia justicia y por esto eran culpables de no someterse al evangelio y de no obedecerlo. Y como Pablo habla aquí en términos generales sobre el juicio final de Dios, no sólo se refiere a los judíos que ejercían persecución en Tesalónica, sino a todos los que siguen su fatal error santurrón.

El castigo que Cristo traerá en llama de fuego será el mismo para ambos grupos. La pena que pagarán será la “eterna perdición”. A primera vista eso parece ser una contradicción. ¿Cómo es que algo puede ser destruido y al mismo tiempo ser eterno? No obstante, ciertamente esa será la terrible agonía de aquellos sobre quienes va a caer el juicio justo de Dios. Ellos experimentarán el proceso de la destrucción en el fuego del infierno; sin embargo, ese proceso nunca terminará. Desearán su propia aniquilación, pero su deseo no les será concedido.

Su agonía será especialmente la separación completa de “la presencia del Señor y de la gloria de su poder”.

En tanto que los creyentes gozan de la presencia amorosa de Dios y se cobijan en la luz de su majestad, los incrédulos nunca

verán la gloria de Dios ni tendrán ninguna esperanza de verla por toda la eternidad. ¡Qué castigo tan terrible describen estas pocas palabras!

Para que los tesalonicenses no se olviden de que el juicio de Dios es doble, Pablo ahora se dirige al lado positivo de ese juicio. En el día en que Cristo venga, como una llama de fuego para los incrédulos, y especialmente para los perseguidores, en ese mismo día vendrá de una manera enteramente diferente por los creyentes, especialmente para los que fueron perseguidos.

Vendrá “en aquel día para ser glorificado en sus santos”. Cristo es la cabeza; los creyentes son su cuerpo. Él vino a redimirlos para que pudieran estar con él eternamente. Si ellos no estuvieran con él en los cielos, su plan de salvación no estaría completo.

Jesucristo vendrá con voz de mando. Resucitará a los muertos, y después llevará a todos los creyentes para que se reúnan con él en el aire y para que estén con él para siempre. Cuando eso acontezca, todos los creyentes lo glorificarán con sus alabanzas y con su vida santa.

Vendrá también para “ser admirado en todos los que creyeron”. Dado que el cielo está más allá de toda descripción para los seres humanos, verdaderamente Dios nos dice muy poco acerca de cómo será. La Biblia dice que no habrá penas, sino solamente gozo. No habrá pecado; sólo justicia. Nuestro cuerpo no será débil ni imperfecto de ninguna manera, sino que será como el cuerpo glorioso de Cristo. Por estos pocos datos que tenemos del cielo, quizás pensemos que nos podemos imaginar cómo será, pero cuando realmente estemos allí con Cristo, será mucho más allá de todo lo que podamos haber imaginado. Exclamaremos “¡Esto es demasiado maravilloso para ser cierto!” mientras que estemos allí de pie con gran asombro, viendo lo que nuestro amado Dios ha provisto para nosotros como nuestro hogar eterno.

Pablo les asegura a los tesalonicenses que en ésta descripción del cielo ellos también están incluidos, porque ellos creyeron el testimonio que él les dio durante su visita a Tesalónica como en la

primera carta que les escribió. Esta era la explicación, del por qué eran perseguidos, y, como Pablo lo afirmó, su crecimiento en la fe bajo la persecución fue la “evidencia” de que le pertenecían a Cristo. El juicio justo de Dios sobre ellos sería muy distinto del que les esperaba a sus perseguidores.

El propósito de Pablo al hablar acerca del doble juicio de Cristo fue el de fortalecer a los tesalonicenses; por esa razón el Señor había registrado esto en las Escrituras especialmente para nosotros. El juicio de Dios de la “eterna perdición” sobre los perseguidores no es motivo para que nos deleitemos con su castigo, sino para que recordemos que aunque Dios pueda permitir que suframos grave persecución, aún sigue siendo el Señor que está al mando de todo. Es seguro que viene el día del juicio final y que los perseguidores pagarán el castigo por haberse opuesto al evangelio. El hecho de saber que Dios tiene el control de todo nos fortalece y nos anima para soportar con paciencia aun en los días más oscuros.

Por otra parte, la certeza de que seremos juzgados como dignos del cielo no es para que nos vanagloriemos. La evidencia de que somos de Cristo nos habilita para sufrir cualquier cosa por causa de su nombre; también nos fortalece en las dificultades de la vida terrenal. Le pertenecemos a Cristo. Estaremos entre los santos creyentes que glorificarán a Cristo y que se maravillarán de su bondad, cuando él sea revelado desde los cielos con los ángeles de su poder. Este conocimiento no nos enorgullece; más bien, nos anima en las más severas dificultades a continuar luchando la buena batalla de la fe hasta que recibamos esta prometida corona de gloria.

Pablo ora para que los tesalonicenses glorifiquen a Jesús

¹¹ Por esta razón también oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder. ¹² Así el nombre de nuestro Señor Jesucristo será

glorificado en vosotros y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Como en su primera carta, otra vez aquí Pablo, no quiere dejar a sus lectores con la impresión de que los cristianos permanecen fieles como resultado de sus propias intenciones o habilidades. Sólo Dios hace todo esto.

Cuando él piensa acerca del juicio maravilloso que Dios pronunciará sobre todos los creyentes en el juicio final, Pablo les dice a los tesalonicenses que él ora constantemente por ellos. Por la fe en Jesús, los tesalonicenses serán declarados “dignos de su llamamiento”. Usando las palabras de Martín Lutero en la explicación del Segundo Artículo del Credo Apostólico, Dios los había llamado “para que vivieran bajo él en su reino y le sirvieran en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas”. Pablo ora para que Dios haga a los tesalonicenses dignos de este eminente llamado al dirigir sus pensamientos y acciones.

El nuevo hombre creado en ellos por Dios era capaz sólo de las buenas intenciones y las buenas acciones movidas por la fe, pero el viejo Adán se oponía completamente a esas intenciones y acciones. Es en esta lucha que es permanente en cada cristiano, que el viejo Adán se impone fácilmente, recibe el apoyo de todos los poderes sobrehumanos de Satanás, de “potestades”, de “los gobernadores de las tinieblas de este mundo” y de las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). Todo cristiano necesita la ayuda de Dios en esta lucha diaria. Citando otra vez a Lutero del Catecismo Menor: “Dios desbarata y estorba todo mal propósito y toda mala voluntad... del diablo, del mundo, y de nuestra carne”. Pablo ora para que Dios les dé a los tesalonicenses el poder para que lleven una vida santa, y para que los llene de buenas intenciones y de una fe que sea activa en obras de amor.

Esta era la oración de Pablo porque deseaba que “el nombre de nuestro Señor Jesucristo” fuera “glorificado en ellos”. Toda buena intención que obrara en ellos serviría para glorificar a

Cristo. ¿Por qué? Porque toda buena obra que ejecuta un cristiano la hace para agradecer a Jesús por todo lo que hizo para salvarnos. Para sus hermanos en la fe y para los incrédulos que viven alrededor de él, las buenas obras del cristiano dicen principalmente una sola cosa: “Amo a mi Salvador”. De este modo toda la vida del creyente glorifica a Cristo.

Pablo no sólo ora para que Cristo sea glorificado por los tesalonicenses, sino también para que ellos puedan ser glorificados en Cristo. Al permanecer fiel hasta el fin, el cristiano se asegura la corona de la vida que Cristo le dará. Los cristianos confiesan a Cristo en la tierra; cuando venga en el fin del mundo, Cristo promete que él en cambio confesará a todo cristiano ante su Padre que está en los cielos. De esa manera, Cristo los glorificará así como ellos ahora lo glorifican a él. Pablo ora para que los tesalonicenses puedan compartir también esta bendición.

Al terminar esta sección, Pablo hace énfasis una vez más en que todo esto es posible únicamente “por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”. Nosotros, por nosotros mismos no nos podemos mantener fieles a Cristo hasta el fin. Al contrario, sólo por causa del amor inmerecido de Dios que él derrama diariamente sobre nosotros, podemos ser fieles a él.

Al pensar en el doble juicio final de Dios, oraremos los unos por los otros como Pablo lo hizo por los tesalonicenses. Nuestro nuevo hombre también es vencido fácilmente por el viejo Adán. Necesitamos orar unos por otros para que Dios nos capacite a pensar y actuar únicamente de las maneras en que seamos movidos por la fe. Nuestro propósito en tal oración también será que el nombre de Cristo sea glorificado por nosotros y que un día nosotros seamos glorificados por él. ¿Cómo podría ser otro nuestro propósito? Recordamos que todo esto es posible por su gracia y no por nuestro propio mérito.

¡Que Dios nos guíe a orar unos por otros! Oremos especialmente por los que tienen que sufrir persecuciones como cristianos.

PROFECÍA DEL ANTICRISTO (2:1-3:5)

Se revelará el Anticristo

2 Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, ² que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ³ ¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

Cuando la gente piensa en el fin del mundo, a menudo parece que está lista a creer cualquier rumor que venga. Así sucede especialmente cuando la gente no ha estudiado con cuidado lo que Dios dice acerca de ese día pavoroso. Parece que algunos de los tesalonicenses no eran nada diferentes; una noción falsa respecto al fin del mundo estaba circulando en su congregación. El resultado fue que algunos de los tesalonicenses (no sabemos cuántos) se empezaban a sentir alterados.

¿Cuál era esta falsa idea que circulaba? Pablo no dice mucho sobre eso, excepto que menciona el rumor “que el día del Señor está cerca”. El “día del Señor” podría significar los tiempos finales del mundo. Eso implica las varias señales y los acontecimientos que culminarán con el regreso visible de Cristo, la destrucción del universo y el juicio final. En este entendimiento del “día del Señor”, el rumor habría implicado que las señales finales de los últimos tiempos estaban sucediendo y que la venida de Cristo era inminente.

Otros comentaristas, incluyendo a este escritor, consideramos que el “día del Señor” es el último día cuando Cristo venga visiblemente para juzgar al mundo. En 1 Tesalonicenses 5:2-4, éste es el significado claro de esta expresión. Además en el contexto

que tenemos ante nosotros, Pablo indica que el asunto que va a tratar es la “venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él”. Entendiendo el “día del Señor” de esta manera, el rumor que recién empezaba a circular entre los tesalonicenses implicaría que Cristo ya había venido.

No importaba el contenido exacto del rumor, su efecto sobre los tesalonicenses era evidente. Pablo no tuvo más remedio que enfrentar este asunto por miedo a que su efecto perturbador en el pueblo de Dios continuara y tal vez se propagara.

Lo que dio a este rumor algo de veracidad, fueron los comentarios agregados de que Pablo mismo había dicho que el día del Señor ya había venido. En su primera carta Pablo en verdad había empleado bastante tiempo instruyéndolos acerca de la “venida” de Jesús y de “nuestra reunión con él”. Sin embargo, Pablo niega categóricamente que hubiera dicho alguna vez que el día del Señor ya había llegado. Aunque ésta declaración se suponía que había salido de boca de Pablo, él niega que hubiera mencionado tal cosa “ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta”. Quienquiera que les hubiera dicho que Pablo era la fuente del rumor, los estaba engañando. Pablo los insta a no escuchar más tal engaño.

Lo que dice enseguida es, al menos al principio, muy sorprendente para nosotros. Sin embargo no lo fue tanto para los tesalonicenses, pues mientras Pablo estuvo con ellos, había tocado este mismo tema más de una vez. En lugar de negar simplemente el rumor falso, Pablo le da comienzo a una extensa profecía acerca de dos acontecimientos que tendrán que suceder antes de que venga el día del Señor. En vista de que estas dos cosas aún se hallan en el futuro, así también el día del Señor está en el futuro.

Una cosa que sucedería sería una “apostasía”. “Apostasía” (o como la NVI lo traduce, “rebelión”) es una posible traducción de la palabra en griego, pero los versículos siguientes, especialmente 10-12, indican que Pablo habla más bien de una negación o deserción de la verdad de la salvación. En el Antiguo Testamento esta palabra se referiría a la infidelidad a Dios o a la negación de

Dios. En el único otro lugar en el que se usa esta palabra en el Nuevo Testamento, en Hechos 1:20, también se refiere a un apartarse o a una deserción.

El segundo acontecimiento que tiene que suceder es la revelación del “hombre de pecado”. Más adelante se explicará con más detalle el pecado que caracteriza a este hombre. Él sería especialmente responsable por la apostasía, es decir, por la deserción porque sería un líder poderoso e influyente que pretendería tomar el lugar de Cristo. Por eso a menudo se le denomina como el *Anticristo*. Puesto que trata de tomar el lugar de Cristo y de guiar a la gente lejos de él, su destino está sellado. Es “hijo de perdición”, es decir, que está destinado para la destrucción.

De esta profecía han surgido numerosas malas interpretaciones y especulaciones. Muchas personas dicen que no podemos saber con seguridad cuál sea el cumplimiento de esta profecía. Sin embargo, si tomamos todo lo que Pablo dice sin dejar fuera nada de ello, sin ignorarlo ni alterar el significado de las palabras, el cumplimiento llega a ser claro. Esta profecía se cumple en la línea de los hombres que han servido y que servirán en el papado de la iglesia católica romana.

Tal vez sería de ayuda enumerar todos los hechos antes de estudiarlos individualmente. Hay nueve puntos que se deben tomar en cuenta con relación a la “apostasía” y al “Anticristo”:

- 1) El apartarse de la verdad de la salvación vendría acompañado de la revelación del Anticristo, el hombre de pecado.
- 2) El Anticristo se exaltaría a sí mismo para llegar a ser igual a Dios en el corazón del hombre.
- 3) La oposición a Cristo ya estaba en proceso cuando Pablo escribió estas palabras, pero Dios no le permitía obrar abiertamente.
- 4) Con el tiempo, Dios le permitiría actuar abiertamente, y esto resultaría en la revelación clara del Anticristo como un oponente de Dios.

- 5) Con su Palabra, Jesús derribaría el poder del Anticristo.
- 6) En su segunda venida Jesús destruirá completamente al Anticristo.
- 7) El Anticristo tendría éxito en llevar a cabo la apostasía, porque Satanás lo apoyaría con milagros para que muchos se desvíen.
- 8) Satanás también usaría su poder para llevar a los seguidores del Anticristo a unirse con el hombre de pecado para negar la verdad de la salvación.
- 9) Debido a su negación de la verdad, Dios endurecería a los seguidores del Anticristo en la ilusión de que estaban en el camino de la salvación, cuando en verdad estaban pereciendo.

Se deben observar especialmente dos hechos claves que están incluidos en estos nueve puntos. Primero, el Anticristo es evidentemente un maestro religioso que dice que está haciendo la obra de Cristo, mientras que en realidad es uno de los peores oponentes que Cristo jamás tendrá. Segundo, el lapso de tiempo del Anticristo se extiende desde el tiempo de Pablo hasta el fin del mundo. Eso incluye el surgimiento del Anticristo, su tiempo de gloria, y el tiempo de poder continuo aunque accidentado.

El surgimiento y la caída del Anticristo

⁴ el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

⁵ ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? ⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. ⁷Ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. ⁸Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida.

Pablo introdujo el tema del Anticristo al describirlo como un hombre de pecado, cuya revelación estará acompañada por la apostasía de muchos. Ahora, describe brevemente el pecado de este hombre y bosqueja ampliamente la historia del Anticristo.

Pablo explica aun con más detalle lo que el Anticristo haría como el hombre de pecado. Su pecado es que no se limita a oponerse a Dios, sino que se exalta a sí mismo por encima de Dios. El hombre de pecado, el hijo de iniquidad, exige para sí mismo una posición por encima de “todo lo que se llama Dios o es objeto de culto”. La expresión “objeto de culto” fue una terminología que se usó en el tiempo del Nuevo Testamento para referirse a todos los que ocupaban un puesto principal en la familia, el gobierno o la religión, y debía ser altamente honrado. Pablo dice que el Anticristo se exaltó a sí mismo por encima de las personas a quienes Dios quiere que los cristianos honren como a sus representantes. ¡Al oponerse así a la voluntad de Dios, él hasta se eleva por encima de Dios!

Cuando el hombre de pecado tuviera éxito en la exaltación de sí mismo de esta manera, el resultado sería que gobernaría especialmente en la iglesia cristiana como si fuera Dios mismo.

Pablo dice que el hombre de pecado se establecería en el “templo de Dios”. Pablo no se puede estar refiriendo al templo de Jerusalén ya que sabía por la profecía de Jesús que ese templo iba a ser destruido y “que no quedará aquí piedra sobre piedra” (Mateo 24:2). Y como la profecía de Pablo revela que el Anticristo seguiría establecido en el templo de Dios hasta el fin de los tiempos, obviamente tiene que estar pensando en algún otro templo.

Pablo estaba acostumbrado a usar el término “templo de Dios” para referirse a los cristianos, especialmente a la morada de Cristo o del Espíritu Santo en el corazón de los cristianos, por la fe. En 2 Corintios 6:16, por ejemplo, Pablo dice: “Vosotros sois el templo del Dios viviente”. Y en 1 Corintios 3:16 dice: “¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros?” Pedro expresó un pensamiento similar cuando habló de que los cristianos formaban una “casa espiritual” (1 Pedro 2:5).

Entonces, el resultado principal de la exaltación del Anticristo sería que en la iglesia cristiana él tiranizaría el corazón de los creyentes, al exigir que se le reconociera como igual a Dios. El cumplimiento más claro de esta profecía ocurre en el papado católico romano con su persistente afirmación de que es necesario darle a la “tradicción” (es decir, a las enseñanzas oficiales de los papas y los concilios) igual valor, y en algunos casos, mayor autoridad que a la palabra de Dios. Además, la exaltación del papado sobre cada uno de los representantes terrenales de Dios en la familia, en el estado y en la iglesia fue proclamada por el Papa Bonifacio VIII (1294-1303): “Es del todo necesario para la salvación de todo ser humano estar sujeto al Pontífice Romano”. Esta proclamación aún permanece como la posición oficial del papado.

Pablo les recuerda a los tesalonicenses lo que él les había dicho acerca del Anticristo cuando estuvo con ellos. Recuerde que Pablo parece haber estado en Tesalónica por sólo algunas semanas; durante este corto tiempo no había sido capaz de instruirlos en todo lo que hubiese deseado. Por ejemplo, en 1 Tesalonicenses 4:13-18 Pablo les instruyó sobre la venida de Cristo y “los que duermen”, puesto que los tesalonicenses eran “ignorantes” acerca de esto. Sin embargo, en cuanto al Anticristo, ellos lo sabían antes de que Pablo les escribiera; lo compartió con ellos durante su permanencia en Tesalónica. Entonces, obviamente esta no era una doctrina sólo para cristianos que tuvieran un conocimiento avanzado. Y seguramente no debe ser clasificada como uno de los “problemas” de la teología ni de la Biblia, como muchos sugieren hoy en día. Era y es un asunto que le concierne a todo cristiano, incluyendo a los que son nuevos en la fe.

Puesto que Pablo les había instruido bien en esta materia, dice que es un asunto de conocimiento común entre ellos lo que detenía al hombre de pecado de exaltarse a sí mismo ya en este tiempo. Había un tiempo “debido” o “apropiado” según el plan de Dios para permitir que el hijo de perdicción se desatara. Los versículos 6 y 7 afirman que algo (versículo 6) y alguien (versículo 7) estaban

refrenando al Anticristo. Este “algo”, que era un asunto del conocimiento común entre los tesalonicenses, era la palabra de Dios y el amor de los creyentes por esa Palabra. Con su Palabra, Cristo mantiene su lugar en el corazón de los creyentes sobre y contra cualquiera que tratara de desplazarlo. Según lo que Pablo aconseja en Colosenses 3:16: “La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros”. Al creer y al compartir esta Palabra, Pablo y los tesalonicenses estaban usando el algo por lo cual el hombre de pecado era refrenado. Cuando en años posteriores el amor por la palabra de Dios se enfriara en la iglesia, entonces, Dios permitiría que el Anticristo floreciera por completo y se exaltara a sí mismo en el corazón de la gente.

Pablo les advierte a los tesalonicenses que “ya está en acción el misterio de la iniquidad”. Ya en ese entonces había ataques contra la verdad del evangelio. Ya sea poco tiempo antes de que escribiera sus cartas a los tesalonicenses, o más o menos por el mismo tiempo, Pablo les escribió la carta a los Gálatas. Allí condenaba un “evangelio” que pretendía ser auténtico pero que no lo era. Pronto Pablo y los otros apóstoles iban a tener que escribir muchas otras cartas, advirtiendo contra los hombres que trataban de tiranizar el corazón de los creyentes al imponer su propia doctrina como igual a la de la palabra de Dios. En otra parte, Pablo les advierte sobre los “falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 Corintios 11:13). Pedro hace una amonestación similar. “Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros” (2 Pedro 2:1). Y Juan incluso llama a uno de ellos por su nombre: “Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe” (3 Juan 9).

En verdad, Satanás ya estaba trabajando secretamente; estaba colocando el fundamento para la revelación del Anticristo y para la tiranía que el hombre de pecado iba a imponer sobre la iglesia cristiana.

El tiempo iba a venir cuando la “lo que lo detiene”, la palabra de Dios y el amor de los creyentes por la palabra de Dios, ya no

podría refrenar más el poder del Anticristo. Entonces, Pablo prosigue, el que continuaba refrenando al hombre de pecado sería quitado de en medio, y el “hijo de perdición” se revelaría.

¿Quién es ese “él” en el tiempo de Pablo que detenía la revelación del hijo de pecado? Se han sugerido varias interpretaciones. Una es que es el cristiano en lo individual tal como cada creyente de Tesalónica. Cada uno amaba la palabra de Dios y de esa manera le impedía al Anticristo la obtención de cualquier dominio en su corazón. Cuando esos cristianos desaparecieran y fueran gradualmente reemplazados por otros cuyo amor por la Palabra sea tibio o frío, entonces el Anticristo florecería un por completo. Otra interpretación es que el que “al presente lo detiene” se refiere al predicador del evangelio tal como Pablo, que a la larga sería reemplazado por los llamados predicadores del evangelio que proclamarían lo que la gente, “teniendo comezón de oír” (2 Timoteo 4:3,4), quería escuchar, en lugar de la verdad.

Sin embargo, este escritor entiende que esta persona es Jesús. Desde su ascensión le fue dada a Cristo la tarea de gobernar sobre todas las cosas por el bien de su iglesia. En el tiempo de Pablo, Cristo no permitió que el Anticristo floreciera, aunque en secreto su poder de iniquidad ya estaba en acción. Pero iba a venir el tiempo en que Jesús se quitaría “de en medio” y permitiría que el Anticristo prosperara por un tiempo (versículo 8) como un juicio sobre los que aún tenían su Palabra pero que ya no la seguían fielmente (versículos 9-12).

Pablo ya había explicado lo que la revelación del Anticristo iba a significar. El hombre de pecado se opondrá a Dios y se exaltará por encima de él y de todos sus representantes y gobernaría en la iglesia cristiana como igual a Dios. Después de que eso suceda, Jesús va a intervenir y “matará” al inicuo con el “espíritu de su boca”. El espíritu de la boca de Jesús es su Palabra. “Mi palabra...” dice Dios, “sale de mi boca” (Isaías 55:11). La palabra de Dios contuvo al Anticristo hasta que la iglesia cristiana

lenta pero progresivamente perdió su amor por esa Palabra. Sin embargo, cuando la Palabra estaba casi totalmente perdida bajo las doctrinas acumuladas del papado (el purgatorio, la penitencia, el tesoro de las buenas obras, la mediación del sacerdote, las indulgencias, el ascetismo, la excomunión, la condenación de la justificación por la fe sola), Jesús restituyó el “espíritu de su boca”. En el tiempo de Martín Lutero y de la Reforma, el Señor destronó la tiranía del papado. El evangelio fue restituido con la predicación de la Palabra pura de Dios. Muchos escucharon y creyeron la verdad de que ellos eran completamente salvos sólo gracias a Cristo, y no por la sujeción al papa ni por sus enseñanzas. Eran libres de la tiranía del papado.

Aun así el poder del papado no fue destruido; aunque muchos fueron librados del dominio del hombre de pecado, muchos otros en su ceguera eligieron continuar bajo su tiranía. Pablo profetizó que aunque el inicuo iba a ser derrocado por el espíritu de la boca de Jesús, su destrucción no iba a venir hasta el fin del mundo. Entonces Jesús lo “destruirá con el resplandor de su venida”.

Satanás usa al Anticristo para condenar a la gente

⁹ El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros, ¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹ Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira, ¹² a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Después de dar una descripción general del pecado del hijo de perdición y de un corto repaso de su surgimiento y caída, Pablo ahora trata de la apostasía, es decir, de la caída que Satanás iba a causar por medio de la acción del hombre de pecado.

Cuando el “impío” se exaltara a sí mismo como igual a Dios en la iglesia, no lograría esa gran hazaña con sus propios recursos, sino que Satanás estaría obrando allí usando todo su poder como ángel caído para ayudar al Anticristo a alcanzar su meta. Engañaría a la gente haciéndole creer que el Anticristo era en realidad un siervo de Dios.

El diablo le ayudaría al hombre de pecado para que mostrara “hechos poderosos, señales y falsos milagros”. El adjetivo “falsos” describe la calidad de estos milagros; son engañosos. Satanás se encargaría de que ocurrieran tanto milagros reales como falsos y de que el Anticristo obtuviera el crédito. De esa manera, la gente sería engañada para que siguiera al Anticristo como a un hombre de Dios, puesto que no sabrían que esas señales y maravillas realmente furan hechas con el poder de Satanás y no con el de Dios.

Satanás tiene el poder de hacer verdaderos milagros. Como ángel caído, él tiene un poder que es superior al poder humano, aunque no es todopoderoso. El diablo aún engaña a los falsos maestros a quienes les ayuda a hacer milagros para que crean que le están sirviendo a Cristo. Sin embargo, Jesús dice que en el último día, cuando ellos se encuentren frente a él y se vanaglorien de lo que han hecho en su nombre, ¡serán rechazados! Jesús no negará que hicieron milagros, pero los rechazará como “hacedores de maldad” porque su poder no vino de Dios. “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Entonces les declararé: ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!’” (Mateo 7:22,23). Las Escrituras nos advierten que no nos dejemos arrastrar por un maestro religioso que haga milagros; más bien, debemos usar la palabra de Dios para examinar lo que él enseña, y así sabremos si su poder viene de Dios o si es que Satanás hace los milagros por él para engañar a la gente con el fin de que crea en su falsa doctrina.

En el catolicismo romano los señales, maravillas y milagros que hace Satanás es una parte integral del sistema religioso desarrollado por el papado. Tal vez el mejor ejemplo de esto son los requisitos para que una persona pueda ser declarada santa. Antes de que el papa pueda canonizar a un nuevo santo, una comisión tiene que investigar los informes acerca de la persona propuesta. Se tiene que establecer que al menos ocurrieron tres milagros por medio de las oraciones de esta persona.

Todo el sistema de María y de los santos es un ataque a Cristo. Las Escrituras enseñan que Cristo es nuestro único Salvador y el único “mediador entre Dios y los hombres” (1 Timoteo 2:5). En lugar de enseñarle a la gente a confiar en Cristo su Salvador para el perdón de todos sus pecados, la iglesia católica romana le enseña a la gente a buscar en María y en los santos la ayuda para el perdón de sus pecados veniales. En lugar de acudir a Cristo como su Mediador en busca de ayuda en tiempos de necesidad o de dificultad, a la gente se le enseña a recurrir a María y a los santos para obtener ayuda de Dios. Esos errores se apoyan principalmente en el despliegue de milagros, señales y maravillas ejecutados por Satanás para ayudar al Anticristo en su engaño.

Además de las señales y maravillas engañosas, Satanás hace algo más por el hombre de pecado, al cegar espiritualmente a la gente para que no sepa el camino de la salvación. Uno de los métodos favoritos de Satanás, para hacer que la gente no vea la verdad, es hacer aparecer a los falsos maestros como los mensajeros más sinceros y piadosos de la verdad de Dios. Jesús los describe como lobos “vestidos de ovejas” (Mateo 7:15). Pablo nos dice que Satanás mismo se “disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia” (2 Corintios 11:14,15). Ninguno de los siervos del demonio vendrá diciendo: “Cuidado conmigo; te voy a llevar a los infiernos”; todo lo contrario, y esto también es verdad acerca del Anticristo.

Satanás hace también que la enseñanza del Anticristo respecto a la salvación parezca ser la verdad. La expresión “y con todo engaño de iniquidad” indica que Satanás utiliza todas sus artimañas para que la gente no vea que seguir al Anticristo es un camino de injusticia, en vez de ser un camino de justicia.

Los que se dejan engañar de esa manera son “los que se pierden”. En una larga y continua línea desde los días de Pablo, en que el “misterio de la iniquidad” ya estaba en acción hasta el fin del tiempo en que Cristo destruirá al Anticristo “con el resplendor de su venida”, Satanás ha mandado a incontables almas a su condenación por medio del error del hombre de pecado.

Esas almas perdidas a nadie pueden culpar más que a ellas mismas. Pablo dice: “Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”. Antes de que el Anticristo se desarrollara, fue refrenado por la predicación de la Palabra pura de Dios. Sólo cuando los cristianos se apartaron de la verdad de la Palabra, es que Cristo permitió que el Anticristo se exaltara a sí mismo. Cuando el hombre de pecado reveló totalmente su error y su oposición a Dios, Cristo lo derrocó con su Palabra, el “espíritu de su boca”. La verdad del evangelio fue restaurada en la iglesia. Se proclamó la libertad de la tiranía del Anticristo. Aun así, muchos no creyeron en el mensaje sencillo y gozoso de la salvación por la gracia sola, solamente por medio de Cristo. ¿Por qué no? En parte porque Satanás estaba trabajando en cegarlos de manera que no vieran esta gloriosa verdad, pero también porque ellos no la “recibieron el amor de la verdad”.

Y como ellos escogieron seguir al Anticristo en vez de recibir “el amor de la verdad para ser salvos”, Dios permitió que el “espíritu engañoso” de Satanás se apoderara de su corazón. De esa incredulidad obstinada se desprenden dos consecuencias. Una es que ellos creen “la mentira” del hombre de pecado. Aunque la Biblia revela que la enseñanza del Anticristo se opone a la verdad de Dios y aunque estas personas lean y estudien esta Palabra, nunca ven la contradicción. La segunda consecuencia es que serán “condenados”. Aunque viven en el engaño de que el Anticristo los

guía por el camino de la salvación, van directamente encaminados al infierno. Nuevamente, eso ocurre porque “no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”.

Esto es lo más aterrador del papado. Con la apariencia de santidad enseña el camino de la iniquidad. Casi todas las enseñanzas que le han sido agregadas a la Biblia por la iglesia católica romana, de una manera o de otra, niegan la redención gratuita y completa de Cristo y en cambio enseñan la justificación por las obras. El catolicismo romano en verdad anima a la gente a que crea en Cristo para su perdón; pero después les enseña también a hacer obras de penitencia, a asistir a la misa, a orarle a Dios por medio de María y de los santos, y a sufrir en el purgatorio. La iglesia impone todas estas leyes para que las personas le agreguen sus propias y supuestas buenas obras a lo que Cristo ha hecho.

Las Escrituras dicen que agregar cualquier cosa a lo que Cristo ha hecho, separa por completo de Cristo y causa la pérdida completa de la gracia de Dios. En Gálatas 5:4, Pablo dice que “los que por la ley os justificáis”... “de Cristo os desligasteis” y “de la gracia habéis caído”. Este camino de farisaísmo es el camino de la *injusticia*, es decir, de la impiedad. Nuestras buenas obras junto con nuestras buenas intenciones nunca son suficientes, porque ellas están siempre manchadas con el pecado. Únicamente la vida perfecta de Cristo puede satisfacer a Dios que es perfecto y que exige la perfección.

Entonces, el farisaísmo es el error que yace en el corazón de la apostasía que fue profetizada por Pablo. Ese es el error fatal del hombre de pecado (el hombre que lleva a la gente a pecar, en vez de llevarla a creer), el impío (el hombre que se opone a la voluntad de Dios, en vez de hacerla), el Anticristo. Él usa el error para llevar a cabo la apostasía con la ayuda de Satanás.

Esta profecía no la escribió Pablo sólo para los tesalonicenses, sino que Dios guió al apóstol a que la registrara también para nuestra instrucción. Pablo la consideró como una doctrina esencial para todo cristiano, aun para los que son nuevos a la fe; y por supuesto que para nosotros también. Es una advertencia urgente

para evitar el error de la justificación por las obras, que hace que los cristianos pierdan su salvación.

Además del Anticristo, hay otros anticristos que continúan plagando la iglesia. “Según vosotros oísteis que el Anticristo viene”, dice Juan, “así ahora han surgido muchos anticristos” (1 Juan 2:18). Todos ellos comparten el mismo error del que hemos estado hablando.

Nosotros debemos estar en guardia constantemente para no caer en ese error. Debemos advertirnos los unos a los otros constantemente contra el Anticristo y contra los otros anticristos que enseñan un camino de salvación muy diferente y que no es sólo por medio de Cristo. Además, debemos orar los unos por los otros, como Pablo lo hace por los tesalonicenses en los versículos siguientes, para que Dios nos proteja de creer que nos podemos salvar con nuestras propias obras y para que nos guarde en nuestro Salvador.

Pablo le da gracias a Dios porque los tesalonicenses siguen a Cristo

¹³ Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. ¹⁴ Para esto él os llamó por medio de nuestro evangelio: para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo repite la obligación de la gratitud que siente hacia Dios, que ya había expresado anteriormente en 1:3. Allí dijo que tenía una deuda de gratitud con Dios por haberle concedido a los tesalonicenses crecer en la fe y en el amor, a pesar de la cruel persecución. Aquí expresa su gratitud por la elección de los tesalonicenses desde la eternidad y por su llamamiento a la fe en el tiempo presente.

Llevado sólo por su amor que no merecíamos, Dios escogió a los tesalonicenses para que fueran creyentes. En realidad, Dios había llevado a cabo esta elección aun antes de crear el mundo. En nuestro comentario de 1 Tesalonicenses 1:4, notamos la manera en que la doctrina de la elección nos asegura que nuestra salvación se debe a la sabiduría y al poder de Dios, y no a nuestras débiles manos. Esta elección de Dios tenía una meta, es decir, la “salvación” de los tesalonicenses.

Dios llevó a cabo esta meta “mediante la santificación por el Espíritu”. Los hombres pueden escoger rechazar la verdad, como lo hacen cuando siguen al Anticristo, pero no pueden escoger creer en Cristo como su único Salvador. Esta elección sólo puede ser realizada por el Espíritu Santo al obrar el milagro de la fe en el corazón humano. “Y nadie puede exclamar: ‘¡Jesús es el Señor!’, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3). Cuando el Espíritu Santo llevó a los tesalonicenses a confiar en Jesús como su Señor y Salvador, los santificó, es decir, los hizo santos. Cuando oyeron el evangelio, el Espíritu Santo los guió a aceptarlo como la verdad; los llevó a creer el mensaje de la redención de Jesús por el mundo como el único camino de salvación.

Pablo, Silas y Timoteo tuvieron el privilegio de llevarles este evangelio salvador a los tesalonicenses. Ellos también esperaban compartir con los tesalonicenses la gloria futura que era su seguridad en Cristo.

Después de hablar de los seguidores del Anticristo que creen la mentira y son condenados al infierno, Pablo habla ahora de los tesalonicenses que creen la verdad y que esperan compartir la gloria de Cristo. ¡Con razón se sintió obligado a darle gracias a Dios por ellos! Aquí otra vez Pablo hace énfasis en que estas bendiciones eran de ellos únicamente por causa de lo que Dios había hecho. Dios los había escogido desde la eternidad. Dios estableció el evangelio de la salvación al enviar a su Hijo. Dios envió a Pablo a predicarles este evangelio. Dios los llamó a la fe por medio de su Espíritu por la predicación de este evangelio.

Si creemos en la verdad de Cristo y rechazamos la mentira del Anticristo, recordemos que esto es obra de Dios, y no obra nuestra. Y recordándolo de esta forma, sentiremos también una obligación. Es la deuda de gratitud que tenemos con Dios por su bondad hacia nosotros.

Pablo les urge a los tesalonicenses a que permanezcan firmes

¹⁵ Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra. ¹⁶ Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, ¹⁷ conforte vuestros corazones y os confirme en toda buena palabra y obra.

Dios había llamado a los tesalonicenses a seguir a Cristo y no al Anticristo. Eso no iba a significar nada si ellos fallaran y no permanecieran firmes en su fe. Como hemos visto, el error del hombre de pecado engaña fácilmente a los cristianos, porque Satanás mismo trabaja muy duro para promover esa mentira. Por lo tanto, Pablo les urge a los tesalonicenses, y a nosotros, a permanecer firmes. Mantengámonos firmes contra todo ataque dirigido a nuestra fe por el Anticristo o por cualquier otro siervo de Satanás que enseñe cualquier forma de salvación por medio de las obras.

¿Cómo nos podemos mantener firmes? Pablo asegura que eso se hace aferrándose con fuerza a las enseñanzas que hemos “aprendido” por él y los otros apóstoles. Cuando Pablo usa esta expresión, hace énfasis en que ninguno de los pensamientos ni de las palabras que expresó eran suyos; le vinieron a él de Dios el Espíritu Santo, y Pablo sólo nos los transmitió a nosotros. A los corintios, Pablo les dijo: “Des estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (1 Corintios 2:13). Por eso podemos “retener” estas enseñanzas con la mayor confianza. Nos podemos aferrar a

ellas y nunca las debemos abandonar, porque sabemos que ellas no nos fallarán; son las palabras mismas de Dios. Al leerlas y escucharlas constantemente seremos fortalecidos y seremos capaces de permanecer firmes.

A los tesalonicenses se les había transmitido estas enseñanzas “por palabra” y “por carta”. Nosotros las tenemos sólo por las cartas o por los escritos de los apóstoles, pero eso realmente importa muy poco. La manera en que vienen a nosotros es mucho menos importante, que el hecho de que ellas son las mismísimas palabras de Dios que nos han sido transmitidas a nosotros.

Pablo no sólo insta a los tesalonicenses a que permanezcan firmes en la fe, sino que también ora para que la fe de ellos pueda ser puesta en acción “en toda buena palabra y obra”. Mantenerse firme en la fe incluye más que aferrarse a la palabra pura de Dios que se encuentra en la Biblia; quiere decir vivir esa fe. Compartimos el evangelio con otros, decimos sólo palabras que son útiles a nuestro prójimo, hacemos obras de bondad a los que están en necesidad, para que vean el amor de Cristo en todo lo que hacemos.

Nuestro viejo Adán trabajará fuertemente para apartarnos de estas palabras y obras, pero Dios nos confortará y nos afianzará para que podamos crucificar a nuestro viejo Adán y caminar acompañados con el Espíritu Santo. ¿Cómo hace Dios esto? La oración de Pablo indica que la motivación que Dios usa para cumplir esta meta es su amor divino. “Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (Romanos 5:10). ¿Hubo alguna vez amor más grande que éste?

Y el Señor “nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia”. Como un misericordioso regalo inmerecido, él nos dio las maravillosas bendiciones del consuelo y de la esperanza. En las pruebas y tribulaciones terrenales nos suministra la “consolación”, con la cual podemos soportar los problemas pacientemente, porque sabemos que Dios los hará servir para nuestro bien eterno. Y para el futuro, él mantiene ante nosotros una “buena esperanza”. Gozamos de la certeza de que después de este valle de lágrimas

compartiremos una eternidad de gozo con nuestro Señor. ¿Hubo alguna vez gracia más grande que ésta?

¿Quién es aquel que no se sentiría consolado y fortalecido por semejante Dios de amor y gracia? Esta es nuestra motivación para hacer toda buena obra y para hablar toda buena palabra.

Pablo pide las oraciones de los tesalonicenses y les asegura la protección de Dios

3 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, ² y para que seamos librados de hombres perversos y malos, pues no es de todos la fe. ³ Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. ⁴ Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. ⁵ Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo.

Al terminar esta sección sobre el Anticristo, Pablo hace dos cosas: les pide a los tesalonicenses que oren por su trabajo misionero y les asegura la protección del Señor. En ambos casos Pablo está pensando en los enemigos del evangelio como el Anticristo.

El recibimiento del evangelio en Tesalónica fue un acontecimiento maravilloso. Durante la estadía relativamente corta de Pablo, los tesalonicenses se habían convertido en cristianos devotos que vivían su fe, sufrían persecución sin negar su fe, y habían difundido esta fe por toda Grecia. Pablo quería que los tesalonicenses oraran para que el evangelio pudiera arraigar de la misma manera donde él estaba trabajando ahora, en la grande e influyente ciudad de Corinto. Esa ciudad era la puerta de entrada hacia el occidente en lo que concernía a la obra misionera. El establecimiento de una congregación en Corinto daría un lugar que

sería una base firme desde donde se podría continuar hacia Roma y España, adonde Pablo anhelaba difundir el nombre de Cristo.

Cuando Pablo les pide, “orad... para que la palabra del Señor corra y sea glorificada”, su significado es claro. Pablo no sólo quiere que el evangelio alcance a muchos lugares, sino que también desea que muchos lo crean. Cuando la gente cree en Jesús como su Salvador, lo honra. Cuando la gente lleva una vida de fe, alaba a su Padre celestial. Esto es lo que le estamos pidiendo al orar, “Santificado sea tu nombre”. Le pedimos a Dios que envíe al Espíritu Santo para que podamos santificar su nombre creyendo en su palabra y llevando una vida santa de acuerdo con ella.

¿Por qué necesita Pablo las oraciones de los tesalonicenses? Porque hay muchas, pero muchas personas a quienes Satanás usa para que se opongan a su predicación. Pablo recalca esto con una atenuación clásica: “Pues no es de todos la fe”. Los cristianos sabemos el tesoro que tenemos en Cristo, y naturalmente esperamos que nuestros compañeros quieran participar de ese tesoro. Encontramos difícil comprender por qué no tienen fe todos ellos. Aprendemos con tristeza la verdad de las palabras de Jesús de que su rebaño siempre será pequeño, y que también será odiado por el mundo. Jesús dijo: “Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros” (Juan 15:18).

Este era el problema que enfrentaba Pablo en Corinto. Dios lo había animado para que predicara el evangelio con denuedo en Corinto. En una visión cierta noche el Señor le había dicho: “No temas, sino habla, y no calles, porque yo estoy contigo y nadie pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9,10). Sin embargo, había una oposición feroz e implacable. Y precisamente en Tesalónica, los judíos estaban entre los peores enemigos del evangelio. Aun cuando Dios le había prometido que lo iba a proteger, Pablo les ruega a los tesalonicenses que oren más para que él, Silas y Timoteo puedan “ser librados de hombres perversos y malos”.

No es que Pablo no confiara en la promesa de Dios y que por lo tanto sintiera la necesidad de las oraciones de los tesalonicenses. No, él se da cuenta de que sus oraciones son una manera en la que Dios confirma su promesa. Así que al pedirles que oren, Pablo muestra su confianza en el Señor. Alguien sin fe ni siquiera haría tal petición.

El término “malos” tiene la idea de estar “fuera de lugar”. Estas eran personas cuyo “lugar” se esperaría que fuera al lado de Cristo (los judíos que eran el pueblo de Dios del Antiguo Testamento), pero que en lugar de esto estaban contra él. Por lo tanto esas personas eran “malas”, le servían a Satanás y no a Cristo, formando parte del “misterio de la iniquidad” del Anticristo que estaba ya “en acción” (2:7). Fortalecido por el Señor mismo y con los tesalonicenses orando por él, Pablo no estaba a punto de desesperarse por la oposición que estaba enfrentando.

Además, Pablo sabía que “fiel es el Señor”. El Señor, que elige y llama a la fe y que también comisiona a predicar el evangelio en todo el mundo, también promete que estará presente en todas partes del mundo con su protección. Pablo sabía que Dios iba a ser fiel a esa promesa, como a todas sus otras promesas. En sus oraciones por Pablo, los tesalonicenses podían apelar a la propia fidelidad de Dios.

Esta fue una gran seguridad para Pablo y para los tesalonicenses. Por lo tanto, Pablo se vuelve inmediatamente a ellos y con base en la fidelidad de Dios les asegura: “Os afirmará y guardará del mal”. En el griego también puede decir: “Os... guardará del malo”. En ese caso, el malo es Satanás. De todos los males que Satanás podría arrojar sobre los tesalonicenses, ya sea la persecución o el error del Anticristo, ellos podrían estar seguros de que iban a escapar ilesos espiritualmente. Por los medios de gracia el Espíritu Santo los “afirmará” en la fe. Dios los “guardará” de todo daño eterno con sus ángeles poderosos y con todo su poder.

Por lo tanto, Pablo se siente confiado. Está seguro de que cualquier informe que venga, le va a mostrar que los tesalonicenses

hacen lo que les ha ordenado. Los había exhortado antes, así: “Estad firmes, y retened las enseñanzas que habéis aprendido”. La confianza de Pablo de que harían esto, yacía “en el Señor” que era quien había “escogido” a los tesalonicenses “para salvación”. Dios continuará la obra de “santificación por el Espíritu” y “la fe en la verdad” entre ellos.

La oración final de Pablo le pide al Señor que dirija el corazón de ellos como una flecha directamente hacia el “amor de Dios” y a “la paciencia de Cristo”. Si los pensamientos de los tesalonicenses estuvieran concentrados en el misericordioso amor de Dios en Cristo, el error del Anticristo no tendría influencia en ellos. Y si sus pensamientos estuvieran enfocados en la paciencia de Cristo, en todo su sufrimiento debido al “gozo puesto delante de él” (Hebreos 12:2), sería un poderoso ejemplo para que ellos perseveraran en su persecución debido a la buena esperanza que tenían delante de ellos.

Al mirar retrospectivamente a esta última porción, que comienza en 2:13, resaltan varias cosas que debemos considerar de manera especial.

- 1) El Espíritu Santo aún está obrando para que los cristianos perseveren en la fe y para que él los lleve a la gloria. Compartimos la obligación que tenía Pablo, la deuda de gratitud con Dios. Sentimos profundamente esa deuda, porque Dios en su misericordia continúa su obra de salvación.
- 2) El evangelio se sigue difundiendo rápidamente y es honrado. En África, Asia y Sudamérica, las almas están siendo ganadas con la “palabra del Señor”, que los misioneros cristianos proclaman. Dado que los “hombres perversos y malos” se oponen aún a este mensaje, los misioneros necesitan nuestras oraciones permanentemente.
- 3) El “malo” aún hace todo lo posible para impedir que nos mantengamos firmes y que nos aferremos a la palabra pura de Dios. Necesitamos orar constantemente los unos por los otros,

para que Dios nos “afirme y guarde del malo” a todos nosotros y para que dirija nuestro corazón totalmente al “amor de Dios y a la paciencia de Cristo”.

¡Ora, ora, ora! Eso es lo que los tres puntos de esta sección nos inspiran a hacer. Y lo podemos hacer con la confianza de que el Señor es fiel (v. 3). Con toda seguridad escuchará y contestará a nuestras oraciones porque así lo ha prometido.

¿Qué nos impide orar? Seguramente hay razón para orar. El Anticristo todavía es fuerte, aunque debilitado en poder por el derrocamiento que sufrió con la Reforma (2:8). Satanás es tan poderoso y astuto como siempre. Que el ejemplo del apóstol y su llamado a la oración nos muevan a orar ahora mismo.

DISCIPLINAR A UN HERMANO QUE VIVE EN EL PECADO DE LA OCIOSIDAD (3:6-18)

Pablo apremia la separación de los que viven a costa de otros

⁶ Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. ⁷ Vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos, pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros ⁸ ni comimos de balde el pan de nadie. Al contrario, trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; ⁹ no porque no tuviéramos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo que podéis imitar.

Después de hablar del juicio de Dios y del Anticristo, Pablo habla ahora del tercero y último tema de esta carta. Este también había sido un asunto que antes ya les había enseñado a los tesalonicenses: el trabajo y la ociosidad.

Al comentar su primera carta, notamos que Pablo ya había amonestado a los tesalonicenses para que no se convirtieran en haraganes, para que no dependieran de los demás para sus necesidades vitales (1 Tesalonicenses 4:11,12). Le había pedido a la congregación que amonestara a las personas que así se comportaban (1 Tesalonicenses 5:14). Pero por lo visto algunos no aceptaron las indicaciones de Pablo ni escucharon la advertencia de sus compañeros cristianos.

Ahora en el nombre de Jesús y con la autoridad de él, Pablo les exige a los tesalonicenses a que actúen con respecto a los miembros de la congregación que no se arrepienten. Ellos deben “apartarse de todo hermano” que “ande desordenadamente”, es decir, sin trabajar. A esos cristianos holgazanes se les había enseñado lo que no era correcto en sus acciones. Habían sido

amonestados; se les había dicho que continuar en esa forma desordenada era vivir en pecado. No podían decir que ignoraban su pecado. Como se habían negado a arrepentirse, la congregación tuvo que dar el siguiente paso, como Jesús les había dicho que hicieran con un hermano impenitente. Jesús les había bosquejado el procedimiento en Mateo 18:15-17: “Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no les oye a ellos, dilo a la iglesia; tenlo por gentil y publicano.”

Para imprimir en un pecador la verdad de que su pecado lo excluye de la familia de Dios, los otros miembros de esta familia lo deben tratar como a un forastero. El propósito de esa acción es guiar al pecador impenitente a que se de cuenta de la seriedad de su pecado, para que se arrepienta y sea salvo en vez de continuar en el camino pecaminoso que lo lleva hacia la destrucción de su alma.

Al referirse a sus propias acciones cuando fue a Tesalónica, Pablo subraya el hecho de que los que estaban desocupados, no podían decir que ignoraban esto. Pablo no sólo había enseñado que la ociosidad es pecado, sino que había conducido su propia vida en Tesalónica de una manera que les dejó en claro este punto a todos los tesalonicenses. Les dio un ejemplo de trabajo. Instó a todos ellos a que siguieran este ejemplo en contraste al hábito común de los griegos que trataban de evitar el trabajo manual.

Pablo dijo que hubiera tenido todo el derecho a esperar que los tesalonicenses le dieran todo para sus necesidades materiales cuando les predicó el evangelio a ellos. Dios quiere que las personas que son enseñadas en su palabra provean el sustento para sus maestros: “El que es ensañado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (Gálatas 6:6). Sin embargo, Pablo no aceptó nada de los tesalonicenses; no quería estimular el pecado de la ociosidad que prevalecía en la sociedad griega de esos días. ¡Llegó hasta el punto de pagar por sus alimentos cada vez que alguien se los ofrecía!

Para mantenerse, Pablo trabajó con sus propias manos. Lo más probable es que hacía carpas, que era un oficio que había aprendido, según nos dice el libro de los Hechos. Al describir su duro trabajo y las largas horas que le dedicaba, Pablo repite palabra por palabra lo que les había dicho en 1 Tesalonicenses 2:9: “Os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios”. Esta repetición, también, recalca el hecho de que su propio ejemplo era bien conocido por ellos.

La ociosidad es contraria a la voluntad de Cristo

¹⁰ Y cuando estábamos con vosotros os ordenábamos esto: que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. ¹¹ Ahora oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno. ¹² A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

¹³ Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

Cuando Pablo había estado con ellos, les había dado una regla muy simple para recordar. Si alguien no quiere trabajar, sino que sólo quiere vivir a costa de los demás, los tesalonicenses lo debían dejar sin comida. Dios no quería que los ociosos abusaran de su mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Tampoco desea que los cristianos fomenten el pecado de la ociosidad, al proveer alimento a los que persistan en vivir en este pecado.

Mucho se ha dicho de esta “regla” establecida por Pablo. Algunos la han usado para atacar el sistema del sindicato de trabajadores que tenemos en el país. Otros la han utilizado para decir que el sistema de beneficencia de muchos países que favorecen a los desempleados y a los pobres es malo. Sin embargo,

debemos leer esta regla cuidadosamente. No dice “si alguno no trabaja”, sino, “si un hombre no quiere trabajar”. La frase griega para “no quiere” (así como se traduce en español) señala una actitud de la persona. Si esto es claro, podemos aplicar la regla apropiadamente.

Los sindicatos de trabajadores y el sistema del seguro social no fueron establecidos para fomentar la actitud pecaminosa de la ociosidad ni el deseo de vivir a costa de los demás. Es verdad que se ha abusado de ellos por parte de muchos que tienen esta actitud. Como ciudadanos cristianos hablaremos contra esos abusos y trataremos de cambiarlos. Los sindicatos de trabajadores y el sistema de beneficencia sirven a propósitos que agradan a Dios. Evitan que los empleados codiciosos escamoteen a los trabajadores, corrigen las condiciones laborales que son peligrosas para el cuerpo humano, que es la creación de Dios, les ayudan a las personas que no pueden trabajar porque no hay nada disponible o porque están demasiado incapacitadas o enfermas.

Otra vez, el punto clave es que Pablo habla de una actitud. No debemos perdonar ni fomentar una actitud perezosa, prestándole ayuda a una persona que está en este pecado. En nuestra sociedad podemos tratar de cambiar las leyes o las instituciones que sabemos que están equivocadas en cuanto a esto. Tal vez no tengamos mucho éxito en el propósito de cambiar la actitud de ociosidad en las personas que son incrédulas, pero si sabemos de un hermano en la fe que ha sido atrapado en este pecado, tenemos la obligación de amor de llamarlo al arrepentimiento.

Pablo cumple esta obligación al hablarle al impenitente. Se había enterado de que había varios ociosos en la congregación de Tesalónica. Haciendo uso de un juego de palabras, dice que en lugar de estar “ocupados” en el trabajo como debieran estarlo, se estaban entrometiendo “en lo ajeno”. En lugar de llevar una vida tranquila en el hogar y de ocuparse en sus propios asuntos (v. 12), pasaban su tiempo metiéndose en la vida de otras personas y en chismes.

Así como le había ordenado a la congregación que permaneciera separada de esos desocupados, Pablo ahora les manda a estas personas a que dejen su pecado. Su holgazanería no era un asunto insignificante. ¡En realidad, con su pecado estaban negando a su Salvador! Porque era la voluntad de Cristo que ellos proveyeran para sus propias necesidades. Y por su pecado perdían el respeto de “los de afuera” (1 Tesalonicenses 4:12) y echaban vergüenza sobre su Salvador cuyo nombre llevaban como cristianos.

A los implicados en ese pecado, el apóstol les da unas palabras para animarlos a hacer lo que es correcto. Pablo esperaba sinceramente que estos cristianos se apartaran de su error y que trabajaran “sosegadamente” para comer su pan. La NVI dice “que con tranquilidad se pongan a trabajar para ganarse el pan”; ambas traducciones transmiten el pensamiento de Pablo. Señalan las dos cosas que son exigencias del arrepentimiento: 1) la gente debía dejar de ser ociosa y 2) debía empezar a usar sus manos para proveer a sus propias necesidades. Entonces ya no iban a depender más de otros para alimentarse, sino que iban a comer el pan que ellos mismos se habían ganado.

Volviendo otra vez a la fidelidad de los tesalonicenses, Pablo les urge a que no se dejen influenciar por el pecado de la ociosidad y que no se cansen “de hacer bien”. Puede ser desmoralizados ver a alguien holgazaneando y viviendo de los demás mientras que nosotros luchamos fuertemente para ganarnos la vida sin que ellos ayuden a nada. Muy pronto nos cansamos del trabajo duro. El diablo susurra en nuestro oído, “¿Por qué trabajar tan duro? Mira a esas otras personas, no trabajan, y viven aun mejor que tú.” Sin embargo, Pablo susurra en nuestro otro oído: “No envidies a esos ociosos; están bajo el juicio de Dios, porque viven en pecado. Escucha a tu Salvador, que te ama y que murió por ti. Su voluntad es que lleves una vida tranquila, que no te metas en lo que no te importa y que proveas para tus propias necesidades tanto como te sea posible. Haz lo que es correcto. Agradarás a tu Señor y glorificarás su nombre ante tu prójimo.”

La disciplina debe buscar recobrar al hermano

¹⁴ Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo y no os juntéis con él, para que se avergüence. ¹⁵ Pero no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a hermano.

La regla que Pablo citó anteriormente decía que todo el que no quisiera trabajar que tampoco comiese. Pablo también había dado esta orden: “Que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente” (3:6). Ahora, en sus palabras finales sobre este tema, Pablo agrega indicaciones adicionales sobre la manera en que se debía llevar a cabo esta separación para lograr la meta espiritual de conducir una persona ociosa al arrepentimiento.

Los ociosos no tenían excusa para seguir en su pecado. Mientras estuvo en Tesalónica, Pablo había establecido un ejemplo con su duro trabajo; también los había instruido. En su primera carta les había dicho que ellos debían amonestar a los ociosos (1 *Tesalonicenses 5:14*). En la segunda carta, aborda otra vez el tema. Después de todo esto, si cualquiera persistiera en su actitud pecaminosa en cuanto a la holgazanería, la congregación debía tomar medidas. Le debían notificar al perezoso que, como él no estaba arrepentido, ya no podía ser considerado como cristiano.

Para grabar bien todo esto, todos los miembros de la congregación debían evitar cualquier clase de asociación con él. Según las palabras de Pablo en 1 *Corintios 5*, eso fue más allá de excluirlo de la Santa Cena; ni siquiera debían comer con él. Pablo enseñó que el pecador impenitente, sea cual sea su pecado, debía ser evitado: “Que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón; con el tal ni aun comáis” (1 *Corintios 5:11*). No podemos compartir la Santa Cena con un pecador impenitente porque Cristo nos da su cuerpo y sangre para asegurarnos el perdón. Sin embargo, si uno no se arrepiente, no tiene el perdón. Darle la Santa Cena le indicaría algo que no es cierto y podría muy bien alentarlo

para continuar sin arrepentimiento. Negarle la Santa Cena es decirle lo que es cierto, es decir, que no tiene perdón. Dios a menudo usa el rechazo de darle el cuerpo y la sangre de Cristo para conducir a tal pecador al arrepentimiento. Además, cuando los otros miembros de la congregación se niegan a tener cualquier asociación con el pecador impenitente, eso también ayuda a indicarle al individuo que su pecado es grave y que está perdido por causa de él.

Entonces, hacer vida social con una persona impenitente, mientras la congregación lo está disciplinando en un intento de conducirlo al arrepentimiento, puede arruinar lo que la congregación trata de hacer. Por ejemplo, si yo como en su casa o juego un partido de tenis con él como de costumbre, mis acciones fácilmente pueden ser entendidas por él como un indicio de que mientras la congregación piensa que su pecado es serio, yo no. De ese modo lo estaría animando a pensar de una manera ligera acerca de su pecado. Pero si no acepto su invitación le estoy diciendo, suave pero firmemente, que la asociación con él sería errónea de mi parte en ese momento.

El pasaje de 1 Corintios continúa diciendo que no nos debemos desligar necesariamente de la gente del mundo que vive en el pecado sin arrepentirse. “Porque ¿qué me va a mí en juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? A los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (1 Corintios 5:12,13). ¡Para evitar por completo a todo incrédulo tendríamos que salir del mundo! No, Pablo está hablando de disasociarse de un hermano que conoce a Cristo pero a quien Satanás ha conquistado para que niegue a Cristo al continuar en un pecado sin arrepentirse.

Con el hecho de desasociarnos de él, le estamos predicando un sermón con énfasis en la ley, para que, como dice Pablo, “se avergüence”. Ahora Pablo hace hincapié en que nuestra motivación es el amor. Instruye cuidadosamente a los tesalonicenses con respecto a la disposición mental con la que deben tratar con su hermano impenitente. Pablo les insiste en que

de ninguna manera deben pensar en él como un “enemigo”. No debían tener sentimientos hostiles hacia él, que los llevara a decir: “¡Que bueno que nos libramos de él!” si él se fuera y nunca regresara a la congregación.

Al contrario, los tesalonicenses lo debían amonestar “como a un hermano”. Lo que le dijeran acerca de su pecado, y su explicación del por qué se alejaban de él, debía ser planeado con mucho cuidado y expuesto de una manera suave, suplicante y cariñosa. El mensaje que le debían transmitir era que Cristo lo amaba y que había muerto por sus pecados, pero que el pecado de ociosidad en el que él persistía era una negación del amor de este Salvador. Esa negación lo condenaría, y el resultado de esa condenación estaba perturbando a sus compañeros cristianos que querían que él fuera salvo en vez de que se perdiera eternamente. Al no asociarse con él, la congregación le daría una amonestación de amor. Era una advertencia tal como cuando una persona sabe que hay un serio peligro adelante en una carretera, y le avisa a otra persona que su vida está amenazada si continúa por ese camino.

Este es un pasaje importante para explicar el propósito de la disciplina de la iglesia y de la manera de llevarla a cabo con amor. También establece algunas verdades acerca de la separación o negación de la hermandad que tenemos que practicar con un pecador persistente: 1) Eso no se hace únicamente cuando alguien niega verdades básicas de la fe cristiana, tales como la persona o la obra de Cristo, sino también cuando se niega en cualquier forma la voluntad de nuestro Salvador. Eso incluye lo que a algunos les podría parecer un asunto tan insignificante como la ociosidad. 2) Todo miembro de la congregación debe tener cuidado, en su contacto diario con una persona que está bajo disciplina, de no arruinar el propósito de la congregación. Que los miembros no se atrevan a endulzar el mensaje de ley de la iglesia al pecador impenitente. 3) El primer paso al tratar con una persona de esas no es separarse de él, sino, tal como lo hizo Pablo, instruirlo pacientemente (su visita a Tesalónica), amonestarlo (1 *Tesalonicenses*) y luego amonestarlo de nuevo (2 *Tesalonicenses*).

Si después de eso la persona no se arrepiente, nos separaremos. Aun eso se hará con la disposición mental de que estamos tratando con un hermano, y no con un enemigo.

Llevar a cabo la disciplina de la iglesia, como Dios quiere, requiere la combinación correcta de paciencia y de firmeza. Esta combinación no será difícil de lograr, si en verdad nos guía el amor por el alma amenazada de un hermano, en todo lo que decimos y hacemos.

Oración final, saludo y bendición

¹⁶Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

¹⁷La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía. Así escribo.

¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

La persecución que enfrentaron los tesalonicenses, la amenaza del Anticristo, la necesidad de practicar la disciplina, que son los tres temas que Pablo ha tratado en esta carta, tienen que haber sido inquietantes para estos creyentes. En la oración final Pablo ruega que Dios les dé paz a los tesalonicenses a pesar de todos esos acontecimientos perturbadores. La paz por la que él ruega es la paz que Dios estableció entre él mismo y la humanidad pecadora con la muerte de Cristo en la cruz. Él quiere que esa bendición sea para ellos “siempre”. Pablo ora para que no haya interrupción en la corriente de paz para ellos, tanto si los tiempos son buenos o son malos, alegres o tristes, difíciles o fáciles. También ruega que esa bendición para ellos sea “en toda manera”, es decir tanto espiritual como físicamente. Sabiendo que su alma yacía en la paz de Cristo, los tesalonicenses podían vivir con confianza. Sus sufrimientos corporales, sus tareas cotidianas, las experiencias placenteras de la vida, todas ellas serían moderadas por la paz que tenían en Cristo.

Al pedir que el Señor estuviera con todos los tesalonicenses, Pablo estaba pidiendo lo que Dios ya había prometido hacer. Sin embargo, pide esto para los tesalonicenses, porque les quiere recordar que él se preocupaba por todos y por cada uno de ellos. Quería que ellos tuvieran la seguridad de la presencia permanente de Dios y que se consolaran con esta verdad.

Pablo destaca que escribe la salutación con su propia mano aquí al final de la carta. ¿Implica esto que alguien más escribió el resto de la carta y que Pablo la dictó? Es lo más probable. Los tesalonicenses habían estado inquietos por un rumor que había comenzado con una carta que supuestamente Pablo había escrito; por lo tanto, les asegura que esta carta no es falsa sino auténtica. Agrega que esta era su práctica común, por la que ellos podían distinguir con facilidad cualquier carta falsificada de las que eran verdaderamente escritas por él. Podrían comparar cualquier otra supuesta carta de él con la escritura auténtica que ellos tenían en ésta, porque él dice: “Así escribo”.

La carta termina, como ocurrió con la primera, con la bendición familiar que usaba Pablo. Les asegura que su Señor, que es el prometido Profeta, Sacerdote y Rey (Cristo) y el Salvador (Jesús), continuará derramando su amor gratuito e inmerecido en todos ellos.

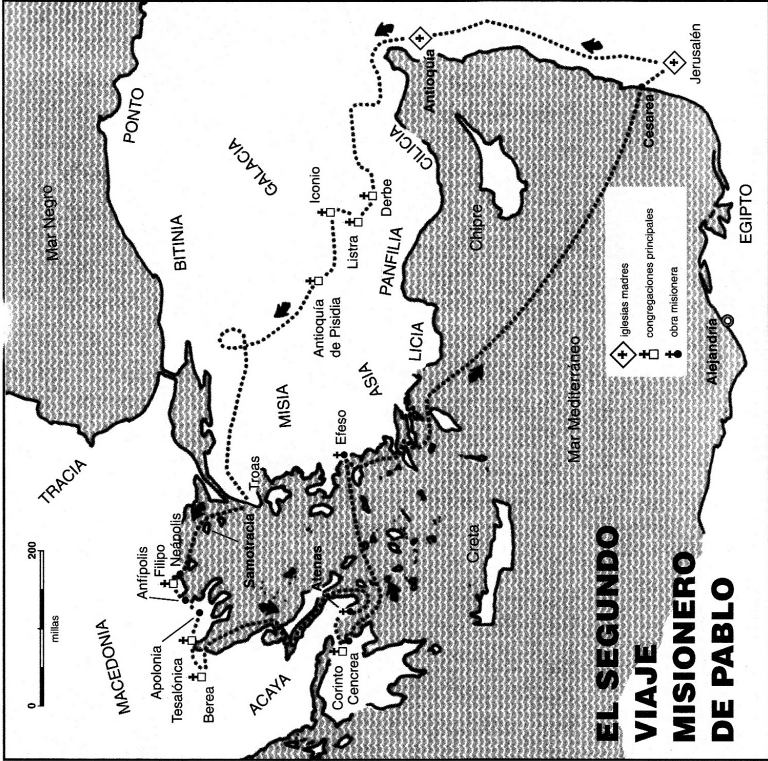
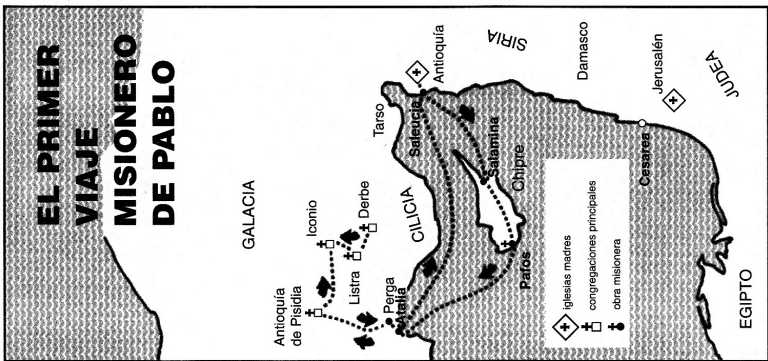
Hemos llegado al final de nuestro estudio de las cartas de San Pablo a los tesalonicenses. Se sabe muy poco acerca de los primeros cristianos de Tesalónica excepto por lo que podemos saber por el contenido de estas dos cartas. Lo que sabemos nos inspira y nos hace estar agradecidos con el Espíritu Santo que guió a Pablo a escribirles a los tesalonicenses.

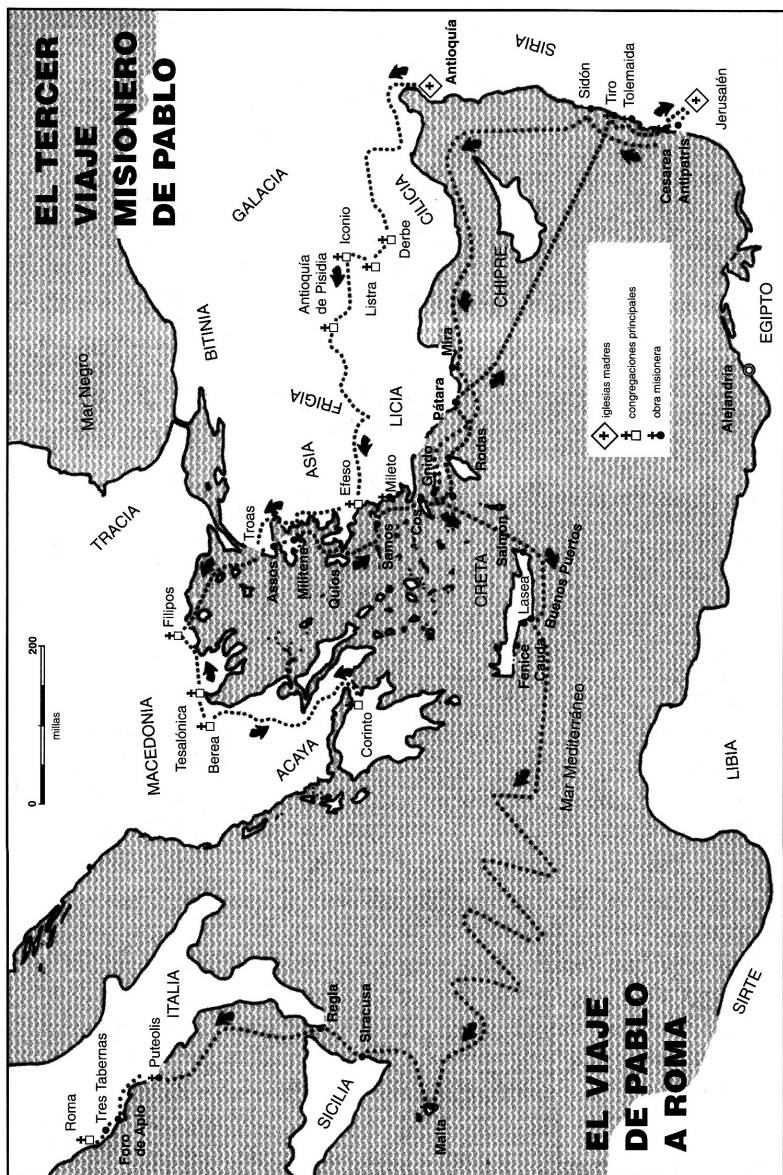
Como hemos visto, esa congregación tenía sus errores. La gente estaba insegura acerca de si los cristianos que habían muerto iban a vivir para siempre en el cielo o no. Muy fácilmente se habían sentido inquietos y asustados cuando oyeron el rumor de que el día del Señor ya había llegado. Tenían miembros ociosos a quienes tuvieron que disciplinar. Sin embargo, en su mayor parte

los tesalonicenses son un ejemplo para nosotros, precisamente como Pablo dijo que ellos lo eran para todos los creyentes de Grecia. “Habéis sido ejemplo a todos los creyentes de Macedonia y de Acaya” (1 Tesalonicenses 1:7).

Esos cristianos modelos habían guardado la fe a pesar de la cruel persecución y difundieron el evangelio tanto como pudieron. Amaron a su pastor fiel, se aferraron a la palabra de Dios, y vivieron para agradar a Dios y para amarse el uno al otro. Esperaron ansiosamente el regreso del Señor y amonestaron a los hermanos que eran débiles y errantes. Constantemente crecían en la fe y en el amor. Se aferraron a las enseñanzas que les fueron dadas por los apóstoles. Esas eran las virtudes de los tesalonicenses que notamos mientras estudiamos las dos cartas. ¡Le damos gracias a Dios por todas las bendiciones que derramó sobre los cristianos de Tesalónica!

Oramos para que el Señor nos bendiga de la misma manera. Al leer estas palabras que fueron escritas hace más de 1.900 años, que el Espíritu también obre en nosotros, que nos conserve en la fe hasta el fin, y nos conceda compartir la gloria de nuestro Señor Jesucristo.





ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	EZEQUIEL
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS
PROVERBIOS	

NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
HECHOS	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
1º CORINTIOS	1º PEDRO
2º CORINTIOS	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1º TESALONICENSES	APOCALIPSIS
2º TESALONICENSES	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

Cuando él dejó a los Tesalonicenses para que ellos compartieran el Evangelio en otras partes, el apóstol Pablo temió que estos cristianos pudieran ser abrumados por falsos maestros, persecución, y tentaciones. Él escribió dos cartas para animarlos a permanecer fieles. Estas cartas dan rica esperanza y permanecen como buena lectura para cristianos que enfrentan desafíos a su fe.

